

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 - 17 Septiembre 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 615 Depósito legal: M. 5.900 - 1960

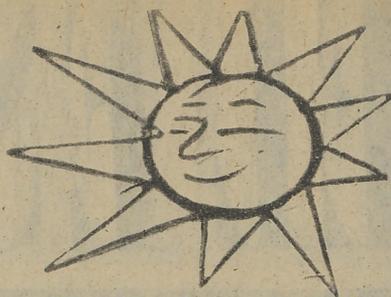
SEPTIEMBRE, FERIA Y FIESTA



MERCADOS ROMERIAS Y VENDIMIA - DESPEDIDA DEL VERANO



Basta un vaso de agua fría una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón para aplacar la sed y librarse del sopor estival.



EL ESPEJISMO DE LA SED

Desaparece con esta bebida que refresca la sangre entona y depura por igualar la acción de la fruta fresca y madura.

Usted "bebe" salud y bienestar cuando apura el vaso efervescente de "Sal de Fruta" ENO. Sus burbujas refrescantes, antiácidas y estimulantes le procurarán más ánimo y optimismo para cualquier tarea. No estrague su estómago, con bebidas más o menos alcohólicas o "drogadas". El delicioso refresco de "Sal de Fruta" ENO, es lo más puro y sano que puede tomar en plena canícula. Unase a la práctica de millones de personas que en todo el mundo mejoran su salud con ésta bebida tónica y refrescante.



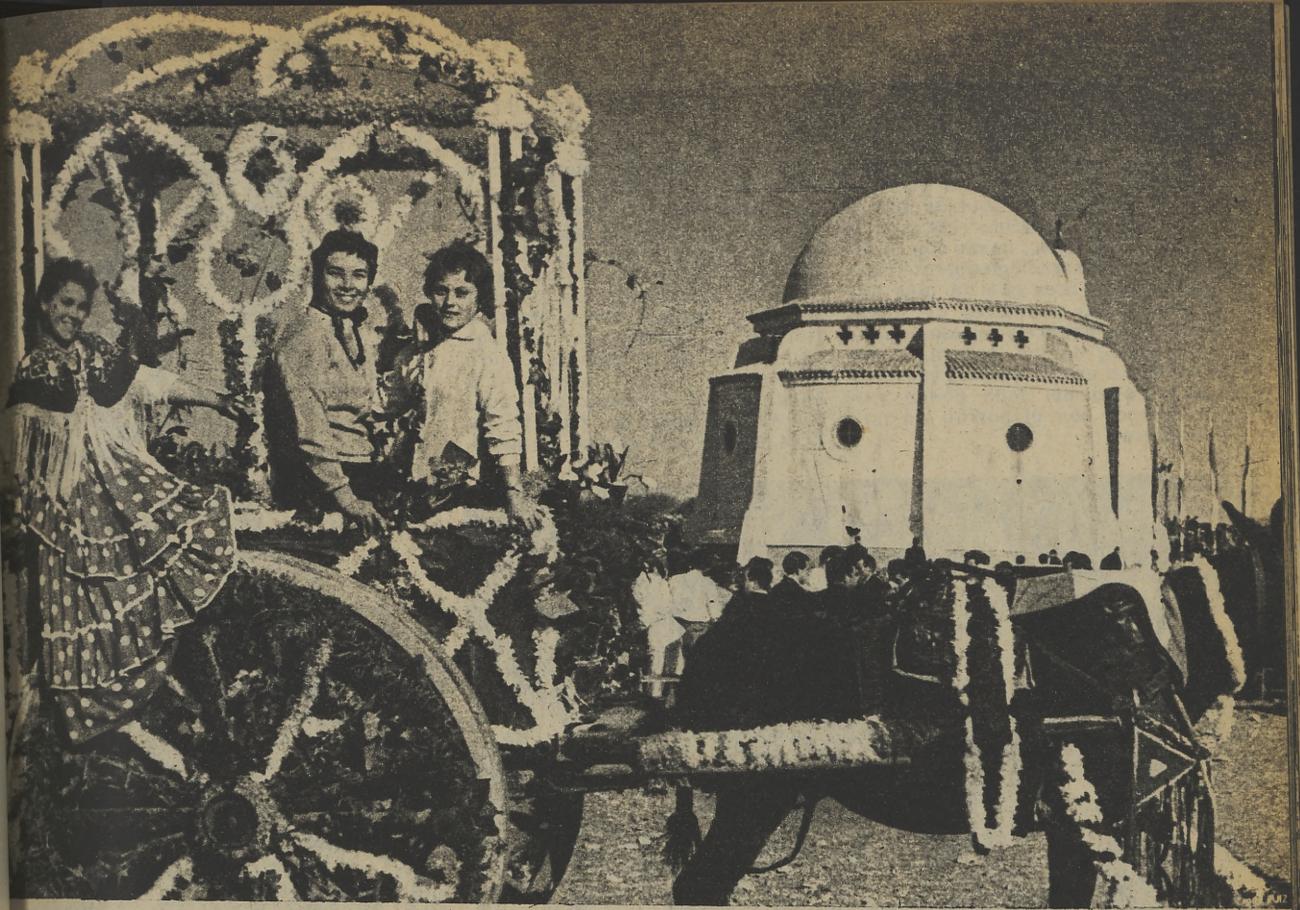
"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Deliciosamente refrescante

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



SEPTIEMBRE, FERIA Y FIESTAS

MERCADOS, ROMERIAS Y VENDIMIA:
DESPEDIDA DEL VERANO

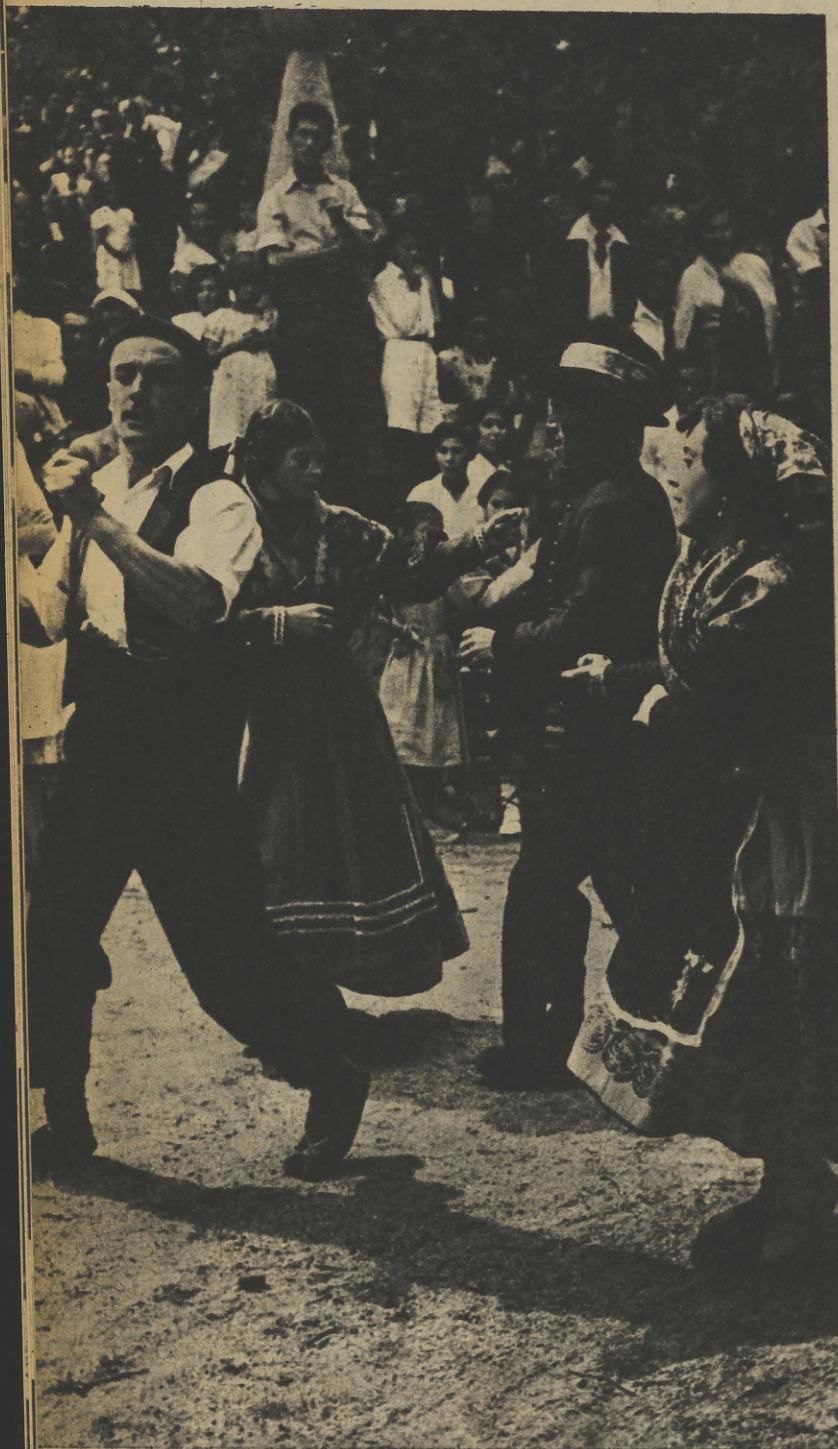
SE fueron los calores. El año, dice su adiós con la última hoja y ropas frescas, cede poco a poco a días tibios en los que el sol estrena siempre con cielo azul ya no aprieta, casi tierno y do-



rado, apuntando el otoño en visperas.

Las cabañuelas no mintieron. En la noria del calendario septiembre es un mes inquieto, más puente entre estaciones que juega a las cuatro esquinas con el verano, con la primavera, con el otoño y, a veces, hasta con el invierno. Meteorológicamente, sin duda, es el mes que da más que hacer a los «hombres del tiempo», a los expertos en esas ondas movedizas de los isobaras y los isoterms en los mapas, que nunca revelan del todo dónde van a romper con el borrón de una sorpresa.

Humanamente, en cambio, septiembre es mes bien definido, en lo que toca al hemisferio norte del planeta al menos. Es, antes que nada, mes de regreso; mes otra vez gozosamente hogareño. Las estaciones de ferrocarril se pueblan de silbidos, los andenes de maletas y bultos, los vestíbulos de viajeros con las primeras prendas de abrigo sobre los hombros. Los últimos trenes especiales de la temporada regresan completos. Se fueron las vacaciones. La ciudad espera, más acogedora y hermosa que nunca. Atrás quedan los paisajes felices, el mar o la sierra, las amisti-



Los festejos septembrinos son igualmente jubilosos en Castilla



tades efímeras del verano, los días tan soñados durante todo el año y que marcharon tan rápidos.

La melancolía de los adioses se la lleva el viento. La ciudad, los amigos de siempre, el trabajo, los compañeros, la familia, el hogar, están en frente. El tren vuela.

LA VENDIMIA EN FIESTAS

La gente está contenta. Quien más quien menos, todos han echado su canita al aire en agosto. Nunca veranearon tantas familias en España como ahora, nunca tanta gente viajó más en verano, preparó su merienda para pasar el día en el río o para hacer excursiones a pueblos con playa. Septiembre es hoy, por eso, mes alegre en las ciudades. Los comercios estrenan escaparates, los bares luces de neón, los cines y teatros, películas y comedias; las calles riadas de transeúntes alegres, gozosos de encontrarse de nuevo en su mundo de siempre.

Pero septiembre es mes alegre de mucho antes que las tumbres y el nivel de vida impulsaran la necesidad del verano. Desde los tiempos de Noé, las semanas que rondan el equinoccio invierno estuvieron marcadas con el signo de la vendimia, para muchos el acontecimiento agrícola del calendario, más importante aún que la misma siega.

Nunca el campo fue más alabado, más envidiado, más rociado de canciones de muchachas o de versos. Con unanimidad aplastante —sólo manchada por excepciones bien contadas y justificadas— las generaciones de todos los siglos celebran la gozosa terminación de los calores con el nacimiento del mosto. La estampa de vendimiadoras y vendimiadores con la cesta al hombro camino del lagar despierta en todos las mismas impresiones y sentimientos que hace mil, dos mil, tres mil o más años.

La vendimia es eterna, como lo es su equinoccio de invierno, como lo es el bullicioso milagro

vegetal del mosto que ha de transfigurarse en vino.

Y España, país vinatero, donde la cepa tiene echada raíces desde tiempos de fenicios y griegos, al estrenar septiembre se alegra toda con la recolección de las uvas. La viña se da en toda nuestra geografía prácticamente. Lo mismo las decora las dulces colinas gallegas que las llanuras castellanas, los bancales del Ebro como las pendientes suaves de la vega del Guadalquivir.

Es, sin embargo, en Andalucía y en La Mancha donde la vendimia, sofocadas las uvas por los calores de agosto, suele llegar pronta, casi en los primeros días de septiembre si es que agosto no la estrena en su cola.

Por eso quizá las fiestas de la vendimia del centro y del sur son las primeras en soltar al aire sus cohetes, apenas empezado septiembre.

No encuentran los investigadores históricos demasiados antecedentes de estas fiestas de la vendimia en los archivos de pergaminos y papeles viejos. La verdad es que los españoles, hasta

Fiesta de la Vendimia en Barcelona

hace sólo unos años, consideramos a la vendimia como una alegre ocasión para trabajar cantando. Nada más. Hay que remontarse a griegos y romanos para hallar calendas festejadoras de las vendimias. Después, algún otro documento medieval con referencias a Suiza o Alemania, para pasar después a Francia, donde florecen las fiestas de la vendimia en el siglo XIX, siglo aún bastante ilustrado.

DESDE JEREZ A REQUENA

A España, como decimos, las fiestas de la vendimia llegaron hace no mucho, pero la verdad es que al momento se incorporaron al calendario mayor de las jornadas alegres. Villafranca del Panadés estrenó la lista todavía sigilero un poco la moda francesa a base de juegos florales y concurso. Y éste fue el patrón que ha prosperado; en otras re-



La región catalana se entrega jubilosa a las fiestas de despedida del verano

giones, aunque la verdad sea dicha, cada vez con más concretos perfiles españoles.

La primera incorporación española a las fiestas de vendimia fue la integración de la alegre efemérides agrícola con el hondo sentido religioso del pueblo español. Vírgenes y santos salieron en procesión hasta los viñedos, para allí bendecir las uvas y el pan de tantos pueblos. En Jerez, por ejemplo, los organizadores de la primera fiesta de la

vendimia, hace ya trece años, se descubrieron el Santo Patrón de los vitivinicultores, el bueno de San Ginés de la Jara que, por las cosas que pasan, había ido quedando sin velas ni rezos en una pequeña capilla.

Y San Ginés hoy recorre en andas, llevado a hombros de los labriegos de las albarizas y de los arrumbadores de las bodegas, la ciudad entera para presidir después, ante el gran pórtico barroco de la Colegiata, el nacimiento oficial del primer mosto.

Campanas y palomas son echadas al vuelo. Los pisadores, en el lagar—plantado en lo más alto de la plaza—, se afanan aún más

con sus palas y redores. Sonoro, oliendo espeso, encendido de sol la piel cárdena, el mosto rueda en alegre chorro y estrena la cárcel del tonel, donde transfigurará su corazón de glucosa por los grados y los mil espíritus y esencias que componen la magia del vino.

La Mancha, Navarra, Galicia, la Rioja, Valencia, entre otras regiones españolas, también celebran con fiestas sonadas su vendimia. Las de Requena, por ejemplo, son ya famosas. Hay concurso de racimos, fuegos de artificio, con la estruendosa «cremá» en la noche de un monumento alegórico, sin que nunca



falten juegos florales con poesías más o menos bucólicas o pastoriles, entre «smokings» y trajes de noche.

SEISCIENTAS MIL FAMILIAS VIVEN DEL VINO

En Logroño, capital del ilustre vino riojano, la vendimia tiene también carácter de fiesta, que de año en año gana prestigio y hace llegar hasta la ciudad más autocares de viajeros. La ciudad se engalana. Se huele en las calles la fiesta. Igual que pasa en las buenas ciudades manchegas, donde el río del buen vino del año llena siempre los vasos en

todos los entresijos de los programas festivos.

En Villafranca, que como decíamos estrenó la lista de las fiestas de vendimia en España, ha ganado fama entre los vinateros españoles un concurso anual de productos, con importantes premios y diplomas que luego sirven para decorar y avalar las etiquetas de las botellas. Igual concurso se celebra en Requena. Y hasta Barcelona, capital que siempre jugó a agrícola y marinera, también hace unos años estrenó su fiesta de la vendimia, con cabaigata alegórica de carrozas y otros muchos festejos.

En Andalucía, los programas de la vendimia tienen una amena variedad

La tónica de todas estas alegres fechas que España celebra es la participación de todos. Difícilmente puede encontrarse en el calendario fiestas populares en la que todos participen con tanto entusiasmo como en estas de septiembre. El vino es alegría por sí mismo, pero también por su calidad de honrado pan de muchos pueblos. No menos de 600.000 familias españolas viven directamente o indirectamente de los viñedos, que constituye el ter-

cer cultivo nacional; la mayor superficie de siembra en España, según las estadísticas, corresponde a los cereales, después viene el olivo y en tercer puesto las cepas.

La importancia de la vitivinicultura en la economía nació al bien se revela con unos cuantos datos numéricos: en trece mil millones de pesetas se estima el valor de los viñedos españoles y las cosechas, entre productos principales y subproductos, rinden hacia unos 4.000 millones, según los años, de la que 500 millones se convierten en pesetas oro al ser embarcados para el extranjero.

Se comprende que España festeje en septiembre la ocasión de la recogida de las uvas y que, de siempre, a lo largo de siglos, haya sido la vendimia motivo alegre para la honrada fiesta.

FIESTAS GANADERAS

Pero no es septiembre mes sólo de vendimia, aunque esta efemérides agrícola le defina por antonomasia. Es también mes de verbena y feria en razón al alegre carácter de reencuentro con las cosas cotidianas que tienen sus días, después de la vuelta del verano y el paso de los calores.

En el almanaque de ferias españolas, aparece bien sembrado de números en rojo, de fiestas locales de las que sólo se enteran los pueblos vecinos, la zona ganadera o agrícola próxima. Aunque, como en todo, en esto haya excepciones.

Mérida es la primera de ellas, con feria famosa el mismo día primero. Los rebaños llegan a la gran ciudad ganadera de Extremadura levantando nubes de pol-

vo en los caminos. Se hallan en visperas de emprender el viaje de trashumancia de todos los años, y antes de hacerlo, el reparto entre los propietarios se impone, por el vaivén justo de los negocios ganaderos.

También Medina del Campo, Tortosa, Cuernca, el pitoresco pueblo granadino de Baza, el zamorano de Benavente, Albacete, Barbastro (Huesca), Ronda, Jerez, Tordesillas, Talavera, Vélez-Málaga, Lluchmayor (Mallorca) y otros más celebran en septiembre feria.

Como se ve, la lista, sin ser apretada, se anuncia como buena. Muchas de estas ferias revisten verdadera importancia agropecuaria, y más ahora que se ha visto en la necesidad de ampliar los clásicos certámenes comerciales con la incorporación de los últimos adelantos de la técnica: al lado de los rebaños, de las reuas de mulos o caballos, los «stands» y cercados donde tractores y máquinas agrícolas recién pintadas, junto con los sacos de abonos, se ofrecen a los campesinos españoles como promesa de renovación de viejas técnicas.

MÁS DE 130 PUEBLOS EN FIESTA

Y en lo que toca a las puras fiestas, a las verbenas en ocasión de las fiestas patronales, septiembre también se enseña bien rumboso. En los primeros días, Lequeitio, con su San Antolín famoso y la «prueba de los gansos», que todos los años hace llegar hasta el pueblo a riadas de fo-rasteros; en Huesca, Sarriena también celebra a San Antolín con fiestas de luchas medievales; además, Ciudad Real, Medina del

Campo —con su encierro de los toros de las corridas—, Valdepeñas, Zafra, etc.

Esto sólo en la primera semana del mes, en la que hay que incluir a Ribadeo, con su procesión típica de la Virgen del Campo; a Tortosa, con la Fiesta Mayor de Nuestra Señora de la Cinta, además de algunos de las ciudades citadas antes en las ferias, que también sueltan cohetes y recortan el cielo con farolillos por esta época.

Al margen quedan los festejos mayores, los que revisten carácter nacional cast. Entre éstos, los corufeses —con batalla de flores y romería gallega—; los santanderinos de la «III Decena de Castilla», en los que toman parte las provincias de los antiguos reinos de Castilla y León; los palentinos de San Antolín; los murcianos con la romería a la Virgen de la Fuensanta y la Feria Conservera; los conquenses de San Julián; los donostiarra de regatas de traineras, y los onubenses con la procesión marítima de Nuestra Señora de la Cinta...

Así empieza septiembre. Más de ciento treinta pueblos y ciudades españolas celebran en este mes fiesta. El récord no admite par en el año. La gaita, la guitarra, el tamboril o la orquestina suenan. Hay contento en las gentes. En la tarde, procesiones y cohetes, flores y palmas. Y, al llegar la noche, la rueda de los bailes, los castillos de fuegos de artificio, y siempre, el vino rodando alegre de vaso en vaso.

Septiembre es mes vendimiador, y los españoles bien saben hacer honor a ello.

Federico VILLAGRAN



Sabor de fiesta taurina y color ganadero en los festejos de los pueblos del Sur



JORDANIA, LA HORA DIFÍCIL

HAZZA EL MAJALI, UNA VÍCTIMA MÁS DE
LA CONSTANTE TENSION EN ORIENTE MEDIO

EN pleno desierto jordano los oleoductos que vienen de Irak y de Arabia Saudita confluyen en una sola «pipe-line» que se encamina directamente hacia Amman, la capital. De ella salen después dos oleoductos camino de la costa mediterránea, hacia Israel uno y hacia Líbano el otro. El estratégico ferrocarril que corre paralelo al mar desde el golfo de Aqaba hasta Siria pasa también por Amman. Jordania, el país de donde no se extrae petróleo, es vital para el transporte del oro negro que necesita Occidente como para los intereses del mundo árabe ante el común enemigo israelí. Ahora, una vez más, Jordania vive momentos difíciles. El día 29 de agosto Hazza El Majali, jefe del Gobierno de Amman, fue asesinado en el ministerio de Asuntos Exteriores.

Por las calles de la capital patrullan los soldados jordanos. Registros, cacheos, detenciones y el temor de que pueda estallar una revuelta en cualquier momento. Se han oído explosiones reveladoras de nuevas intenciones terroristas. En el aeropuerto reina una actividad desasostumbrada. La reina Zein, madre de Hussein de Jordania y el príncipe Hassan, hermano del Rey han marchado a Roma. En unas horas Amman parece haber vuelto a las tensas jornadas de octubre de 1958 cuando la Reina Zein, Mohamed, heredero del trono, la princesa Alya, hija de Hussein, Hassan y su hermana, la princesa Basma, marcharon al extranjero.

Hussein se quedó solo en palacio. Sin familia, cuya vida podía peligrar en posibles atentados. Sin otra protección que su pro-



Los beduinos llegan a Amman para expresar a Hussein su condolencia por la muerte de Majali

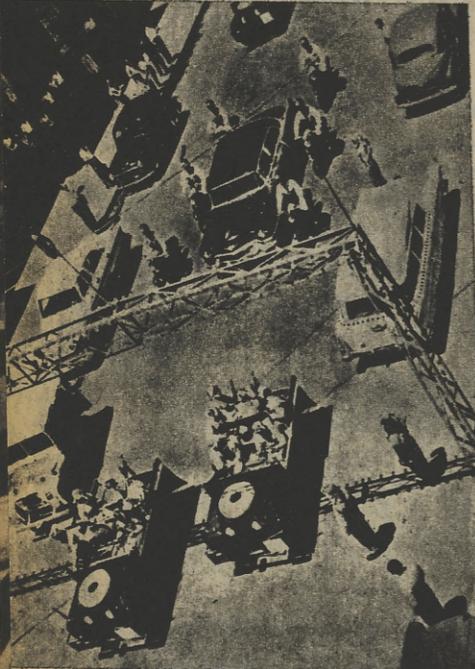
pio Ejército, porque los paracaidistas ingleses llegados a Jordania tras los sucesos del Líbano e Irak habían retornado a sus bases. La mayor parte de los observadores le auguró un trágico final, como el de su primo Feisal del Irak. Pero Hussein se mantuvo firme y consiguió resistir a las presiones de Bagdad y de El Cairo.

Los hombres que vienen del desierto y particularmente del otro lado del Jordán son vigilados cuidadosamente por las patrullas de Hussein. Cualquiera de ellos puede realizar un nuevo atentado, que sería el séptimo contra la vida de Hussein. Las bombas que fueron colocadas en el ministerio de Asuntos Exteriores estaban preparadas para acabar con la vida de todos los ministros jordanos, pero preferentemente con la del Monarca reinante de la dinastía hachemita.

AL OTRO LADO DEL RIO JORDAN

Una explotó en el mismo ministerio, y la otra, veinte minutos más tarde, en el departamento de Prensa y Propaganda, cercano al mismo. Una tercera bomba fue descubierta sin estallar. Las dos primeras hicieron explosión hora y media después de la señalada para la celebración de un Consejo de ministros que habría de presidir Hussein. A última hora, sin embargo, el Rey aplazó la reunión hasta tres horas más tarde. Así salvó su vida y la de la mayoría de sus ministros.

Hazza El Majali no se encontraba entre los afortunados. Quedó sepultado bajo los escombros producidos por la explosión de la primera bomba. También murieron el subsecretario de Asuntos Exteriores, Zaha Hamud, y el director de Turismo, Asem Tagi-



En las calles de la capital jordana, las tropas motorizadas y los coches oficiales improvisan manifestaciones de adhesión a Hussein

En total once muertos y treinta y cuatro heridos, tres de éstos graves.

Hazza El Majali era uno de los hombres más odiados al otro lado del Jordán, en la provincia palestina del reino hachemita, donde viven los refugiados expulsados de Israel. Sus pretensiones eran opuestas. Los refugiados, como Nasser y Kassem, que coinciden en este punto, desean la fundación de un Estado árabe de Palestina, que radicaría precisamente en las tierras situadas entre la frontera israelí y el Jordán. Cuentan con que ese territorio sería después aumentado con lo que se pudiese obtener de Israel; esa posibilidad es, por ahora, simplemente ilusoria. Con ese proyecto, Jordania perdería 5.500 kilómetros cuadrados (su extensión total es de 96.610) kilómetros cuadrados y aproximadamente el setenta por ciento de su población. Significaría, además, otra vez la guerra con Israel. Y Hazza El Majali quería la paz con el Estado israelita; no es el primer jordano que muere por conseguirla. En marzo de 1950, el Rey Abdullah, abuelo de Hussein, fue asesinado por un fanático. Abdullah había tratado de realizar un pacto de no agresión entre Israel y Jordania. Negoció con un representante del Gobierno de Tel-Aviv contra la opinión de todos los Gobiernos árabes y del propio Gabinete británico, quien le advirtió el peligro que corría al quedar totalmente desamparado en Oriente Medio. Abdullah pagó con la vida su arriesgada diplomacia. Fue un refugiado palestino el que le mató. También eran palestinos los que han acabado con la vida de Hazza El Majali. En todas las Cancillerías, sin embargo, no preocupa tanto la verdadera identidad de los autores materiales del hecho como la de los verdaderos instigadores. Los dirigentes de Amman han hecho muy graves acusaciones.

EL «TERCER HOMBRE»

Tres hombres intervinieron en la operación que culminó con la muerte de Hazza El Majali. Dos de ellos, Kemal Samut y Shakar Dabas, eran funcionarios jordanos de escasa categoría, y según todas las informaciones procedentes de Amman, consiguieron escapar a Siria. El «tercer hombre», como se le ha llamado, ha sido detenido por las autoridades jordanas. El era posiblemente el jefe del grupo.

La misión de Kemal Samut y Shakar Dabas se redujo a colocar las tres bombas —las dos que estallaron y la que no hizo explosión. Después uno de ellos compró una motocicleta y huyeron a Siria.

Parece lógico suponer que la moto fue utilizada precisamente para la huida respondiendo al plan previsto. Si así fuera quedarían invalidadas las acusaciones de la Policía jordana, que ha insistido en que los asesinos no eran unos idealistas, puesto que habían recibido cada uno el equivalente de 10.000 a 14.000 pesetas. ¿Era este dinero el pago

de su crimen como pretenden los jordanos o simplemente se trataba de una cantidad para facilitarles la huida? Como precio por el asesinato la cantidad no estaba en proporción —desde el punto de vista de los asesinos— con el riesgo que corrían. Como ayuda para la huida a Siria y habida cuenta de la proximidad de la frontera parecía excesiva.

El «tercer hombre» no era un funcionario jordano. Tenía un pequeño negocio de distribución de periódicos y diversas publicaciones. Con él espera probar la Policía jordana que las autoridades de la R. A. U. son las responsables del atentado. Según la Policía, «el tercer hombre», cuya identidad no ha sido revelada, recibió el dinero y las bombas de Siria, preparó a los dos funcionarios jordanos para el atentado y luego facilitó su huida.

EN BUSCA DE LAS PRUEBAS

El día 2 de septiembre Mohamed Abdel-Jalek Hassuna, secretario general de la Liga Árabe, llegaba a Amman para entrevistarse con el Rey Hussein. Aunque no se ha conocido naturalmente el resultado de esta conferencia, todos los observadores sabían que el tema no podía ser

más que el atentado contra el primer ministro jordano. Al día siguiente de la muerte de Hazza El Majali, Hussein de Jordania acusó a la República Árabe Unida de directa complicidad en el asesinato de su jefe de Gobierno. En un cable remitido al secretario general de las Naciones Unidas, Hussein recabó de todas las naciones amantes de la paz «que se informen de las dificultades de la nación jordana para preservar su libertad, seguridad e integridad». Hussein expresaba también su agradecimiento a Hammarskjöld por el envío de su emisario especial Piero Spinelli «que regresa a Jordania para servir la causa de la justicia».

La reacción de la R. A. U. no se ha hecho esperar. En una conferencia de Prensa celebrada en Milán, donde se hallaba visitando algunas industrias italianas, Mustafá Jalil, ministro de Transportes de la R. A. U. ha señalado tajantemente: «Cualquier acusación contra Siria es completamente infundada. Es muy fácil acusar, pero se necesita presentar pruebas.»

Unas horas antes Abdel Kader Hatem, subsecretario de Asuntos de la Presidencia, acusaba desde El Cairo al Rey Hussein de intentar convertir a la República Árabe Unida en válvula

de escape para las dificultades de Jordania. Afirmó también que la Policía de Hussein se preparaba a convertir a Jordania en una base imperialista contra el nacionalismo árabe.

Quizá respondiendo a estas acusaciones Bahjat Talhuni, nuevo jefe del Gobierno jordano ha anunciado que se estaba realizando una investigación cuyos resultados se incluirían en un memorándum sometido al Gobierno de la R. A. U. Igualmente señaló que el enviado especial de las Naciones Unidas no había recibido ningún encargo concreto del Gobierno de Hussein. «No queremos, añadió, que adopte ninguna medida hasta que haya finalizado la investigación.»

Como es lógico, los periódicos y emisoras de la R. A. U. se han mostrado aún más violentos en sus ataques contra los dirigentes jordanos y culpan a Gran Bretaña de haber dado lugar a la realización del atentado. «Londres ha perdido la cabeza —dice «Al Ajbar»— en una campaña de acusaciones contra la R. A. U., tratando de echar sobre nosotros la culpabilidad del asesinato de Majali. La culpa ha sido de la política británica en Oriente Medio.»

«Jordania e Israel han firmado —ha dicho Radio Damasco— un

En los últimos tiempos de agitación, Hussein ha buscado continuamente el contacto con su pueblo, bajo los riesgos de graves agitaciones políticas

acuerdo secreto por el que el primer Estado se comprometía a permanecer neutral si Israel atacaba a la R. A. U. El acuerdo fue firmado en la Embajada de un país occidental en Berna por un funcionario del palacio de Hussein y un representante israelita después de un mes de negociaciones. Más tarde ambos regresaron juntos a Roma, en donde cada uno tomó un avión para regresar a sus respectivos países.»

«La Voz de los Arabes», una emisora de El Cairo, ha anunciado teatralmente: «El pueblo jordano está construyendo la cuerda con que será ahorcado Hussein. Dios bendiga su alma.»

Como es natural todos estos acontecimientos provocan una alegría difícilmente disimulada en Israel, ya que evidencian la desunión que existe en el mundo árabe. «Es un nuevo fracaso de Nasser y no será el último», ha señalado la emisora israelita en lengua árabe.

Esa satisfacción no está exenta de una cierta preocupación.



Cualquier cambio político en Jordania aumentaría la tensión en la frontera con Israel. Hasta ahora, sin embargo, nada parece haber cambiado en el límite de los dos países. Sólo el día del atentado y por espacio de siete horas se interrumpieron los contactos permanentes entre israelitas y jordanos, miembros de la Comisión Mixta de Armisticio. Los convoyes de aprovisionamiento al enclave desmilitarizado del Monte Scopus continúa pasando sin novedad a través de Jordania para llegar hasta esa zona donde se encuentran los an-

tiguos edificios de la Universidad hebrea y el hospital Hadassa.

los dos países sólo puede redundar en perjuicio de Hussein.

DOS BEDUINOS

Hazza El Majall era uno de los hombres más adictos al Trono de Jordania, y ha tenido ocasión de probar su fidelidad en repetidas ocasiones. El y su primo el general Habes El Majall, jefe del Estado Mayor, han deshecho innumerables complotos, organizados unas veces por los partidarios del panarabismo nasserista y otras por los partidarios de Kassem

La muerte de Hazza El Majall llega, paradójicamente, cuando aún estaba reciente el éxito jordano en la Conferencia de la Liga Árabe celebrada en Beirut. Las Delegaciones de la R. A. U. e Irak no consiguieron la aprobación del Consejo de la Liga sobre el proyectado Estado palestino, en parte gracias a los esfuerzos de la Delegación jordana. Todo ha quedado pendiente del estudio de una Comisión sobre cuya utilidad no se hace nadie demasiadas esperanzas.

El asesinado jefe del Gobierno era, como es su sucesor, Bahjat El Taluni, de ascendencia beduina. Fue, durante el reinado de Abdullah, jefe de Protocolo, y se enfrentó con los panarabistas cuando, en diciembre de 1955, promovieron graves desórdenes. La llegada del Jefe del Estado Mayor británico sirvió para iniciar una serie de manifestaciones en señal de protesta ante el entonces posible ingreso de Jordania en el Pacto de Bagdad, hoy transformado en el C. E. N. T. O.

Su muerte ha marcado ahora el comienzo de una nueva ola de violencias. Nuevas bombas han estallado en una colina próxima a Amman antes de que Hussein acudiera a una mezquita situada al pie de la misma; otra ha destruido una fábrica de pólvora en Chat, al norte de Jerusalén. «Es muy posible, ha señalado un portavoz del Gobierno, que se produzcan nuevas explosiones y haya más muertos, pero se pondrá fin a esto para siempre.»

Muchos observadores occidentales no son tan optimistas. La mayoría juzga que podrá acabarse con la reciente ola de violencias, pero no será fácil eliminarlas para siempre mientras persistan los motivos de fricción entre Jordania y otros países árabes.

Después de la revolución de Irak, la pugna entre Kassem y Nasser suavizó un tanto la tensión entre éste y Hussein de Jordania. Hasta hace dos meses, se esperaba un mejoramiento de las relaciones que, si no cordiales, parecían encaminadas a la normalidad. Pero desde entonces se han recrudecido los ataques de periódicos y emisoras de la R. A. U. contra Jordania. Finalmente, en la reciente Conferencia de la Liga Árabe se ha apreciado un posible acercamiento entre los ministros de Asuntos Exteriores del Irak y de la R. A. U., Djawad y Fawzi, respectivamente, que han insistido en la necesidad de la unidad árabe. Cualquier aproximación de

ALERTA EN CHIPRE

Como en Africa, la mayoría de las fronteras del Oriente Medio no separan zonas claramente diferenciadas, sino que son el resultado del reparto político del imperio turco. Tras la primera guerra mundial, el Oriente Medio, objeto de cabldeos y disputas entre Francia e Inglaterra conoció unas delimitaciones artificiales que han perdurado hasta nuestros días. En muchas zonas hablar de nacionalidades es simplemente absurdo; no hay más que árabes. En otras, principalmente en las ciudades y en las zonas regables el problema se complica.

Las más artificiales fronteras son las de Jordania, nacida en 1948 mediante la unión del antiguo protectorado británico de Transjordania y la zona al otro lado del Jordán que pudieron conquistar los jordanos en lucha contra los israelitas.

Después de que se conoció la muerte de Hazza El Majall, las guarniciones británicas con base en Chipre recibieron orden de estar preparadas para volar inmediatamente hacia Amman. De haberse realizado tal misión no habría sido la primera vez que las tropas británicas han salvado el reino hachemita de Jordania. Por eso sus enemigos culpan a Jordania de ser un simple peón del juego inglés en Oriente Medio.

La acusación, cierta en otros tiempos, ha dejado de ser válida. Jordania es fundamentalmente un elemento de estabilidad en Oriente Medio. No es, como señalan los panarabistas, el «traidor» del mundo árabe. Esa afirmación parece implicar que frente al panarabismo, Jordania es la única nación en discordia; la realidad es, sin embargo, muy distinta. Las propias rivalidades entre Irak y la R. A. U. son mucho más importantes.

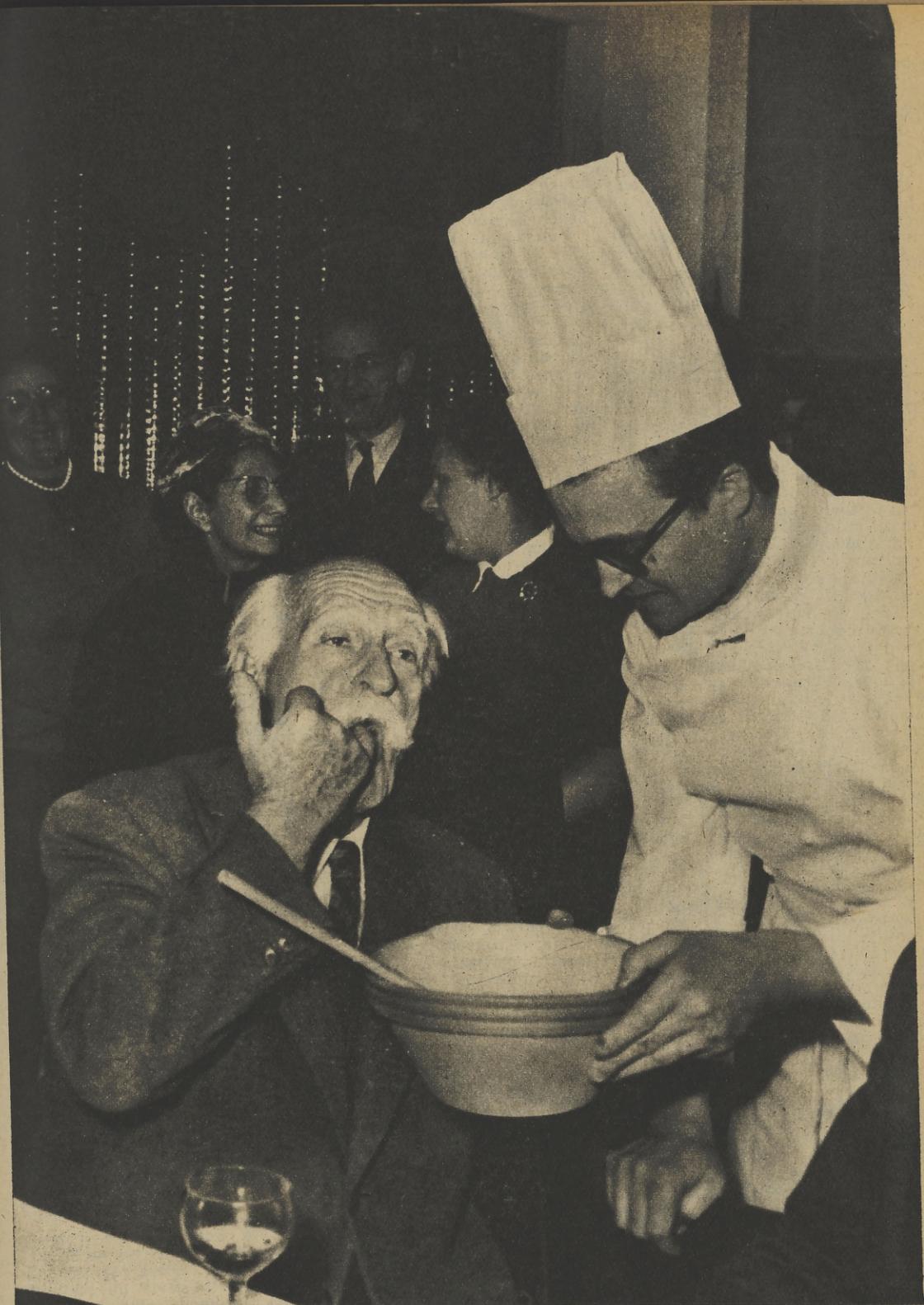
El Reino de Jordania dispone de una Constitución y de un Parlamento compuesto de dos Cámaras, pero su entramado constitucional es francamente inoperante. Las difíciles condiciones por las que ha atravesado en los últimos años ha obligado a que sea el propio Monarca y un grupo de adictos los que lleven directamente las riendas de la política jordana.

Desde febrero a julio de 1958 el Reino jordano estuvo federado con el del Irak. Esa federación fue una respuesta a la constitución de la República Árabe Unida (Egipto-Siria) y tenía sobre ella la ventaja de responder a una comunidad geográfica, económica y racial. La Federación Jordania-Irak desapareció el mismo día en que Karim Kassem inició la revolución del Irak y unos elementos probablemente incontrolados acabaron con la vida del joven Rey Feisal. Unas horas antes Hussein había descubierto un complot de varios oficiales jordanos dispuestos a asesinarle.

Guillermo SOLANA



Las horas del hogar son muy pocas. Hussein debe atender los problemas de un reinado difícil



SABER GUIJAR, SABER COMER

PLATOS ESPAÑALES EN LA FERIA INTERNACIONAL DE LA ALIMENTACION DE LONDRES

COMER, beber y dormir son las tres necesidades perentorias e insustituibles de la Humanidad. Por eso, si seguimos un poco la

historia de la gastronomía y aquí metemos la bebida, y ponemos a su lado la evolución del dormitorio, tenemos en la mano, en ca-

da fecha, el momento del mundo. Hoy acaba de inaugurarse en Londres la tradicional FERIA de la Alimentación en la que parti-

cipan países del mundo entero; países que pueden gloriarse de poseer cada uno en su estilo finas y exquisitas cocinas, dando a la palabra el verdadero sentido de condimentación de alimentos. Bajo las destaraladas naves del salón Olympia, las representaciones nacionales han dispuesto sus stands y, a la vista del público exhiben todo el proceso de elaboración de sus típicos platos. Un comentario unánime, entre la multitud de amas de casa que, naturalmente, visitan el certamen, es el del costo de los menús.

—Si de verdad tuviésemos que emplear en cada plato todos los ingredientes que ante nuestra vista se consumen, el sueldo del mes no llegaría ni al día segundo.

No hay que olvidar, claro es, que las respectivas delegaciones asistentes confeccionan sus platos «a todo tren» y que ellos mismos, si tuviesen que disponer diariamente de los «menús» que cocinan no solamente no podrían resistirlo económicamente, sino física y estomacalmente tampoco.

Tres vertientes, pues, se presentan en esta Feria Internacional de la Alimentación, inaugurada por Mr. Heathcoath Amory, antiguo canciller del Exchequer y persona singularmente conocida en Inglaterra por su afición y minuciosidad en las estadísticas, por su inalterable línea en el mantenimiento de una soltería a ultranza y por su exquisito sentido y dedicación a paladear un buen guiso. Tal vez, sin quererlo, estas tres adjetivaciones de Mr. Heathcoath Amory vienen a resumir un poco el espíritu de la Feria.

El conocimiento de la estadística podría emparejarse con la necesidad de la competencia en la conquista y expansión de mercados de los países participantes; el mantenimiento de la soltería con la mecanización en las formas y los tiempos del cocinar y la afición a una buena comi-

da con las múltiples variantes, según todas las latitudes de clases de alimentos.

LA PAELLA ESPAÑOLA PLATO DESTACADO

Empecemos por lo último: las excelencias del guiso. Y en estas excelencias, la presencia del pabellón español.

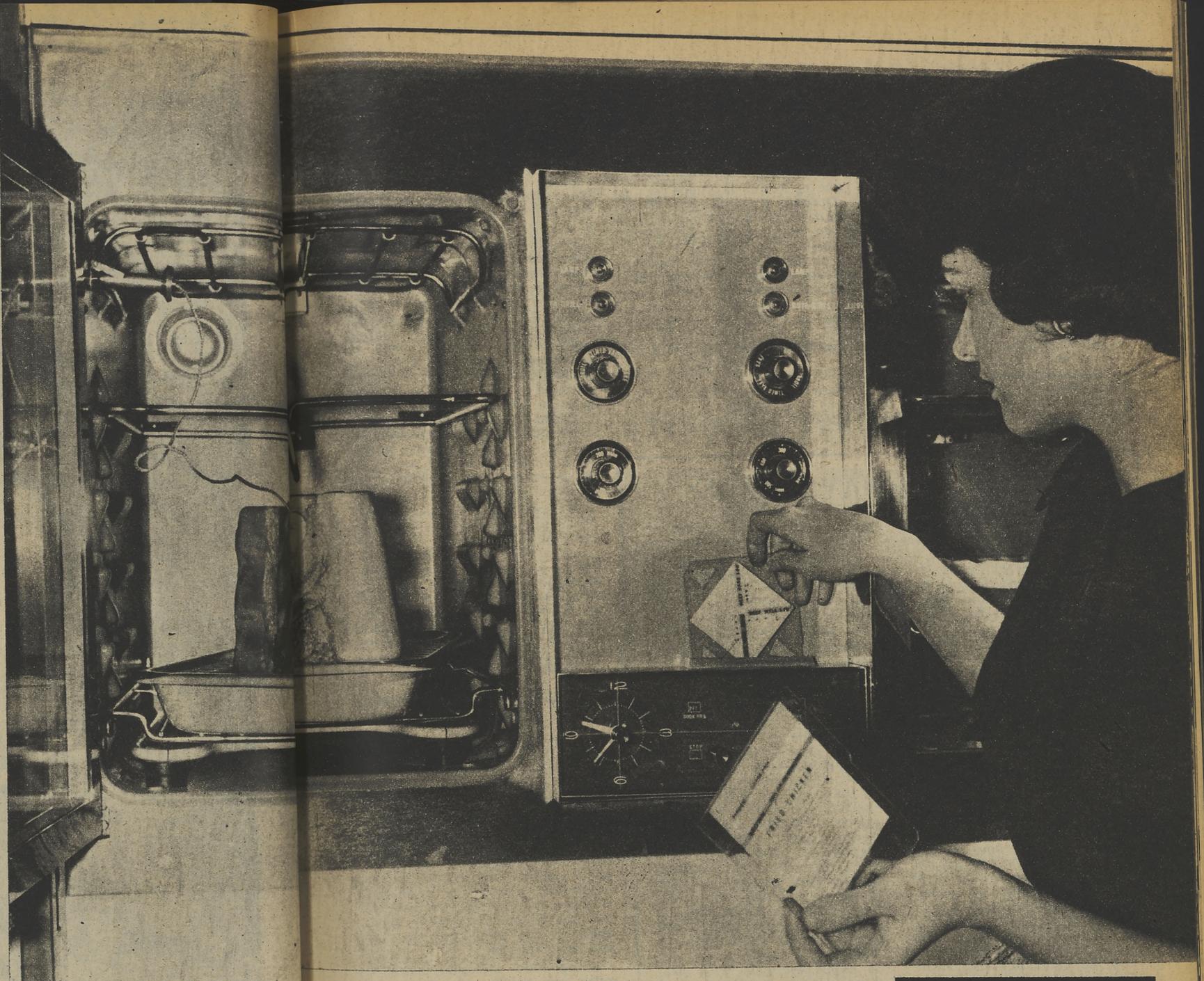
Cuando Mr. H. Amory visitaba el pabellón español y recorría sus instalaciones en compañía del embajador de España en Londres, marqués de Santa Cruz, una visible sonrisa de satisfacción apareció en su rostro. No sólo al probar las muestras expuestas, sino al observar las múltiples variantes y calidades de los productos alimenticios que España puede enviar a Inglaterra.

Cada día, al igual que todos los stands, el pabellón español dispone su menú. El día de la inauguración correspondieron los honores a la paella, a la tortilla de patata y al pollo en pepitoria; una variación, desde luego, como para despertar los apetitos más dormidos o exigentes.

Pues bien, a la vista del público, las experimentadas cocineras españolas demostraban y mostraban ese arte sutil y mágico de ir introduciendo condimentos casi insospechados, sobre todo para los que nunca los conocieron, y sacar un guiso mucho mejor que cualquiera de las siete maravillas del universo. Sobre todo si el que luego lo come tiene hambre, el juicio, entonces superará indiscutiblemente a la metáfora.

España ha llevado a su stand todos los productos agrícolas clásicos de exportación: aceite, arroz, cereales, leguminosas, frutas... Pero como es natural el incentivo para el consumo está en la forma de consumirlos. Por eso el medio principal es la cocina.

Una rubicunda espectadora, viendo incluir en la gran paellera toda clase de mariscos, al estilo de la más ortodoxa fórmula culinaria, mostró su sorpresa.



Cocinas electrónicas con mando a distancia para el descanso del ama de casa

—¿Es posible que tal guiso esté bueno?

Se la contestó que volviese dentro de tres cuartos de hora.

Cuando la inglesa regresó puntual y se la sirvió un plato de aquel estupendo arroz a la valenciana, pidió apresuradamente la receta, compró un saquito de arroz y se marchó jurando vencer a toda la familia de las excelencias de nuestro clásico plato.

Al igual que en ediciones anteriores, pues, la cocina española se ha vuelto a apuntar un notable éxito en la Feria Internacional de la Alimentación londinense. Y junto con ella, la calidad de nuestros productos. No hay que olvidar, y en este apartado puede centrarse el punto de las estadísticas de Mr. H. Amory, que la Feria, además de gastronómica, es eminentemente comercial.

Inglaterra gasta anualmente

4.500 millones de libras esterlinas en importar artículos alimenticios y los países, como es lógico, han de prepararse para, en legítima competencia, vencer a los consumidores de la Gran Bretaña de que los guisos que pueden realizarse con los artículos alimenticios que se producen en los respectivos países son los mejores.

En este sentido la presencia del pabellón español supone una aportación más al incremento notorio de todas nuestras exportaciones, no sólo en el terreno industrial, sino también en el agrícola.

LOS ALIMENTOS SE COCINAN SOLOS

La Feria de la Alimentación Inglesa constituye, por otra parte, eso que decíamos antes de sostenimiento de la soltería.

Por el sencillo motivo de que

los más modernos e impensados artilugios para que los alimentos se cocinen solos, casi sin ayuda de nadie, son expuestos en los diversos stands del certamen.

Surge así la teoría de la perfecta mecanización del hogar. Hogar en su significación lata, en el de cocina.

Los Estados Unidos, por poner un ejemplo de país incorporado al último grito de la aportación maquinista, presentan los más fantásticos prodigios que la mente humana pueda soñar. Así, por ejemplo, sus cocinas son un complejo de rayos infrarrojos con mando a distancia en los que es posible asar un pollo sin moverse de la butaca en la que se está contemplando la televisión en color.

Las cocinas, todas blancas, parecen así una especie de quirófanos esterilizados, donde, en vez de procurarse un buen filete, se va a someter a la carne a la más

delicada operación quirúrgica. Relojes y aparatos de medidas exactísimas, como cronógrafos de competiciones olímpicas, son instrumentos para el guiso. La mecánica por sí sola prepara las salsas, distribuye las especias, trincha la pieza e incluso da la alarma en notas de un conocido baillable. Nada de timbres sonoros y estridentes, de luces rojas y detonantes, nada de esa música suave para la recordación. Y si el asado se pasó de punto, no hay que apurarse, pues existen cocinas con dispositivos de urgencia donde, en tiempo de urgencia menor se repara, nunca menor empleado el término, el desaguisado.

Al lado de las cocinas figuran las tradicionales máquinas lava-



Una cocina moderna con todos los adelantos técnicos

platos, do de aj fragar, el sacar y casi el colocar sólo son cuestión de botones que se aprieta) o que se desenchufan a voluntad del consumidor. Como puede observarse la soltería o la soledad no constituye problema. El susodicho puede conservar su casa si la necesidad de tener que ir a comer al restaurante próximo donde, en medio de las naturales incomodidades y falta de tradiciones hogareñas, su presupuesto se verá notablemente elevado en comparación con el del propio domicilio.

Después, los frigoríficos. Frigoríficos de todos los tamaños, de todas las categorías, de todas las especies. Frigoríficos donde la electricidad es denominador común y misterioso agente capaz de dejar helado al más pintado. Frigoríficos, también, hechos para albergar provisiones de un ejér-

cito si fuese necesario, pero fundamentalmente para una familia con el fin de ahorrarla esa molestia de ir a la compra todos los días. Aunque algún chusco comentase:

—Si a la mujer le quitamos el ir a la compra por las mañanas, ¿qué es lo que la queda?

Después, y como complemento, estantes que auténticamente parecen de cine, platos, cubiertos, utensilios, baterías de toda clase de materiales, objetos mecánicos para el pelado, el mondado, el baido, el combinado; mesas, sillas, armarios, espejos, la locura, que diría un castizo.

LA MODERNA TECNICA DEL ENVASADO

Otro de los aspectos de la feria es el envasado.

No hay que olvidar que el en-

vasado es una técnica moderna sujeta a cómo es tan precisos (casi como los milimétricos cálculos de los proyectiles dirigidos. Por eso, quizá, algunos productos se exponen en aparentes envases modestos, pero en estantes con tantos terciopelos como si fueran los escaparates de una joyería de Regent Street.

La Feria Internacional de la Alimentación que se celebra en Londres puede también ostentar con toda justicia y merecimiento el apelativo de Feria del Envasado, pues toda clase y cualquier tipo de plato, de manjar, de producto vegetal o animal, de guiso o de alimento, puede encontrarse encerrado entre las prismáticas, cilíndricas o cónicas paredes de una hojalata o de un plástico herméticamente soldado.

Desde faisanes o huevos de avestruz hasta nuestra bien conocida y runca bastante ponderada fabada, todos los platos del globo encuentran su laterio correspondiente.

Por eso, una señora, con áspero acento del país de Gales, se decla a sí misma:

—Nos dicen que con las conservas ya no hace falta ponerse al fogón. No entiendo este afán de las cocinas mecánicas y de los aparatos complicados para proporcionar un plato que se podría haber solucionado con la compra de un simple bote. O guisa una o se compra todo envasado.

COMPETICION DE AROMAS CULINARIOS

En las anteriores palabras de la sencilla e ingenua ama de casa galesa se encuentra un poco la antinomia de la Feria Internacional de la Alimentación.

Antinomia claro es, desde el punto de vista de intereses contrarios, industriales que pudiéramos decir. Porque quélrase o no, por mucha máquina y mucha perfección técnica, la habilidad, el gusto, la ciencia y el arte de una buena cocinera o de un buen cocinero son cosas que no pueden ser suplidas.

Sobre todo, mirando cómo se guisa una paella valenciana.

Cuando el visitante abandona la Feria lo que nunca puede olvidar son los miles aromas culinarios que se expanden y se entremezclan por el ambiente. Aromas de platos excepcionales, de platos populares; pero todos realizados con arreglo a las mejores normas del paladar y del buen gusto.

Hay así, en el aire del viejo Olympia, una competición de preferencias en el arte del buen guisar, pero también en el arte del buen comer. Porque la elección del manjar es factor importantísimo, una vez probados los correspondientes guisados, y en ello, este año más que ninguno, los platos españoles han ocupado lugar primero. No hay más que echar cuenta de las peticiones de productos, de recetas, de consejos, verificados tanto por amas de casa como por profesionales de la cocina en el pabellón español.

Raúl ALCANTARA

LECCION DE NAVEGANTES

EN el monasterio de Santa Moria de La Rábida, provincia española de Huelva, lugar de historia, de partidas de navegantes, nada menos que Cristóbal Colón en los designios, ha tenido lugar la clausura de los actos académicos que en la Universidad Hispánica se han dedicado como homenaje, exaltación y recuerdo a la figura y memoria de Enrique el Navegante, príncipe de Portugal.

Hombres de hoy de Portugal y de España han hablado, han glosado, han estudiado su figura. Y en las conferencias, en las palabras, en las investigaciones, los gestos y las hazañas han quedado patentes, como patente también el sentido de las empresas que aquellos hombres del siglo XV mentira parecían poder hacer.

El centenario del navegante portugués ha traído a la memoria de los hombres de hoy, de estos hombres sumidos y casi saturados de las más perfectas técnicas de las navegaciones, considerandos muy actuales para la memoria.

Primero, como corresponde al oficio, a la profesión, que en los marineros y marineros es algo máspreciado y más querido que la propia sangre que les corre por las venas, la significación material de la aventura. Bien apuntaba nuestro Ministro de Educación Nacional, señor Rubio García-Mina, cuando en la clausura resaltaba la significación de una empresa en aquellos hombres, en los que la imaginación tenía que ir por delante de los astrolabios y del imprecisísimo dato de la por fuerza imperfecta carta geográfica (Má de allá de los mares supuestamente poblados de monstruos; más allá de las químicas zonas ardientes, en las

que el sol carbonizaba los seres vivos, la impavidez portuguesa imagina un cosmos civilizado y habitable y va esculpiendo poco a poco, esfuerzo tras esfuerzo y navegación tras navegación, esta imaginación en realidad.)

Y junto al lado marinero, junto al lado de la aventura y de la corazonada, eso sí, el sentido cristianizador y el sentido político de la empresa. Los navegantes ibéricos, portugueses y españoles, van a dar el ejemplo, para toda la historia que vendrá después, de ese mirar, ante todo al cielo, que es la mejor forma de comprender la vida, de esa ponderación y prudencia en las empresas políticas que siempre los distinguiría. Precisión científica en la ciencia de entonces, pero humanismo cristiano y político en el gobierno y en la asimilación de las cosas descubiertas. He ahí la gran virtud de los marinos españoles y portugueses, uno de cuyos ejemplos más preclaros está en don Enrique el Navegante.

En el ímpetu de las expediciones, hermandad común casi todas las veces, había también, como vínculo indeformable e indestructible, mucho de construcción política perfectamente reflexiva y racional, como sabemos a través de múltiples testimonios de escritores contemporáneos italianos y franceses.

Esta es, para el tiempo de hoy, pues, la lección de los navegantes de ayer. Navegantes de España y Portugal que son recordación viva y motivo presente de ese deseo de nuestro Ministro de Educación cuando expresaba que «quiera Dios que las nuevas navegaciones humanas no estén impulsadas por la razón física y el espíritu exacto, sino también por aquel viento de fe que porta tensa el alma de don Enrique».

MUÑECOS Y GLOBOS EN EL "DIA DEL TRABAJO" AMERICANO

Dos kilos de papel por cada ciudadano de EE. UU.

El «Labor Day» marca el comienzo de la campaña electoral

Con esta crónica desde Nueva York, nuestra redactora María Jesús Echevarría inicia su colaboración como corresponsal de EL ESPAÑOL en los Estados Unidos de América. La actualidad política, el fondo y la vida de Norteamérica encontrarán puntual reflejo en los reportajes de María Jesús Echevarría, cuyo fino estilo y agudeza son bien conocidos de nuestros lectores.

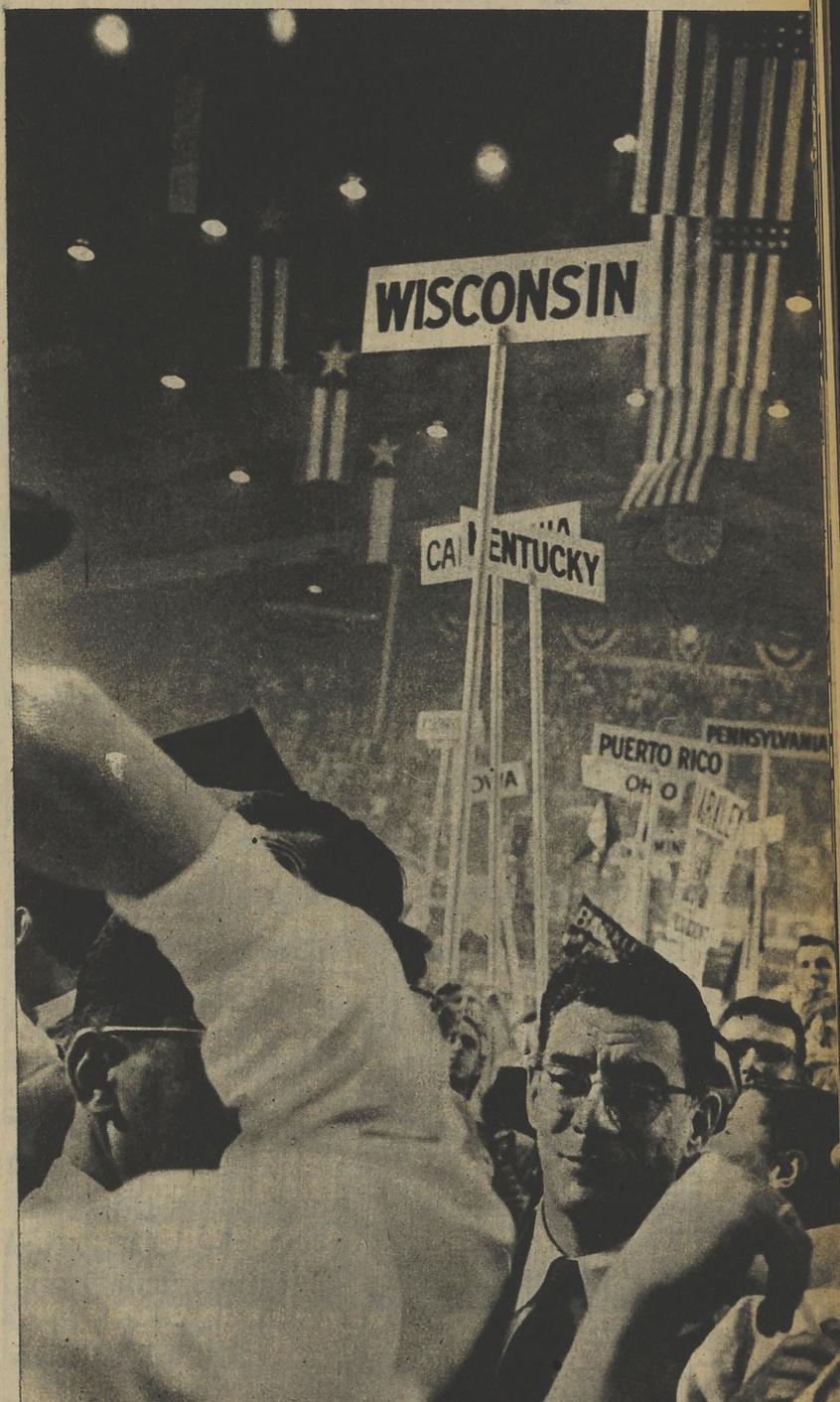
CUANDO el «Cabo Bacalao» comienza a llenarse de gente es señal de que el «weekend» americano ha comenzado.

Cuando el «Cabo Bacalao» se abarrota de coches y turistas es que el «weekend» no es un «weekend» cualquiera, sino un «boig weekend», un fin de semana con importancia, personalidad y otras cosas.

El «Cabo Bacalao» viene en los mapas con un nombre inglés: Cape Cod. Pero los españoles de por aquí le bautizaron a su modo.

El primer fin de semana del mes de septiembre es siempre una fecha clave en la vida americana, y el «Cabo Bacalao» y sus alrededores se abarrota de gente multicolor. Es el fin de semana más significativo de la temporada, del nuevo curso que comienza: el retorno a las clases, la apertura oficial de la campaña de elecciones y, por fin, el lunes la celebración del «Labor Day», el Día del Trabajo americano, en el que, naturalmente, nadie trabaja.

Este año, el senador Kennedy, algo disgustado por la última sesión del Congreso y la cuestión del azúcar dominicana, dio comienzo a su campaña electoral oficialmente. Nixon la aplaza hasta el día 12, fecha para la cual será dado de alta en el hospital en el que cura su rodilla izquierda. En su lugar, Lodge y



Rockefeller con el general Louis Lefkowitz irán cubriendo puntos electorales.

Como comienzo del mes y comentario del fin de semana, los Estados Unidos han tenido el anuncio de la visita de Krustchev, que personalmente vendrá a la cabeza de la Delegación rusa a las Naciones Unidas.

Se trata otra vez del desarme. «Del desarme general», dicen que ha hablado Krustchev. Los americanos se han preocupado de saber si esta vez Eisenhower se verá de nuevo con el premier ruso y si Kennedy y Nixon se entrevistarían con él.

Kennedy ha contestado con anticipación:

«Sólo me entrevistaría con Krustchev si lo hiciera también el señor Nixon y si la entrevista pudiera encajarse dentro de los planes electorales.»

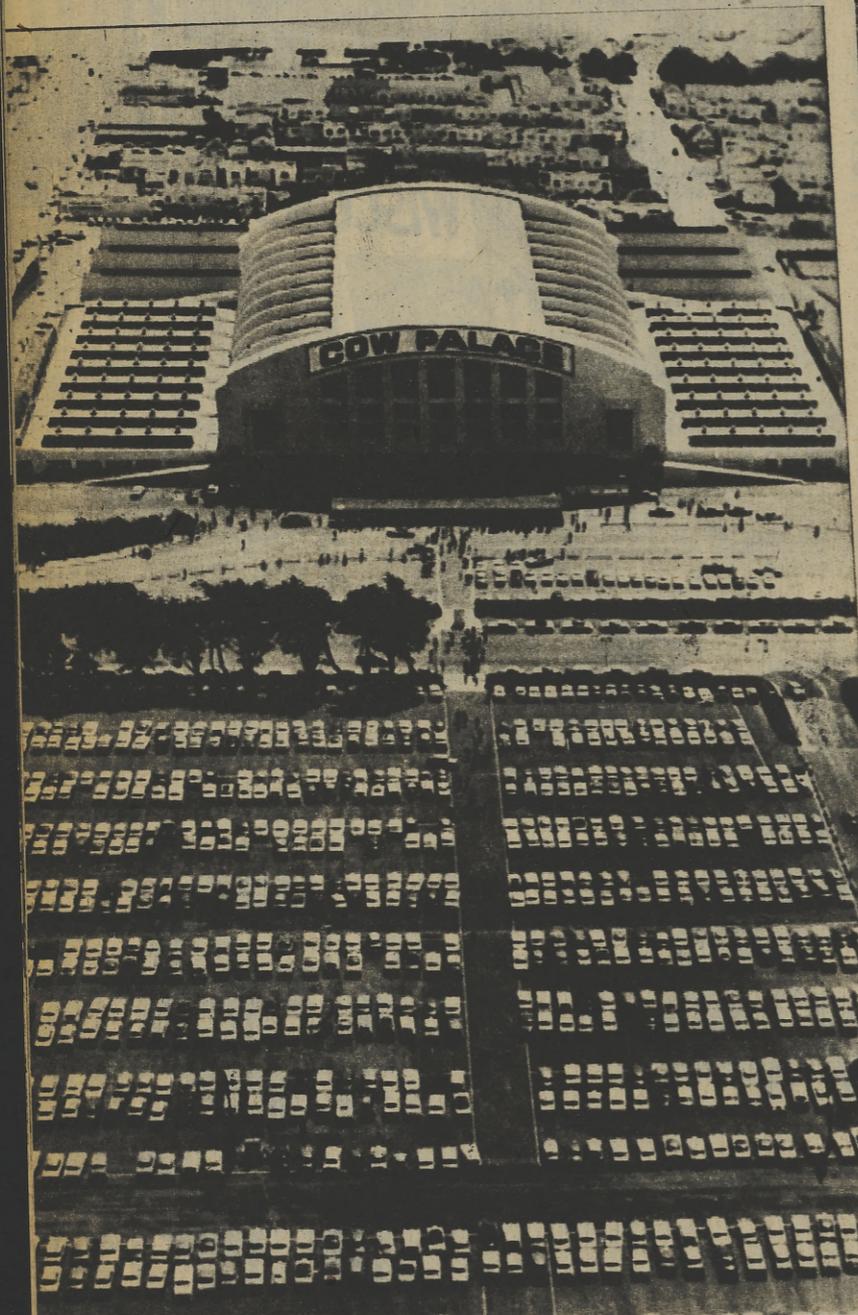
Coches, grandes y pequeños, puesto que los Estados Unidos comienzan a sentir cierto regusto por los coches europeos, van llenándose de cartelitos de pro-

paganda electoral: «Go for Nixon». «I like Kennedy».

En las cristalerías traseras, en las portezuelas de los coches, en las solapas de muchos americanos comienzan a figurar los cartelitos con los signos y las consignas de cada candidato. Las tiendas, las calles, los dulces, los mercados, la radio, la televisión y las casas se irán llenando de ahora en adelante de toda esa gran papelería, de todo ese ir y venir de propaganda en el que uno trata de convencer a los otros y los otros a los unos.

Kennedy ha enviado una nota de simpatía a Nixon: «Siento lo de su pierna», ha venido a decirle. «Espero que pueda seguir su campaña electoral con facilidad, y que esto no tenga ninguna mala influencia en ella.»

Son como dos grandes equipos deportivos inflando sus balones antes de lanzarse al campo. Los capitanes se han dado la mano. Los lugartenientes han respirado hondo. Lodge ha abandonado, por ejemplo, su puesto en las



Naciones Unidas en este comienzo de fin de semana.

Y el «Labor Day», el Día del Trabajo americano, por ser año de elecciones, cobraba toda su importancia gracias a este hecho.

Camino de «Cabo Bacalao», en la ciudad de Providence, capital del Estado de Rhode Island, el Estado con mayor número de católicos de los Estados Unidos, un extraño ruido de tambores.

Era el ruido excitante, un ritmo indescriptible, que partía de un solar.

Tocaba una banda de muchos negros compuesta únicamente de tambores. Niños y niñas negros ensayaban pasos de

baile, de marcha, de desfile, para la gran parada americana. Así sabíamos que comenzaba el «Gran Weekend», en el que todo el país se conmovería con globos, con la primera propaganda, con los muñecos enormes balanceándose por el centro de la Quinta Avenida neoyorquina.

En el solar, los negritos tocaban. En el solar, los negritos contorsionaban sus pequeños cuerpos con una gracia sin igual, siempre fantástica. El ritmo se sumaba al de los coches que pasaban por la cercana calle principal, en la que brillaban esos grandes anuncios americanos con derroche de luz y de colores.

En la sombra, sólo se iluminaba de vez en cuando la sombra aún más oscura de sus caras. Eran profundamente verdes, rojas, violetas, según cambiaba la potente luz de los anuncios, y la escena recordaba algún «ballet» extraño de los Robins.

El ritmo cambiaba, variaba incesantemente lleno de interés y de novedad.

Dos o tres manzanas más allá, en la oficina de los demócratas, los grandes carteles anunciaban la candidatura de Nixon. En la puerta de la oficina algún partidario cargado de papeles.

También se anuncia ahora las candidaturas de los gobernadores. «Go for Pell», dice un enorme

En pleno ambiente electoral, grandes multitudes de futuros votantes asisten a los actos de presentación de los candidatos

cartel a la entrada de los inmensos accesos casi recién terminados de la ciudad de Providence.

«Go for Ward», se lee frecuentemente en Massachusetts. Y así otros nombres y otras candidaturas en otros Estados.

«L. B. J.»: UN DEMOCRATA EN DESGRACIA PARA EL SUR

El Safety Council de Chicago había predicho el número de



muerdos para esta semana. Unos cuantos cientos en accidentes de automóviles y otros cuantos cientos en lo que aquí se ha dado en llamar «miscelánea». Las cifras han sido sobrepasadas como siempre y como siempre los americanos experimentan la alegría de haber batido un record.

Pero mientras en la gran parada neoyorquina pasaba el enorme muñeco de la S. I. U., la Seafarers International Union, y la enorme cabezota del clown de la I. A. T. S. E. con un corazón en la frente, recorría la Quinta Avenida bajo los globos multicolores, bajo las serpentinas y los papelillos con toda clase de anuncios, este fin de semana cauroso y multicolor tenía tras de sí muchos problemas.

Para ser un comienzo de campaña las posiciones de Kennedy y Nixon vienen bastante definidas.

En primer lugar, Kennedy ha tenido que compartir la campaña con su antiguo rival dentro de su propio partido, Johnson. Johnson estaba mantenido por el Sur de los Estados Unidos. Pero el Sur, actualmente, se siente un poco decepcionado por su senador. A su sigla L. B. J. se le ha encontrado un significado contrario: «Let's Beat Judas», lo que quiere decir: «Vamos a ir contra Judas».

Kennedy, que venía haciendo una campaña aguda, comparte ahora la campaña con Johnson. En la última sesión del Congreso se debatían varias cuestiones de importancia para el país y los demócratas tenían preparados unos cuantos «bill» de los cuales ninguno se votó, y el que se votó se hizo con enormes restricciones. La actitud de Kennedy ha cambiado. Ahora se muestra más violento, y se vuelve más acusador.

KENNEDY, EL «HOUSING BILL» Y LA DISCRIMINACION

Los republicanos en la última sesión del Congreso han tenido una actitud más sabia y poderosa. Han dejado poco más o menos que se destaparan los demócratas. Los demócratas han pretendido una serie de «bills» o proyectos de ley entre los que se encontraba la ayuda para hacer casas (ayuda federal), la ayuda a la educación y otros «bills», todos referidos a la beneficencia o ayuda pública.

Kennedy se estrellaba contra grandes rocas del país y él lo sabía. El «Times» le ha presentado en sus dibujos vestido de caballero de la Edad Media, con casco y plumero, mientras se empeñaba en tirar de un obstinado asno llamado «Congreso». La actitud capalleresca y un tanto violenta de Kennedy no ha dado ningún resultado.

La cuestión del «housing bill», por ejemplo, no es tan fácil de solucionar en este país como parece. Se trata aparentemente de una simple ayuda para hacer casas. La ayuda naturalmente es federal, y como tal debiera no discriminar en las concesiones. Además, toda persona que construya con ayuda federal tendrá que alquilar indistintamente a negros y a blancos.

Esta es una cuestión hoy por hoy difícilmente aceptada en el país.

El pasado año, en un Estado libre como es Rhode Island, se intentó pasar una ley contra la discriminación en el alquiler de casa por razones de religión, raza y color, y dicha ley no pudo ser aprobada.

Difícilmente Kennedy hubiera podido hacer pasar su «bill».

LOS CHISTES DE LAS BARCAS Y EL «INDECISO SUR»

Kennedy también ha pasado algún fin de semana en «Cabo Bacalao».

Yo no sé si será por eso por lo que ha habido chistes y más chistes con él sobre una barca.

En una de las barcas preguntaba:

—¿Quién quiere ocupar el puesto de Ministro de Agricultura?

Y todos los ocupantes se lanzaban al agua.

Los Estados Unidos tienen un enorme problema de superproducción agrícola. El hecho simple de conservar todo lo que se produce de más cuesta unos mil dólares por minuto.

Otra «barca-Kennedy»: Le representaba solo, las cuerdas de la barca se le iban.

Dos cuerdas con nombres concretos: los stevensonianos y el Sur.

Estas son las dos cuerdas que al comienzo del «Gran Weekend» de septiembre se dice que perdía Kennedy.

El Sur, por las causas ya dichas, no parece ni siquiera apoyar a Johnson. Si Kennedy insiste en cuestiones de discriminación, como es de esperar dada toda su ideología, el asunto se tornaría arduo.

Nixon mientras tanto descansa en el hospital. Se golpeó una rodilla contra la puerta de un coche el día 17 de agosto y desde ese día la cosa marchó de mal en peor.

Sonriente y animoso ha venido en los periódicos.

Lodge ha comenzado, como dije, la campaña por él.

«El indeciso Sur» será una de las cosas en las que más hincapié se haga este año.

MUÑECOS Y GLOBOS EN EL DIA DEL TRABAJO

Hubo «majorettes» desfilando en la gran parada.

Vestidas con brillantes y escasos uniformes, muchachas negras y blancas conducían bandadas de todos los colores.

El americano celebra la vuelta al trabajo, la vuelta al frío, a las clases, a los abrigos y a los apretones en las ciudades.

Hasta esta semana no se consideran obligados a pensar en el invierno.

Pero desde esta semana los almancenones ponen prendas de abrigo de invierno en los escaparates, los estudiantes cogen sus maletas para volverse a sus Universidades y todo se desprende de ese aire de verano, como un árbol se desprendería de las hojas muertas.

Oficialmente las vacaciones han acabado.

Los americanos son el único

pueblo en el mundo que celebra su terminación.

Acostumbrados y nada prejuiciosos en cuanto a cambios de destino, en esta semana se realizan las mudanzas al nuevo pueblo, a la nueva casa, al nuevo trabajo, que durará quizá el año para comenzar a cambiar el año que viene.

Por las carreteras se ven esos enormes «autos-caravana» cargados de paquetes y de maletas.

Los coches van llenos de chiquillos y uno puede afirmar que allí va toda una familia americana a probar fortuna en un nuevo horizonte.

Todavía es verano. Pero esta semana americana, precedida como ha ido de su profuso «weekend» anunciador de campaña política, con su Día del Trabajo como antecedente de semana, tiene aire de otoño administrativo.

Ya es otoño en América. No importa que comience el día 21. Los Estados Unidos tienen su propia manera de cambiar de estación.

En este caso ha sido con un gasto de papel que supone dos kilos por ciudadano estadounidense.

EL OTOÑO, KRUSTCHEV Y EL DESARME

El día 21 es, sin embargo, verdad que vendrá Krustchev acompañando al otoño. Vendrá Krustchev, Gromyko y los embajadores rusos en Francia, e Inglaterra.

Aquí nadie cree en una nueva conferencia cumbre y por eso nadie piensa que la venida de N. K. sea causa de una

El desarme y China son dos problemas de los que habrá que hablar largamente. Las Naciones Unidas quieren enfrentarse con este problema «de una vez para siempre».

El anuncio de que Nikita Krustchev tendrá el honor de presidir la delegación rusa para esto ha causado sensación.

Dije que Krustchev ha hablado de un desarme «universal».

Cuando se trata de esto uno no puede dejar de pensar en los proyectiles teledirigidos que actualmente apuntan de un continente a otro.

De esto se hablará del día 21 en adelante.

También por estas fechas Nixon y Kennedy aguantarán las cámaras de televisión del país enfocando sus cabezas, en las que a un tiempo contestarán a todo lo que los periodistas quieran preguntarles. Cuatro sesiones de una hora cada una.

Un ocupado momento americano.

Esto se dejaba sentir en las caravanas de coches yendo y viniendo a Cape Cod, el familiar «Cabo Bacalao», contra el que gime el Océano Atlántico, se pacifica una bahía, vuelan bicicletas pobladas de barbudos y se tomaban los últimos baños los últimos americanos desocupados.

Este fin de semana es la primera hoja del otoño administrativo americano.

Los coches volvían de prisa a las ciudades porque son muchas cosas las que aguardan.

María-Jesús ECHEVARRIA

(Especial desde Nueva York)

....POR CORRESPONDENCIA...



**MECANOGRAFIA
CCC**



**INGLES
CCC**



**SOLFEO
CCC**



**LATIN
CCC**



**JUDO
CC**



**FRANCES
CCC**



**ADMINISTRADOR
CCC**



**CORTE
CCC**



**ORTOGRAFIA
CCC**



**ALEMAN
CCC**



**REDACCION
CCC**



**CULTURA
CCC**



**TRIBUTACION
CCC**



**DIBUJO
CCC**



**TAQUIGRAFIA
CCC**



**RADIOTECNIA
CCC**



**ACORDEON
CCC**



**CALCULO
CCC**



**SECRETARIADO
CCC**



**CONTABILIDAD
CCC**

Cualquiera de estos cursos le proporcionará no sólo satisfacción personal, sino la posibilidad de alcanzar múltiples ventajas económicas.

Los cursos y servicios CCC son considerados como los más perfectos y mejor organizados.

CCC es incomparable para estudiar cómodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho.

CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE E. N.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

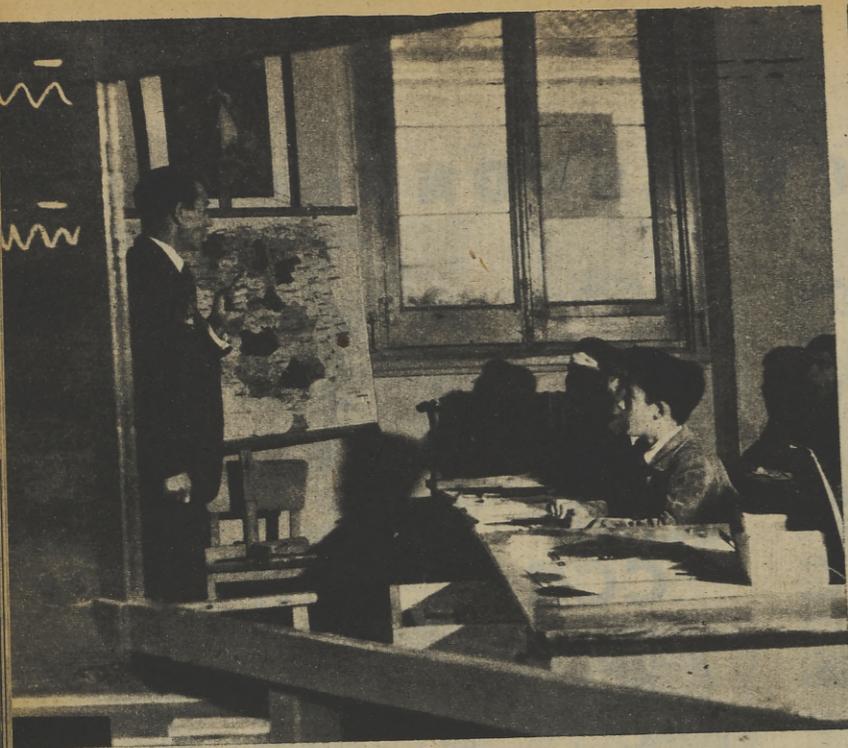
Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de _____

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

REMITASE A CCC-APARTADO, 108- EX-B-156-SAN SEBASTIAN



AULA ABIERTA PARA TODOS

MÁS DE CIEN MIL ESTUDIANTES SE BENEFICIAN
DE LA MATRICULA GRATUITA

Los organismos oficiales han concedido además
48.295 becas para el próximo curso



SEGUN datos provisionales, los establecimientos docentes del Estado de grados medio y superior dejan de ingresar, por concepto de matrícula gratuita, una suma equivalente a más de sesenta millones de pesetas anuales y en el último curso académico han disfrutado de este beneficio en toda España unos cien mil estudiantes.
Sin comentarios.

En estos días que son pórtico del próximo curso, cuando las madres piensan en la ropa que han de arreglar para los chicos que irán al colegio o para los más mayores que marcharán a la ciudad con centros universitarios y Colegios Mayores, donde estudiar una carrera, y también para los pequeños que vivirán durante los nueve meses escolares en los Colegios Menores del

Frente de Juventudes, cuando los padres echan sus cuentas en el ahorro familiar para pagar las matrículas, el enterarse y hablar de que también las hay gratuitas y meditar en lo que España hace en materia de protección al estudio, bien merece unos cuantos párrafos.
No quiero entrar en materia lanzando al aire las cifras y los censos de la población estudiantil

española. Estaríamos expuestos a algún pequeño error, por cuanto los estudiantes españoles no son sólo los universitarios, sino los que van a la Escuela Primaria, a los centros de Enseñanza Media, a los Seminarios eclesiásticos, los posgraduados y los que preparan un trabajo científico en la soledad de su cuarto de estudio, el gabinete o el seminario, y esa legión inmensa de es-

tudiantes de Universidades e Institutos Laborales, Centros de Formación Profesional Acelerada y otros muchos más donde se aprenden cosas, se forman almas y se forja un porvenir. Reunido todo esto tendríamos la cifra superior al millón de estudiantes en España, a lo que hay que sumarle los estudiantes que salen fuera de nuestra patria a buscar una especialización. Para todos, para todos los que vuelcan su vida y su esfuerzo en estudiar, en aprender cosas nuevas con las que más tarde servir a la sociedad, a sus prójimos y a sí mismos, hay en España un tipo de becas y una ayuda a su tarea, desde la beca a la matrícula gratuita. Es por esta última, por la que vamos a empezar. Y lo primero saber en qué consiste. El Centro GUIA, del S. E. U., en colaboración con la Comisaría de Protección Escolar, ha editado un claro y enjundioso folleto donde explica estas cosas y de él vamos a tomar unas ideas.

QUE ES UNA MATRICULA GRATUITA Y UNA BECA

Una matrícula gratuita es una ayuda indirecta para seguir estudios medios o superiores. Quien la obtiene deja de pagar, parcial o totalmente, el costo de la enseñanza.

El Estado, con sus presupuestos (y en parte también las ins-

tituciones docentes privadas con los suyos), atiende, en forma más o menos amplia, a este gasto. Por ejemplo, en el curso académico 1959-1960 cada estudiante universitario le costó al Estado unas 12.000 pesetas anuales, de las cuales el estudiante de matrícula normal pagaba unas 1.500 y el que obtuvo matrícula gratuita nada o la mitad de esa cantidad.

Por tanto, quien obtiene una matrícula gratuita se beneficia de la exención de un pago. Este pago tiene que realizarlo el Estado o la institución privada con cargo a otros conceptos.

Una beca es una ayuda económica directa para poder cursar estudios medios o superiores. Quien la obtiene recibe del Estado—o de la entidad de la institución que la mantiene—una especie de sueldo anual para realizar un trabajo académico. Y todo sueldo debe justificarse. Las becas no son regalos o limosnas, sino oportunidades para demostrar la aptitud y voluntad para el trabajo académico. Un estudiante sin vocación y sin rendimiento en la tarea escolar no merece ayudas para seguir una carrera.

CONCEPTO DE ESTUDIANTE

El estudiante debe ganar por sus propios méritos—y no sólo

por sus condiciones familiares o de otra clase—la ventaja que supone el que otros le paguen su aportación al coste de la enseñanza.

En nuestra época social resulta anacrónico que el concepto y los derechos de estudiantes se alcancen exclusivamente por el hecho de matricularse en un centro. El estudiante de grado medio o superior debe ser un trabajador en las tareas académicas. Debe sentirse solidario, en su esfuerzo y aprovechamiento con el resto de la comunidad nacional, que trabaja y rinde en otros sectores de la actividad del país. Si no lo hace así viene a ser un parásito de la sociedad—la cual contribuye en todos sus componentes a los gastos de la enseñanza—y tal vez disfrute de un puesto que podría ocupar otro joven más dispuesto y mejor dotado que él para el privilegio de obtener un título académico.

De cada cien jóvenes en edad de estudios superiores, sólo uno sigue carrera. Por el bien del país y por elementales principios de justicia distributiva, es necesario que ese uno de cada cien sea el más adecuado, el mejor, cualquiera que sea su situación económica familiar.

El progreso de la nación, la elevación de su nivel de vida y la producción de un mayor número de bienes para todos los españoles (en un proyecto sugestivo de



Los alumnos cambian impresiones sobre el nuevo sistema de becas que abre las aulas para todos



vida común) exigen que determinados puestos rectores de la sociedad (aquellos desempeñados por quienes posean un título superior académico) recaigan en los más capaces, esto es, en los que demuestren a lo largo de los estudios voluntad y aprovechamiento suficientes para merecer el honor de orientar mañana una parte decisiva del destino nacional.

POR QUE SE DEBE PEDIR UNA AYUDA

A la hora de solicitar una beca o ayuda, sea del tipo que sea, se debe pensar mucho en esta petición. En primer lugar debe pedir la que lo necesita. Cada padre de familia o estudiante de grado superior debe meditar en conciencia si realmente necesita una beca o matrícula gratuita para cursar estudios.

Es indudable que hoy en día son muchas las necesidades familiares. Es cierto también que el coste de los estudios se va elevando a medida que la enseñanza tiene más requerimientos para sostenerse con dignidad y eficacia.

Pero resulta injusto pensar que los gastos de estudio deban correr a cargo exclusivo del Es-

tado o, en su caso, de las instituciones privadas docentes (pensar un poco en esto es muy conveniente, antes de pedir una beca o matrícula gratuita si en la distribución de los ingresos familiares se consagra al estudio y la formación de los hijos la parte proporcional que esta misión requiere en comparación con otros gastos).

En segundo lugar, las becas o matrículas gratuitas deben solicitarse para quienes sirvan para el estudio. Es decir, que el sueldo o exención de gastos se aplique a los que con aprovechamiento y conducta sean acreedores de estos beneficios.

FORMA DE PEDIR UNA AYUDA

Hace unos días se hizo público el modo y la forma de pedir matrícula gratuita en los centros docentes. Cada rector en su Universidad respectiva tiene que fijar el calendario de fechas de solicitud, así como las condiciones propias y peculiares según el Distrito y las actividades y ámbito del mismo.

Como norma única hay que recordar que las becas, como no son favores o limosnas, se obtienen por concurso público de mé-

Las matrículas quedan abiertas. En los tabloncillos de anuncios cuelgan las listas de los alumnos

ritos. Se anuncian y divulgan profusamente para dar igualdad de oportunidades en la solicitud. Se piden en formularios o modelos de instancia iguales para que todos tengan ocasión de alegar de modo semejante sus condiciones y méritos. Y se otorgan por Jurados o Comisiones integradas por catedráticos del establecimiento docente, representantes del S. E. U., Frente de Juventudes, Sección Femenina, Delegación Nacional de Sindicatos y padres de familia, que las conceden a los mejores candidatos. Las Comisiones proponen las listas de concesiones, las cuales se hacen públicas en el correspondiente tablón de anuncios inmediatamente después de terminado el plazo de petición. Durante los diez días siguientes a la publicación de las listas de beneficiarios de matrícula gratuita, los candidatos excluidos que se crean con derecho podrán reclamar ante el rector de la Universidad y los que aún fueran rechazados podrán dirigirse directamente al Ministerio de Educa-

ción Nacional. No hace falta decir que todas las posibilidades de reclamación, de oír quejas, argumentos y peticiones están siempre abiertas en la órbita de la enseñanza en España.

INUTILIDAD DE LAS RECOMENDACIONES

Pero hay algo muy necesario para quienes creen en algo que se figuran es la varita mágica de las concesiones, las recomendaciones. Todo Jurado o Comisión que propone la adjudicación de las becas que se convocan, levanta un acta justificando la elección de los candidatos. Dentro de criterios objetivos, estos Jurados tienen la suficiente flexibilidad de actuación para que un excesivo formalismo no pueda perjudicar a la justicia. Pero sus actuaciones se rigen por normas fijas para evitar desigualdades de trato a todos los aspirantes.

El Estado y también casi todos los servicios o entidades que dan becas, no concede estas ayudas por petición privada o aislada al Ministerio. Todos los créditos disponibles para becas se emplean en la dotación de las que salen a concurso. Con el dinero público no deben hacerse favores particulares, sino repartirlo en justicia entre los que más lo merezcan. Las becas de favor o limosna son una falta contra la justicia social al otorgarse sin normas objetivas, perjudicando a los muchachos más dignos de ellas.

Por todo esto, las recomendaciones o las peticiones de favor resultan inútiles. Si una beca se considera discrecionalmente, sin tener en cuenta las peticiones de otros aspirantes que tuviera méritos, aparte de violarse la justicia distributiva, los perjudicados—según la actual legislación del Ministerio de Educación—pueden reclamar. Y si tienen razón se les concede la beca que se otorgó a otros de menores méritos.

Como dato final, es necesario recordar que el volumen de cartas de recomendación llegadas a los Jurados, Comisiones, Rectores, autoridades académicas para alcanzar una ayuda del tipo que sea ha bajado en España tan ostensiblemente desde hace muchos años, que actualmente la cifra es casi nula.

VOLUMEN DE MATRICULAS GRATUITAS Y BECAS QUE SE CONCEDEN

El volumen de ayudas al estudio que anualmente se conceden en España asciende a cifras, que si no alcanza a cubrir todo lo que es necesario en España cumple un cometido que no necesita palabras de encomio y llena en gran medida las exigencias de la población escolar española.

En cuanto a matriculas gratui-

tas se concede ahora el 20 por 100 de matriculas gratuitas plenas—exención total—para las Facultades universitarias y Centros de Enseñanza Superior. Y las matriculas gratuitas reducidas—reducción del 50 por 100 del coste de la matrícula ordinaria—también para estos mismos Centros Superiores es del 10 por 100.

Para los Centros Técnicos de Grado Medio o Peritaje es de un 30 por 100 para las matriculas gratuitas plenas y de un 10 por 100 de las matriculas gratuitas reducidas. La matrícula gratuita para los Institutos Nacionales de Enseñanza Media y demás centros docentes de Grado Medio es del 30 por 100. Y los alumnos libres, hasta el 15 por 100, entendiéndose siempre estos porcentajes sobre el número total de alumnos matriculados en el curso académico anterior.

Actualmente conceden un gran número de becas y están a la cabeza en materia de protección al estudio el Ministerio de Educación Nacional a través de la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social, la Delegación Nacional de Sindicatos, el Sindicato Español Universitario, la Mutualidad del Seguro Escolar, la Delegación Nacional de Juventudes, la Fundación March, las Mutualidades Laborales y el Instituto Nacional de Previsión, cubriendo cada uno de estos organismos un campo determinado de la enseñanza. Pues bien; entre los organismos citados este año se han concedido un total de 48.295 ayudas al estudio. A estas entidades hay que sumar la labor que realizan Ayuntamientos y Diputaciones para escolares nacidos en las respectivas capitales o provincias, fundaciones privadas, Ministerios para los hijos de sus funcionarios, etc.

Concretamente la organización Sindical ha concedido para el próximo curso que va a empezar un total de 28.705 becas por valor de 221.866.500 pesetas, en las cuales entran las ayudas a toda clase de estudios, tanto a los específicos y tradicionalmente universitarios como a la formación de trabajadores.

El Ministerio de Trabajo, a través de las Mutualidades Laborales sostiene las Universidades Laborales, y para las cuales destina este año 100 millones de pesetas.

También conviene repasar las cifras del avance de ayuda al estudio que se ha operado en España. Los resultados no pueden ser más satisfactorios, aunque la ambición justa y el deseo de que no se pierdan valores por falta de medios económicos no se pueden cumplir con toda la extensión que se desearía.

Tomando como base el curso 1919-1920, para unos 22 millones de habitantes existía una población Escolar de Enseñanza Supe-

rior de 27.122 alumnos, y de Enseñanza Media, de 52.445, mientras que en la actualidad los estudiantes de Enseñanza Superior son 72.599, y 421.486 de Enseñanza Media. Bien. Pues mientras que en 1935 el número total de becas concedidas en España fue de 630, en la actualidad sólo el Ministerio de Educación Nacional y el Seguro Escolar conceden 15.725 becas. Como se ve, no hay posible comparación, relación ni proporción entre la población total española, la estudiantil y la cuantía y número de becas, atendiendo a sus respectivos aumentos y al progresivo avance que en esta materia se ha realizado.

EN LO QUE SE DEBE PENSAR AL PEDIR UNA BECA

Todo este mundo de las concesiones de becas y ayudas al estudio a quienes más interesa, naturalmente, es a los padres de familia, para quienes van dirigidos estos párrafos que siguen, tomados de una serie de principios que rigen la política de ayuda a la educación y que deben regir las mentes de quienes solicitan una beca.

Por dignidad personal y por respeto a la justicia social no deben solicitarse becas, o matriculas gratuitas si los medios económicos son suficientes, aunque los gastos de estudio representen un pequeño sacrificio.

Si el aprovechamiento académico del becario o del aspirante a la beca no alcanza resultados notables o sobresalientes, se debe renunciar a pedir su prórroga o a solicitar la concesión de una de las que se adjudican para nueva concesión.

El número de becas y los créditos a ellas destinados aumentan cada año.

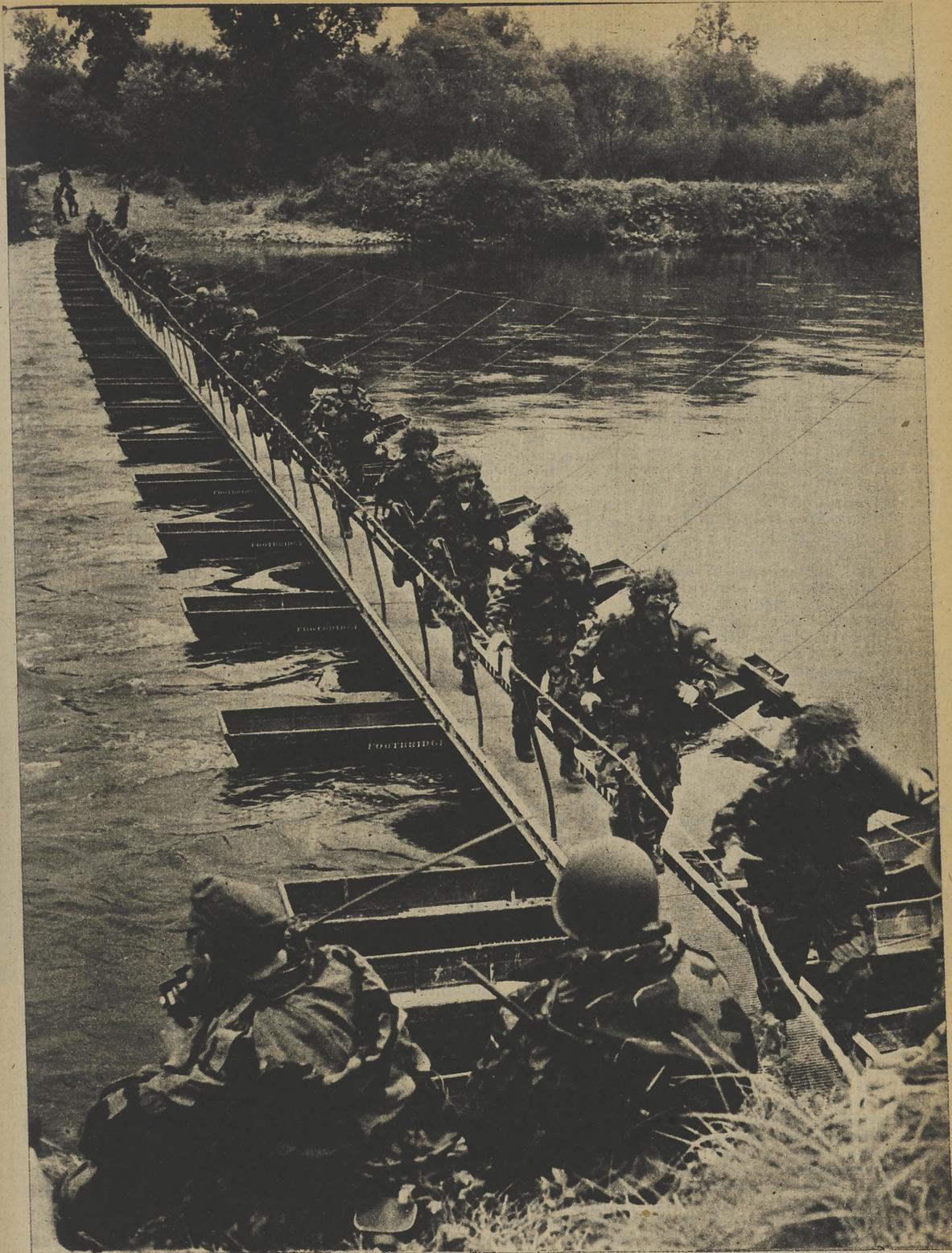
Además en el último quinquenio ha iniciado un funcionamiento regular el Seguro Escolar con sus prestaciones y ayudas asistenciales a los estudiantes de la Enseñanza Universitaria y Técnica; se han establecido de modo regular las plazas de gratuitos externos en los colegios y escuelas privadas—del 5 al 15 por 100 de la cifra total de sus alumnos—y se han dado pasos decisivos para llegar a una justa y clara ordenación de las matriculas gratuitas en los centros oficiales—el 20 y el 30 por 100 de sus inscritos con excepción total de pago, y otro 10 por 100 con media exención—.

Todos estos esfuerzos y avances—que también sirven con su propia creciente actividad algunos Servicios del Movimiento y otras entidades estatales o privadas—las necesidades nacionales de este orden de actividades.

La creciente y satisfactoria cobertura de dichas necesidades se alcanzaría más rápidamente si los padres de familia, los estudiantes, los centros docentes y la sociedad española demuestran con su leal colaboración y asistencia consciente que la protección escolar es un importante objetivo de la justicia social nacional y no una anticuada y epistémica práctica del paternalismo discrecional o del favoritismo estéril.

Adquiera todos los sábados

El Español



REARME DE LA BUNDERSWEHR

NUEVE MODERNAS DIVISIONES ALEMANAS EN EL EJERCITO DE LA O.T.A.N.

¡QUE la historia se repite es para nosotros indudable! No es, naturalmente, que los hechos vuelvan a acontecer exactamente a como fueron antes, cual disco repetido. Es que los acontecimientos siguen siempre reiterán-

dose una y otra vez en grado y circunstancias variables; pero no demasiado diferentes en su esencia misma. He aquí el ejemplo. Estamos otra vez ante el «tercer gran rearme germano», en el tiempo histórico comprendido

desde Napoleón a la fecha. Veremos luego en qué consiste este último rearme. Pero hagamos cita a los dos precedentes, porque vale la pena este recuerdo histórico.

A principios del siglo pasado

Europa ardía en guerras. Napoleón no dejaba en paz a país alguno y se paseaba triunfal de un lado al otro de nuestro continente. Eran los días de la llamada Cuarta Coalición. Se combatía a la sazón en Polonia y en Sajonia, en donde se desarrollaba la famosa campaña de 1806-7. Napoleón y sus lugartenientes, Davout y Murat, lograron aplastantes victorias por entonces sobre los prusianos. Jena y Auers-tadt son los nombres señeros de semejantes triunfos. Prusia quedaba así humillada e incluso aniquilada. ¡Era la paz al dictado del Gran Corso! A Prusia se la fulminó así como potencia militar. No se la autorizó más que a tener unos cuantos miles de soldados en filas. Napoleón se imaginó así que el enemigo germano había sido anulado para siempre. Andando el tiempo se eclipsó, no obstante, la estrella del Emperador. Primero fue la derrota, en suelo germano por cierto, de Leiptzig. La «Batalla de las Naciones», que le resultó desastrosa. Bonaparte fue recluso en la isla de Elba. Desde allí escapó, no obstante, a Francia. Estamos en el paréntesis histórico de «Los cien días». Y al fin, la última batalla —porque iba a resultar decisiva—: Waterloo. Allí Napoleón fue derrotado para siempre. Le esperaba ya sólo el destierro de por vida de la isla de Santa Elena. Le había vencido Wellington. Pero también el mariscal Blucher, con sus soldados alemanes. Prusia, en efecto, había reconstruido entre tanto su Ejército, sin más que hacer elevar a sus soldados. Implantando e ideando, en realidad, de este modo el servicio militar obligatorio.

La segunda lección alemana vino luego. Tras de la primera gran guerra. Alemania había sido aplastada y humillada en el «Dictak» en Versalles. No pudo naturalmente vencer al mundo entero. ¡Iguales medidas drásticas entonces! Cien mil soldados como máximo, eso sí, irremplazables esta vez. Ni aviación, ni submarinos, ni carros de combate. Sólo unos pocos barcos chicos. Pero pasó el tiempo. ¡Y Alemania rearmó! Y constituyó en su día el Ejército más poderoso del mundo. No importa cuál fuera el final luego. Esto es cosa distinta. El Ejército que barriera a los occidentales en el Oeste de Europa y al Ejército rojo en la

mitad misma de Rusia europea, nació así. Aunque tampoco esta vez naturalmente Alemania pudiera, en definitiva, vencer a todo el mundo. Cuando la segunda gran guerra terminó, Alemania fue repartida; en parte, incluso, entregada a los rusos. No se autorizó entonces la organización de fuerzas armadas alemanas en ningún grado. Ni siquiera se permitió la fabricación de juguetes militares. ¡Podían éstos exacerbar mañana en el belicoso germano nuevos instintos agresivos!

NUEVE MODERNAS DIVISIONES DEL EJERCITO ALEMAN EN LA O. T. A. N.

¡Han pasado quince años de la guerra! Pero no ha hecho falta tal trascuro de tiempo. Antes, mucho antes —como apuntara sagaz y prudente en su día nuestro Caudillo—, el mundo al fin se dio perfectamente cuenta de que Rusia amenazaba la paz. Surgió así la Conferencia de Bruselas; nació también la O. T. A. N. y se fue ampliando incluso sucesivamente esta organización. El Tratado de París de 1955, apenas diez años después de terminarse aquella guerra, debía de revisar los acuerdos anteriores y aceptar —¿cómo no?— a Alemania en el seno de las naciones occidentales y anticomunistas. Era natural que, ingresada en el acuerdo defensivo, Alemania fuera autorizada para armarse. ¡Es verdad que sólo se la permitieron ciertos armamentos clásicos! Algunas pequeñas unidades ravales. Una modesta aviación de caza y de reconocimiento. Pocos carros. ¡Y nada más! Ni barcos grandes, ni armas atómicas, naturalmente, ni cohetes propios tampoco. Pero también el acuerdo en cuestión fue desbordado por el tiempo y por los acontecimientos. Si Alemania era un amigo, un amigo poderoso y fiel —como en realidad era—, ¿para qué limitar su esfuerzo y poner coto a sus posibilidades bélicas? Convengamos que esto resultaba concluyente. Y así, en definitiva, debería de aceptarse. Si los americanos construyen cohetes gracias, entre otras cosas, a la técnica de un Von Braun; si Francia y la Gran Bretaña están de acuerdo —y es natural— con el rearme alemán, ¿para qué limitarle? ¿No es un contrasentido hacer el juego al rival soviético? Pues heroes aquí ante el triunfo del sentido común! ¡Alemania está en trance de armarse! No es que no lo esté ya. Spel-dei, el general jefe de las Fuerzas terrestres del sector centro-europeo de la O. T. A. N. ha dicho en San Francisco en estos mismos días: «El éxito más importante de la O. T. A. N. ha sido la inclusión de las tropas alemanas en su seno: el rearme del Ejército alemán.» «Cuando tomé el mando que obstento de la O. T. A. N. no había tropas alemanas en el sector centro-europeo. Hoy hay ya nueve divisiones.» ¡Y nueve divisiones muy eficaces, añadiríamos nosotros, así como perfectamente instruidas! Pero no se trata sólo de esto. Se trata de algo más, de mucho más. Como vamos a ver.

NUEVAS ARMAS FRENTE A LA AMENAZA DEL COMUNISMO

El Ejército alemán, la «Bunderswehr», publica una hoja intitulada «Información para las tropas». En uno de los últimos números esta publicación ha insertado un trabajo sumamente trascendente. Se intitula así: «Condiciones para una defensa eficaz.» El ministerio de Defensa, es claro, ha tomado posiciones a este respecto. He aquí lo que dice la «Información» en cuestión: «Los soldados de la Bunderswehr tienen el derecho a disponer de armas, al menos iguales, a las del enemigo y en particular armas nucleares.» «Es consecuencia —añade este documento— de la responsabilidad de sus jefes para con sus soldados de la Bunderswehr el exigir armamento nuclear.»

Insistimos que la admisión de Alemania en la O. T. A. N., como su quince miembro, fue en condiciones de igualdad con las demás potencias, pero sin más armas que las clásicas. ¡Nada de «armas A. B. C.»! (Atómicas, bacteriológicas y químicas). Para contrastar el cumplimiento incluso de este acuerdo se creó la U. E. O., esto es, la Unión Europea Occidental. Alemania ha cumplido exactamente su compromiso. Hoy existen, es verdad, cohetes y armamento atómicos en su suelo, pero son americanos y están bajo el control absoluto de los yanquis.

¡Era menester salir de este atasco! Y armarse, como es menester, frente al enemigo de allá del Elba. He aquí lo que han pensado y quieren ahora en Alemania.

He aquí por lo que la hoja citada antes sigue diciendo: «El pueblo alemán está amenazado por el comunismo militante, que ha creado un potente y peligroso instrumento en los Ejércitos del boque soviético. Los jefes comunistas han declarado siempre que su objetivo es la revolución mundial por medio de la violencia.» La conclusión a sacar es evidente. Todos los países amenazados deben de armarse para estar prevenidos de modo conveniente frente al peligro.

Insistimos que los aliados occidentales están naturalmente conformes con este criterio que ha hecho suyo, principalmente, el ministro de Defensa Strauss y el propio canciller Adenauer, como era de rigor. No podían haberse precipitado los redactores de «Información para las tropas» a sentar terminantemente semejantes conclusiones de «motu proprio».

HACIA LA RESERVA DE CONTINGENTES MILITARES MAS IMPORTANTES DE EUROPA

En realidad, las previsiones del gran Estado Mayor alemán apuntan tres objetivos a la vez a conseguir, pero distintos: el primero, la dotación de «armas atómicas» para la «Bunderswehr»; el segundo, el establecimiento, como en los días siguientes a Jena, del «servicio militar obligatorio»; el tercero, la construcción de una «flota importante».

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico literario de mayor actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID



Al paso de la milicia flamante, las mujeres salen con las tradicionales ofrendas de flores

El servicio militar obligatorio representa una natural ilusión alemana. Todos los países del mundo le tienen implantado, aunque en tiempos de paz usen más o menos de semejante posibilidad de disponer de soldados en abundancia. En la actualidad, como en 1920, tras del tratado de Versalles, los soldados alemanes son todos voluntarios. En realidad son, en gran parte, «especialistas», con muy sólida instrucción. Pero su número tiene un tope: el de las posibilidades presupuestarias y el de la propia recluta voluntaria. Y Alemania quiere armarse más mejor como hemos dicho. De este modo, sobre el cupo del voluntariado, que formaría la masa permanente y especializada, quedaría el cupo de la recluta forzosa, muy importante en un país como Alemania occidental, tan densamente poblado (55 millones de habitantes). El servicio obligatorio aun hoy es, en efecto, un multiplicador «de los Ejércitos». Llegada la guerra, desde el momento de la movilización, la llamada a los contingentes licenciados, en sus casas, sería un aluvión impor-

tantísimo para reforzar lo que se ha dado en llamar «escudo protector europeo». Porque Alemania, defendiéndose en primera línea, defendería también a Europa entera y al mundo libre, en fin. He aquí una medida sin duda insoslayable. En la «Información para las tropas» se dice muy sensatamente entre otras cosas ésta: «Los efectivos que la O. T. A. N. desea obtener de la Bunderswehr no podrían lograrse jamás con un simple Ejército profesional», esto es solamente con voluntarios. He aquí otra gran verdad.

Como el «potencial humano» de un país para la organización militar se calcula entre el 10 y el 20 por 100 de su población total, he aquí cómo Alemania, al implantarse el servicio militar obligatorio podría disponer de personal para nutrir un ejército integrado por diez millones de hombres, esto es, aparte de los precisos para la aviación, de la marina y servicios generales de tierra, suficientes para equipar, en teoría, hasta 300 divisiones. Esta es una cifra tope, naturalmente, lejána, que ciertamente no se alcanzará.

pero que marca, sin duda alguna, un exponente claro de lo que puede significar la nueva ordenación de la recluta. En todo caso, Alemania podrá no sólo incrementar su Ejército activo notablemente, hasta llegar a los límites presupuestos para la «Bunderswehr», sino aparte también organizar, sin duda alguna, la reserva más fuerte de todas las de los ejércitos continentales europeos, pronta a tomar las armas si la agresión surgiera. Creemos que el servicio militar obligatorio alemán influiría más, sin duda alguna, en la seguridad del mundo y en la paz, que todas las conferencias —va por supuesto— de alto y medio nivel, que se celebran a la postre, manzanas de discordia de ordinario mucho más que posibilidades reales de avenencia y diálogo. Rusia—que es lo que importa—es, en efecto, mucho más sensible a esta dialéctica de los armamentos, que a esa otra de la palabrería, en la que sólo busca, con sus brusquedades y desplantes, propaganda.

NECESIDAD DE UN FUERTE DISPOSITIVO ATÓMICO

Las armas atómicas es el otro

VIVIENDA E INVERSION PRIVADA

En números redondos, la población española ha aumentado durante los veinte años últimos en seis millones. Es un ritmo de crecimiento demográfico de los primeros del mundo y, desde luego, de los mayores, sino el mayor, de cuantos ha conocido nuestro país en cualquier época.

Este hecho no debemos olvidarlo nunca que consideremos cualquier problema económico o social. En realidad entraña uno de los factores principales de cuantos configuran el proceso económico-social de nuestro país de cuatro lustros a esta parte. Es evidente que seguirá jugando un papel similar durante mucho tiempo aún.

Una árca de la vida del país en la que el factor demográfico es sencillamente fundamental es en la de la construcción de viviendas. Esta es una realidad que apenas precisa aclaración alguna. Trecientos mil españoles más cada año dejan en su voz para recordarnos que precisan unos sesenta mil nuevos hogares en los que cobijarse. Esta es una cuestión que no admite demora, ni subterfugio, ni divagaciones más o menos teóricas. Ha de abordarse con decisión, con objetividad, con ánimo resuelto de encontrarle la mejor solución posible.

Decisión, objetividad y un claro propósito resolutivo han sido puestos en España, desde el triunfo del Movimiento Nacional para hallar la mejor solución de este problema, en cada una de sus sucesivas fases o etapas. En cada una de sus fases o etapas pues es evidente que la problemática de la crisis de viviendas, independientemente de su aspecto cuantitativo ofrece perspectivas muy diversas al paso del tiempo, sobre todo de signo económico, es decir, desde el punto de vista de la más adecuada financiación de las nuevas construcciones.

La íntima asociación y la recíproca influencia que la actividad de la industria constructora de un país ejerce sobre el proceso económico del mismo es hoy unánimemente admitida. En los últimos años hemos tenido algunos ejemplos muy elocuentes al respecto. El más significativo de ellos acaso haya sido el que nos deparó la última coyuntura deflacionaria de la economía norteamericana. Entonces pudimos comprobar que una de las primeras, o acaso la primera, ramas industriales que anunció y recibió el impacto de la coyuntura fue la industria de la construcción. Y fue ésta también la que fue ofreciendo los síntomas y los da-

tos más reveladores del proceso recuperador, es decir, de ese fenómeno económico que aquí en España hemos denominado reactivación.

La política de la vivienda desarrollada en España desde 1939 hasta la fecha ha tenido en cuenta permanentemente este hecho. Casi podría decirse que, desde este punto de vista, figura a la vanguardia, en relación con los restantes países. Su perfecta adaptación a las exigencias y a las características de cada coyuntura económica, e incluso de cada fase del proceso de desarrollo industrial que sigue nuestro país desde hace casi un cuarto de siglo es manifiesta.

Una nueva prueba de ello la hemos tenido en las últimas semanas con las disposiciones que acaban de adoptarse, en virtud de las cuales quedan exentos a efectos de ser computados para la contribución sobre la renta y otros impuestos aquellos capitales que en lo sucesivo sean invertidos en la construcción de viviendas, de acuerdo con las condiciones que en dichas disposiciones se determinan. Si hace años, cuando el desarrollo industrial de nuestro país no había alcanzado aún los niveles actuales, fue necesario potenciar la actividad constructora proyectando jurídicamente hacia ella unas disponibilidades máximas de materiales y unas facilidades específicas para la financiación hoy se impone la necesidad de canalizar en la mayor medida el capital privado hacia su inversión en nuevas construcciones, en la edificación de nuevos hogares.

Según cálculos fidedignos, en Madrid se construyen actualmente unos ochenta mil hogares. Sin duda alguna es un alto ritmo de construcción. El alcanzado en el resto del país es similar. Hemos de procurar, por todos los medios, mantenerlo y si es posible aumentarlo. Nos obligan a ello razones de orden social, o mejor aún de justicia social, consustanciales con el nuevo Régimen. También nos obligan razones de otra índole, como nuestro alto crecimiento demográfico, a que antes hemos aludido, y en esta ocasión, de orden económico. El incremento del mismo. El incremento de los estímulos más eficientes para la reactivación económica, que igualmente deseamos alcanzar. La canalización del capital privado hacia la consecución de esta meta, una vez superadas las principales fases de la estabilización, representa un nuevo y positivo avance de la política de viviendas que se sigue desde hace veinte años.

punto esencial del programa de «información para las tropas», cuyo valor, insistimos, radica en que refleja el pensamiento, no sólo de los altos jefes de la «Bundesswehr»—lo que ya es importante—, sino incluso la del ministro de Defensa Strauss e incluso el del propio canciller Adenauer. El documento tantas veces citado dice así: «La Bundesswehr debe tener armamentos igualmente eficaces a los demás países de la O. T. A. N. El armamento de estas fuerzas debe de ser homogéneo y tener la misma eficacia que el del adversario potencial, puesto que de otro modo el agresor concentraría su ofensiva sobre el enemigo más debilitado.» Y dice más tarde: «Las armas nucleares son indispensables para una defensa eficaz. Sólo los proyectiles de cabeza nuclear pueden, en ciertas regiones, asegurar una defensa eficaz.»

¿Armas nucleares? Y en efecto, ¿por qué no? Si Alemania es un país occidental, implicado, naturalmente, en la defensa continental, y por añadidura en vanguardia porque limita justamente el telón de acero, ¿por qué no se ha de armar en la mejor forma posible? ¿Con qué razón se le va a imponer que se defienda con armas clásicas, contra un rival en potencia que dispone ya de armas nucleares y modernas? Repetimos que, por fortuna, nadie discrepa ya de semejante lógica. La lógica del programa de la propia «Bundesswehr», que avalan Strauss y Adenauer y, desde luego, Norstad, tan convenido como el que más de semejante imperiosa necesidad. El enemigo, ¿amenaza con el empleo de armas atómicas?, pues lógico será prepararse para responder al ataque con las mismas armas. Sería incalificable pretender que, contra el Ejército rojo, en trance de organizarse atómicamente en su totalidad, se prepare un ejército, en este caso la «Bundesswehr», sólo de todo con armas clásicas, cuando puede disponer de las atómicas. No se olvide que Alemania fue, durante la última gran guerra, la primera potencia que comenzó a trabajar para conseguir armas atómicas.

ALEMANIA PUEDE CREAR UNA MARINA MODERNA Y EFICAZ

En cuanto al tercer punto del rearme, concretamente el naval, será oportuno decir que la marina alemana—barcos en servicio, construcción y proyectados—prevee una flota importante, sin duda, de 20 buques escoltas rápidos de 1.700 a 2.800 toneladas: doce buques escoltas, menores, de 600 a 1.450; quince submarinos, en su mayor parte antiguos y cedidos por los americanos, así como 96 dragaminas y 46 lanchas rápidas. Una marina, insistimos, importante, muy moderna y servida íntegramente por veinte mil hombres. Pero una mari-



Las nuevas unidades desfilan por las ciudades alemanas hacia los lugares designados por los mandos de la O. T. A. N.

na compuesta de unidades menores íntegramente. Se la asignaba en los planes de la O. T. A. N. la misión de taponar los estrechos daneses, de bloquear aquí a la escuadra soviética del Báltico—cinco cruceros, 80 destructores y escoltas y 80 submarinos—; un «bloqueo a distancia», lo que a la postre cedía a los rusos el Báltico íntegramente y aspira sólo a evitar que salieran al mar libre, al Atlántico en suma.

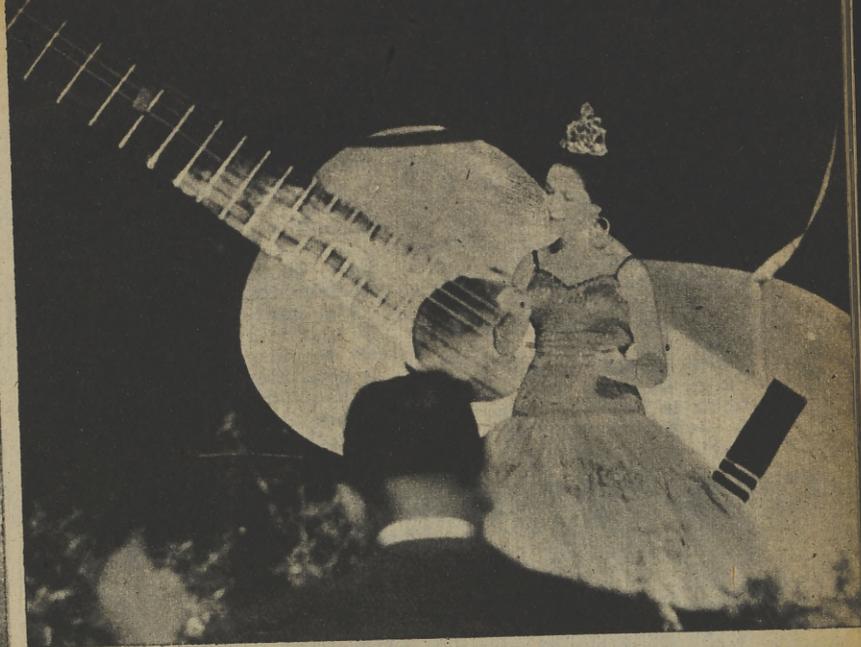
La «Bunderswehr» quiere ahora otra marina. Alemania puede crearla, moderna y eficaz. Desea ser autorizada para construir algo más que barcos a lo sumo de 3.000 toneladas. Quisiera poner en grada, sin tardar, barcos de un tonelaje exactamente doble del indicado. La razón es obvia; los «destructores» de 3.000 toneladas no son capaces de

transportar cohetes de largo alcance. La construcción de los actuales «destructores» de 3.000 toneladas continúa, sin embargo, desde luego, pero por así decirlo no se tiene ya en ellos excesivas esperanzas. El Almirantazgo alemán quiere ahora grandes «destroyers» de 6.000, como decimos. He aquí lo que Norstad quiere también para incluir tal armamento en los cuadros activos de la «S. H. A. P. E.», esto es, del teatro de operaciones de la O. T. A. N. del centro de Europa. Ello aparte el Almirantazgo quiere también construir más grandes submarinos, capaces de inmersiones muy profundas, jamás logradas hasta ahora. Bonn desea, en fin, ayudar a la defensa occidental, asegurando la de Alemania, pero hacerlo todo del modo más eficaz posible. ¡Y en eso estamos!

Importa, sobre todo, destacar aquí que, por fortuna, los aliados todos están, al parecer, conformes con este rearme singular y definitivo de las Fuerzas Armadas germánicas. Es ahora, en efecto, de olvidar los prejuicios y de desterrar para siempre posiciones absurdas y suicidas, como decimos. ¿Se trata o no de defender al mundo? ¡Pues si es así, todo debe parecer poco!

Alemania dedica actualmente a defensa nacional el 53 por 100 de sus recursos brutos y emplea, en la industria y la producción bélica no menos de 250.000 hombres. Pero lo que importa no poco en este examen del valor del armamento germano es señalar que es modernísimo hasta el punto de tratarse del equipo probablemente más moderno de Europa.

HISPANUS



ANDALUCIA CANTA EN JEREZ

COMO PROLOGO A LA FIESTA
DE LA VENDIMIA,
UN FESTIVAL DE LA CANCION

IMPRESIONES DE UN JURADO

El primer escollo a salvar en este Festival de Jerez está, sin duda alguna, en el propio enunciado del certamen. Por do-

quier vuela la misma duda: ¿Qué es la tal canción andaluza? No ha dialogado uno, claro es, con los autores de canciones



Estas cinco fotografías recogen otros tantos aspectos del primer día del Festival. La canción y el baile alternan sobre el escenario del certamen

concurrentes a este Festival. El auténtico incógnito mantenido impide conocer nombres. Por otra parte, tampoco habría sido correcto, habida cuenta de la misión confiada a uno, el contacto con aquéllos en cuanto excediese del más superficial saludo. Pero esta desorientación apuntada flota bien perceptible en el ambiente que se respiraba en el Festival desde su convocatoria.

Paralelamente, y como tema literario escogido por la Junta Oficial de la Fiesta de la Vendimia Jerezana para los juegos florales del presente año, figura

también el que nos ocupa. Se ha querido definir qué es la canción andaluza. De dónde viene e incluso a dónde va. Y se ha pedido el «diagnóstico» a los autores—folkloristas y escritores especializados en este linaje de asuntos—que pudiesen aportar el fruto de sus estudios y sus conocimientos.

«La canción andaluza—entiende uno de aquéllos—es una especie de género musical claramente determinado que, sin ser «cante andaluz» o «flamenco» propiamente dicho, en su copla y en su melodía, posee en su fondo y esencia acusados rasgos y modos

privativos y consustanciales de aquél. Es «tonada» que no llega a ser «cante»; es como un «cante venido a menos» que, influenciado por tonadillas, romances y jácaras—esto ocurría, hacia 1750—, se quedó en canción, pero encarnando clarísimos acentos, cadencias y melismas musicales y poéticos del cante andaluz, del que proviene y en el que se inspira.»

«Es una forma—continúa—en cierto modo culta, ya que con el cambio de condición, al transformarse en canción para dejar de ser auténtico cante, lo que perdió en pureza y hondura, en fuerza y sentimiento. en «pellizco», lo ganó en pulimento y retoque. Se vistió un ropaje más currutaco que el de sus ascendientes, de los cuales fue apartándose primero y olvidándose después poco a poco, hasta parecer a veces de extraña familia...»

«En una línea gradual—resume—diríase que se quedó el nuevo género (nuevo por aquellas calendas citadas) por debajo del cante chico y a la altura de la «cantina», si bien con más dignidad artística y mayor empaque que este género flamenco, primo hermano de las «chufas» y de las bulerías, gracioso, pero tan excesivamente facilón...»

«Así como la canción andaluza—finaliza nuestro informante—tomó del cante ritmos, cadencias, mestisimas y giros melódicos, se inspira además en los temas y en las esencias de las coplas de aquél; temas que en éstas se encuentran comprimidos y las más de las veces sólo esbozados por fuerza de la brevedad de su característica arquitectura literaria: terceto, cuarteta, quintilla, etc. Y al trocarse la copla en «letra», la canción desarrolla, ya con la extensión requerida por este género, los motivos que tomó a préstamo, convirtiéndolos en concisos relatos o cuadros de costumbres andaluzas, con sus protagonistas. Tipos de la región, por lo general, que piensan, reaccionan y hablan «en andaluz», y poseen característicos y raciales afectos y pasiones, creencias y supersticiones, penillas y gozos, virtudes y defectos...»

Hasta aquí la síntesis que hemos recogido y que, más o menos, aunque desde el punto de vista personal de su creador, nos sitúa ya en terreno propicio para evitarnos el andar a tientas por caminos poco conocidos hasta ahora. Pues es lo cierto que nadie había teorizado sobre el tema hasta que nos lo han develado quienes estudiaron el tema a fondo y por lo menudo.

NADA HAY IMPOSIBLE EN LA VILLA JEREZANA

Y vamos con el I Festival Nacional de la Canción Andaluza. ¿Será necesario enmarcar y describir el escenario en que se desarrolla este certamen? Caeríamos en el tópico. No vamos, a estas alturas, a intentar describir esta ciudad maravillosa; ni sus atractivos de todo orden, ni la cordialidad y esplendidez de sus gentes, ni la exquisita dedicación en que autoridades y ami-



La luz convierte en figura de cera a la «cantora»



gos—o no amigos, que no es imprescindible tal condición—rivalizan por hacerle a uno en grado sumo grata la estancia en esta ciudad gaditana. Hasta el clima se avino a razones. ¿No influirían los afortunados organizadores del Festival cerca de Padre Febo y le dieron caba una copita de vino y acaso también algún recuerdo propagandístico de los que distribuyen en algunas bodegas a sus visitantes, y Padre Febo, comprensivo, accediera a orientar hacia otras latitudes sus ardientes desafueros? Todo puede haber sucedido. Aquí, en Jerez, no hay nada imposible.

El caso es que todo en la ciudad del mejor vino del mundo se vistió de los tintes más gratos para recibirnos a los que ella acudíamos por los sabidos motivos festivos y culturales programados por el excelentísimo Ayuntamiento regido por uno de los hombres más inteligentes, más amables, más cordiales y más laboriosos que a uno le ha sido dado conocer. La etapa regidora del ilustre jerezano don Tomás García Fernández quedará viva y palpitante en su ciudad y será recordada con gratitud y nostalgia durante mucho mucho tiempo.

El ilustre corregidor ha estado, a la verdad, asistido en estos menesteres por un hombre infa-

tigable y tesoero, a la vez que inteligente como pocos. He nombrado—¿quién no lo sabe ya?—al teniente de alcalde primero y delegado municipal de Fiestas y Solemnidades, don Francisco Paz Genero, alma del Festival de la Canción Andaluza y autor de la idea, que va a dar mucho que hablar y que, sin duda ninguna, va a «poner caro» esto de los festivales de canciones que proliferan por la geografía peninsular y más que van a proliferar. Por cierto, que Paco Paz presentó al certamen, fuera de concurso, naturalmente, una canción propia que es un regalo del oído.

Decía que todo se puso amable, «de durse», para acoger a visitantes, autores, intérpretes, jurados y al gran público, local y foráneo, que acudió a gozar de las primicias de este apabado de nacer I Festival Nacional de la Canción Andaluza en Jerez de la Frontera. Luego—sólo de los propios causantes fue la culpa—la miel volveríase hiel para algunos.

OJEADA A LAS CANCIONES

Quando los jurados nos reunimos por primera vez ya conocimos los primeros informes sobre la calidad general de las canciones que habríamos de juzgar.

La interpretación adquiere en algún momento matices de «ballet»

No eran muy halagüeñas, que digamos, las noticias que nos llegaban por boca de algunos de los preseleccionadores,—técnicos todos ellos de reconocido prestigio— respecto de la calidad musical que daba tónica general al conjunto de las canciones—unas 200—presentadas. De ellas habían sido preseleccionadas, de acuerdo con las bases, una veintena, y éstas eran las que el Jurado habría de conocer y escuchar durante los dos primeros días de certamen para, a seguido, discernir los cinco premios a otras tantas composiciones que lo merecerían. De estas veinte, nosotros, los componentes del Jurado, no poseíamos otra información que un folleto comprensivo de las letras de la veintena de canciones previamente escogidas que deberíamos juzgar. Y ya conocíamos la menguada inspiración que había asistido a la mayoría de los veinte autores. «El primer tapón...»

LAS TRES PRIMERAS CANCIONES SURGEN

Estamos en esta primera se-



Los gestos de los intérpretes reflejan sucesivamente el curso de los acontecimientos del I Festival de la Canción Andaluza. Preocupación, alegría, asombro... Finalmente, una «cantaora» parece que quisiera volar como las notas de su canción

sión «de trabajo» cara al público que llena, como en los días sucesivos, el marco excepcional del teatro Villamarta jerezano. Escuchamos las diez primeras canciones. Y cada jurado, para su propia información posterior fue atribuyendo puntos a las melodías que iba escuchando. Flojilla estaba la cosa, la verdad. El cariz que tomaba, aquello no era, precisamente, para hacerse demasiadas ilusiones.

En esta nueva selección que cada uno de nosotros iba haciendo por su cuenta y sobre la marcha quedaba eliminada buena parte de aquellas canciones oídas. Y es curioso que, compulsadas las notas que a modo de guión íbamos tomando cada componente del Jurado, todas respondían a la unanimidad más completa. Así nos fue muy fácil convenir en que de la ración servida en aquella primera sesión no eran seleccionables más que tres de los títulos que habíamos conocido, a los que más tarde, escuchados todos los preseleccionados, situáramos en orden de méritos. Eran estas tres canciones «Cuatro senderos» (la que aún no imaginábamos los quebraderos de cabeza que nos haría de proporcionar horas más tarde); «El tinajero», la de peor letra del concurso, pero de música grata, pegadiza y con cierta originalidad, y la titulada «Paloma mensajera». Como de repuesto, y por lo que pudiese ocurrir al día siguiente, dejamos a «Si me tienes cariño», a la que, al fin, hubimos de atribuir uno de los premios. Porque nuestros informantes previos habían visto muy bien el tono mediocre de la casi totalidad de las canciones.

NO APARECE EL PRIMER PREMIO

No muy optimistas, valgan verdades, ocupamos el día segundo nuestra platea en el teatro, punto éste donde convergían las miradas expectantes del público curioso e inquisidoras de los intranquilos autores que se encontraban en la amplia sala. Nuevas notas de cada uno, entre mirada y mirada de inteligencia por nuestra parte. Y así llegamos al final. La hora de deliberar llegó. ¡Que los hados nos sean propicios! Porque ocurría que el primer premio indiscutible no aparecía por ninguna parte. Y no aparecía porque la úni-

ca canción que podría merecerlo sufría un vicio de origen que el Jurado, de ecuanimidad ampliamente comentada con justicia hasta por los inevitables enemigos surgidos entre algunos autores eliminados, se veía en la necesidad de reconocer. La canción a que me refiero. «Tira tu silencio al río», calificada por sus autores de «sonata jonda», con letra muy digna además al tener por base un aire de «soleá» con acompañamiento de guitarra, carecía de melodía escrita, habiendo llevado su autor musical al pentagrama sólo el acompañamiento orquestal, sobre el que su intérprete, el cantor «Juarrito», desarrollaba la escamoteada melodía, factor primordial de esta y de cualquier otra canción.

EL JURADO DELIBERA

No miré mi reloj al reunirnos, presididos por el señor Alcalde de Jerez, en el salón reservado de Los Cisnes, donde momentos antes habíase celebrado la cena oficial a los invitados de honor. Pero no menos, de dos horas debió de durar nuestra deliberación. Superado, al fin, el momento más pellagudo, al menos para el Jurado, del certamen, dimos por terminada nuestra labor con la atribución de premios. Así fue redactada el acta correspondiente:

«EL JALEO DE JEREZ»

La verdad es que cuando dimos fin a nuestra obligatoria tarea nos sentimos dichosos y un tanto eufóricos. Miembro del Jurado hubo que comentaba la relativa facilidad y placidez con que habíamos llegado a la culminación de nuestras deliberaciones. Pues sí, sí. No habían transcurrido muchos minutos de nuestra «triumfal» aparición entre jubilosos o decepcionados autores, compañeros de la Prensa y un nutrido y expectante grupo de curiosos que aguardaba el fin de nuestras deliberaciones, cuando la inquietud, en forma de rumor, conturbó de golpe nuestro ánimo. Se decía que la canción premiada en primer lugar había sido ya publicada, en partitura de piano, por una editora madrileña, aunque con nombre distinto a «Cuatro senderos», pero con identidad absoluta de música y letra.

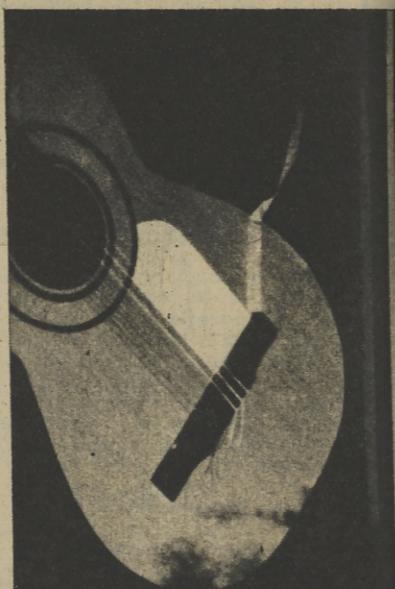
El Jurado se alarma. Reclama

la presencia inmediata del autor de la letra, señor Román. Este comparece y dice «que no cree en la veracidad del rumor»—¿cómo que no «creen»?—. Si él no sabe si esto es o no cierto, ¿quién lo va a saber? Comienza a perfilarse el intento de engaño al faltar deliberada e inelegantemente a las bases. ¡El autor del rumor! ¿Quién es y dónde está? Es el maestro Rivas, premiado en último lugar, y que «hasta que no conoció el fallo no quiso tirar de la mantas». No parece muy correcta su posición. Le pedimos un testimonio o una denuncia concreta y escrita. No se

atreve—se advierte—a afrontar el compromiso que ello pueda suponer. Telefonea a Sevilla. Allí, un misterioso señor Pérez—el Londres habría sido un señor Smith—le dice que posee o puede poseer seguidamente la parte de piano que sirva como «cuervo de delito». Y a Sevilla se larga el señor Rivas en busca de la ya por todos ansiada prueba condenatoria. Mientras, el señor Román sigue diciendo que él «se acuesta a las ocho».

Así, pues, hubimos de reducirlo a aguardar pruebas y a dar una nota a la Prensa según la cual anunciábamos posibles re-

soluciones futuras en vista de los acontecimientos. Llegó el nuevo día, y con él las pruebas que ya esperábamos. Con ellas a la vista, «Cuatro senderos» fue descalificada. Y automáticamente, pues no cabía ya hacer otra cosa, las restantes canciones ascendieron de puesto: la segunda al primero, y así sucesivamente. Menos mal que todo lo conseguido por el denunciante, que hubiese procedido noblemente advirtiendo a tiempo al Jurado, fue pasar de un accésit creado para su canción, «Que viva Jerez», al quinto premio de la escala.



Augusto BUTLER (jurado)



LA LUCHA

NOVELA

por Carmen GARCIA DE LIZANA

TODAS las tardes igual, igual que los mecanismos de las más precisas relojerías, Fidela Cañas —la «tía Fidela», como la llamaban en amistad; la «tía Culebras» como la designaban en enemigo— se sentaba en el poyo de la cerca del corral y se entretenía leyendo un viejo libro editado allá por el 1860, de autor desconocido, que deletraba en el tomo, en finos trazos de hendido oro, el rótulo de «Educación de la juventud para la vejez».

Fidela Cañas se colocaba mirando a Poniente y con su inmutable vestido negro —como los de los reyes de la hispánica Historia—, con su setenta años que sí que los cumpliera ya, por todas las cuentas que echasen secretarios, alcaldes, sacristanes, alguaciles y demás gentes de letras del caserío con el libro abierto del que nunca leía más de una página —dos horas como los ídolos y los fetiches, inmóviles, hasta que la sombra de la ta-

plia llegaba al arroyo— Fidela Cañas, repetimos, podía parecer o la representación de la beatitud o la encarnación malefica del demonio.

Según se la mirara.

O se la quisiese; en amistad o enemiga.

La casa de Fidela Cañas siempre estaba limpia. Según ella, la más limpia; ganaba en comparación con cualquiera; «porque la casa es el hogar y es el espejo del alma» (si Fidela Cañas hubiese sabido que en el mundo existían eso que los historiadores conocen por el nombre de protestantes, hubiese recitado a continuación, como los salmodistas, la página y la línea de «Educación de la juventud para la vejez» mismamente que si fuera texto bíblico).

La casa de Fidela Cañas además de limpia—que eso sí, la verdad, lo era—estaba llena también de recuerdos, de objetos.

—Son fechas de la vida.

A veces, la «tía Fidela» tenía unas sentencias como de filósofo rancio, de filósofo de sopa boba y pocas entendederas, pero otras veces, si en aquellos momentos la hubiese pillado un catedrático de lexicografía popular, seguro que la hubiera apuntado en esas fichas que luego los alumnos se encargan de clasificar en las clases prácticas de los Seminarios.

Por eso, porque eran fechas de la vida.—nunca mejor la exactitud— los rincones de las habitaciones —siempre en oscuridad para la frescura en el verano, para la caloría en el invierno— servían como libro abierto en la cronología.

Cada cuadro, cada carta, cada mueble, cada ropa, cada silla, cada recipiente, cada flor momificada, cada pintura, cada cortina, la decía a la «tía Fidela» su aniversario. Y ahora, e ella que vivía sin nadie, muy bien podían reconstruirsele, palmo por palmo, los cincuenta, los sesenta, los setenta años, desde que naciese, que entonces casi contar no se sabía, hasta ahora en que todas las tardes se sentaba en el poyo de la cerca de piedra y mirando a Poniente, a contrapelo de todos los consejos oftalmológicos, se ponía a leer su libro y lo dejaba, como si sintiera el ruido, en cuanto la sombra de la tapia llegaba justamente hasta el arroyo.

EL VESTIDO LILA

Fidela Cañas, si alguno viviese de los de entonces —casi cuando la guerra de la Independencia, personajes de romance de ciego— podrían atestiguar en juicio de paz que la niña fue un tanto melancólica y demasiado blanca como para venir de su padre, feriante en ganados, y de su madre, ama de cría a sueldo en más de una y de cuatro ocasiones.

Entonces la Medicina bien diríase que no había crecido, y desde luego en el caserío si alguno, por ese arte de birlibirloque o de trasmutación de los pensamientos que dicen que existe en seriedad, mencionase el vocablo, a más de no poder explicarlo seguramente que le hubiesen tomado por «deslenguado, charlatán, malnacido o, si se acordasen de la Inquisición que cerca estaba, por hereje».

Total, que cuando la blancura de la Fidela salía a cuento, la madre o las vecinas del caserío, la máxima ocurrencia era:

—El sol es que ni la toca.

Y algunas, con un sentido más metafórico:

—Como el pan de trigo.

—Como la leche.

—Como el manto de la Señora.

Quizá el padre, tratante en ferias, hermanastro de caballerías, contador de reales de vellón o de onzas de oro cuando las épocas venían buenas, con más intuición que las comadres, atinaba.

—Que come poco y que se va a desarrollar.

Fidela aquello de comer poco sí que lo entendía, pero lo segundo —nunca lo ha olvidado— es que hasta que se casó y tuvo a Amadeo, bueno, y hasta que leyó la «Educación» no se formó cabal estructura del asunto.

La feria de la cabeza de partido —abril, con la cosecha como advenimiento en el calendario—, desde luego que era la más importante del contorno. Desde que Fidela cumpliese doce años —ya hacía cuatro— su padre siempre la llevaba. Duraba tres días, pero la chiquilla le servía para guardar en su corpino los pagarés y los dineros, que



y con ella se sostenía la casa de labor y se alimentaba durante el invierno a la familia, aunque por aprovechar la madre hiciese oficios, honestos sí, pero de madre otra vez, y no se corría el peligro de jugarse las ganancias en las tabernas si la feria era de poca chicha, o de que se le llevasen ciertas gentes que conocían muy bien las flaquezas de los hombres en los cafés cantantes si la feria era de cierta nombradía y contundencia.

Por eso Fidela, que dormía en aquellas ocasiones en una cama pequeña al lado de la de su padre, en la misma habitación —no por ahorrar ni por temor de salud y de cuidado, sino por seguridad económica—, bajó como todos los años, a la feria de la cabeza de partido.

Fidela ya se conocía de sobra el cambalache. No le importaban ni los coques de las caballerías, que tenía habilidad repentina en esquivarlas; ni las galopadas de los petrillos desbocados y perdidos de la yegua, ni las voces y los palabros —que eso eran, que no palabras— de los vendedores, de los compradores de los agentes, de los mayores y también de los amos, marqueses, condes o vizcondes, que en el trato todos eran iguales.

El padre se lo notó por la noche.

Y por toda explicación le dijo:

—Mañana te compraré el vestido. ¿De qué color lo quieres?

—Por la tradición. Si una persona se moría, los familiares se cubrían la cabeza con velos hasta las rodillas, se cerraban las ventanas y se colgaba un crucifijo en el dintel; si nacía un niño, había ramos de laurel y lazos azules en las enredaderas, en las parras, en los rosales, en los pestillos de las puertas; ^{alante} se casaba, en casa del novio, se cubrían las maderas con escarpias y la noche anterior se ropavejaban pantalones, camisas, blusones, todo lo destrozado para quemarlo a las doce de la noche, igual en casa de la novia, faldas, enaguas, medias o algo más, y la hoguera común era presagio de venturos materiales; si una niña dejaba de serlo, aquel mismo día se la compraba un vestido, y lo estrenaba como señal para que los mozos o los hombres, que si venía al caso era lo mismo, pudiesen pedirla en esponsales.

La niña lo quería blanco.

Pero el padre dijo que lila.

—Blanco lo va a tener que estar lavando tu madre cada dos semanas.

Después de cuatro días volvieron a casa, los dineros en el refajo, el vestido lila de volantes bien tallado en la cintura.

Ventura, el hijo del marqués, fue el primero que los vio cuando llegaron.

—Ya estás hecha una mujer, Fidela.

Las amapolas son rojas, más rojas de tonalidad que las mismas rosas de Francia.

Fidela bajó la cabeza y se puso así.

Fidela, cuando llegó a casa, se quitó el vestido, lo acarició, lo colgó de una cruz y lo fue a meter en el armario.

Entonces se dio cuenta.

Y con un trapo mojado en agua caliente limpió una imperceptible y mínima mancha parduzca que había en el tercer volante, empezando por los bajos de la falda.

EL CORPIÑO DE SEDA NEGRA

Cuando Fidela cumplió diecinueve años había cambiado.

Cambiado en lo del color, y en lo de la gracia, y en lo de la picardía, y en lo de la ingenuidad, y, en suma, en lo del incentivo.

Ventura, el hijo del marqués, claro, era el mejor partido. Pero, ¿qué madre iba a aspirar a él? Y decimos qué madre porque en el fondo las hijas que en eso sabían muy bien hasta dónde llegaban sus posibilidades nunca pensaron en serio, ni por asomo, en un casamiento.

La patrona del caserío contabilizaba su onomástica en la Virgen de agosto. Quiere ello decir que por entonces era la fiesta. Fiesta de pueblo, pero serrano, pequeño, porque ni toros podía haber. Entre los vecinos no juntaban no digamos para pagar al torero, que en eso siempre los hay aficionados, sino ni para comprar el toro.

Así que el programa se reducía a misa mayor, cantada por el maestro, el sacristán y dos seminaristas que venían de vacaciones —cuando se tonsuraron y los destinaron a parroquia se pre-

sentó un serio problema en lo del coro, que, por fin, se resolvió adiestrando voces femeninas—, romería, comida campestre y baile en la plaza, a la vista y a la luz diurna de todo, auténticamente todo, el censo de población, incluidos los impedidos que para esa fecha eran sacados en parihuelas de la cama, aunque llevaran siglos, si la unidad de tiempo fuese posible.

El caso es que la Fidela aquel año estrenó el corpiño de seda negra, que ella misma se lo bordase con sus propias manos, y la falda azul de vuelo y los zapatos de charol, y las medias blancas, como de traje regional, y la fresca sensación de su juventud, que bien podía despertar en cualquiera el buen o el mal pensamiento de un matrimonio de ley. Porque sin ley, eso sí, en el caserío no hubo jamás ninguna moza que lo consintiese. En el fondo quizá, porque a la mañana siguiente todo el mundo lo sabría.

Ventura, el hijo del marqués, pues, tenía veintitrés años y algo de mundo, de eso que los hombres llaman mundo, sí, que había conocido. Pero ahora andaba entre la madre y el padre, sin definirse, con libros de poetas y escritores entre seso y seso. Debía, sin duda, de ser por eso. Porque si no, sensatamente, no se comprende. Por lo menos no lo comprendían ninguno, ni de la familia de él ni de la de ella.

El caso es que Ventura, pues sólo bailó con la Fidela.

Y la conversación fue así:

—¿Qué bonito corpiño, Fidela.

—¿Te gusta, Ventura?

—¿Quién te lo ha urdido?

—Me lo hice yo.

—¿Y los hilos? Ya no hay de estos hilos por aquí.

—Los tenía mi madre en el arca.

—¿Bordaste tú las rosas?

—Sí.

—¿Te gustan las flores?

—Sí.

—¿Te gustaría tener rosales en un jardín que fuese tuyo?

—Sí.

Entonces hubo un largo silencio.

A veces —yo creo que siempre— los silencios son mucho más densos, más profundos, más llenos que las palabras.

Total, que el hijo del marqués comenzó a ir más de lo necesario por casa de la Fidela, para asuntos no muy concatenados; total, que un día se le empetenó al crío la gana y, sin encomendarse a santo ni demonio de devoción, por las buenas, pidió la mano, él solo, sin representación paterna ni materna, de Fidela, la hija de García, el tratante.

A ella se lo dijeron: «No te cases, Fidela, que no es de tu condición; que cualquier día te deja; que cada uno debe de estar con cada uno».

A él también se lo dijeron: «No te cases, Ventura; que no es de tu condición; que no tiene ni tierras, ni dote, ni títulos; que no tiene apellido; que cualquier día te cansas de ella».

Ya se sabe, cuando se dan consejos —lo mismo los que se piden que los que no se piden—, se hace siempre la santísima voluntad del que los escucha.

Por eso, Fidela y Ventura se casaron. Como la cosa no tenía remedio, hubo boda por lo alto, que pagó el marqués. Porque, eso sí, en cuestión de señorío, los principios son los principios.

Por primera vez, Fidela conoció la capital. Y el hotel, y los teatros, y los cafés —aunque no entrase en ninguno—, y los paseos, y los coches de caballos, y los monumentos.

Cuando regresaron del viaje, al deshacer los baúles, un poco arrugado, estaba el corpiño de seda negra con bordados de hilo rojo. Lo había llevado en el viaje porque su marido —marido todavía canónicamente— lo había querido.

Tendió el corpiño sobre la cama y calentó una plancha. Antes lo cepilló. Después lo planchó. Cogió una cruz y fue a guardarlo.

Como en otra ocasión, se dio cuenta. Faltaban dos botones. Fue a la máquina y los cogió del cajoncito. Con hilo negro los cosió.

Entonces se acordó que se habían caído, ya en la ciudad, poco antes de que fuese noche en el día de la boda.

EL LATIGO

El fogón era grande, como son las chimeneas

de las casas de campo, de las casas de labor. Por las paredes estaban, limpios y relucientes, los platos de cobre, los platos de cerámica artesana, las tenazas para remover las brasas, el fuelle con el pitorro de aire tan brufido que de plata semejava, las cazuelas, las jarras, los escudos. Y justamente encima, más bien, sobre la boca de la chimenea, como una finísima sierpe, un látigo oscuro, con el pomo de oro.

Era el látigo del señor.

Fidela lo había dejado allí porque nunca, incluso ahora mismo que tantos años hacia, había perdido la esperanza de que un día apareciera su dueño por la puerta y, como si nada hubiera pasado, dijera:

—Fidela, trae el látigo, que nos vamos de viaje. Y en la puerta estaría el buen tronco de seguros caballos, con el coche descubierto, enfilado ya el camino de la ciudad.

Muchas veces —si no se tienen recuerdos, no vale la pena vivir— había sucedido la escena.

Hacia diez años que Fidela y Ventura —el hijo del señor marqués, que gloria haya igual que su esposa— vivían en matrimonio. Y cinco que Amadeo, la única descendencia, naciese muerto. Fidela, en el ojo de los clínicos, y desde luego en el de las comadres, quedó inútil. Inútil para la descendencia.

Llantos de desesperanza, no por ella, sino por su marido, salaron las mejillas de la mujer.

Treinta y tres años, así, tenía el esposo. Treinta y tres años, edad difícil, en la que los hombres que no son firmes se espantan por poca cosa, se tuercen y luego, lo que es peor, no encuentran la recta y la justa andadura.

Una vez le habían venido a Fidela con la noticia.

Pero Rufina, la portadora —acción, más que en caridad, en ruindad— no pudo terminarla.

Fidela le echó, antes de que dijese la séptima palabra, un vaso de vinagre a la cara.

No es que haya destino, pero sí sino; la noticia fue cierta.

Una noche, el coche de caballos, el coche descubierto, marchó de camino. Dos baúles, una funda, una bolsa. En las bridas, las manos de Ventura, el hijo del marqués, que diez años antes se casase con Fidela, la hija de García, el tratante.

No hubo las palabras, no hubo ni siquiera una mentira.

Al cabo de los años, los representantes, el maestro, los que alguna vez andaban por la ciudad, comentaban que el marqués se había chiflado por una bailarina; otras veces, que se marchó a América; otras, que se había vuelto loco; otras, que estaba arruinado.

Cincuenta años, bien valen para dar por muerto a un hombre.

Mas Fidela Cañas, una mujer al fin, todas las noches, antes de ir a dormir, quierase o no, miraba el pomo de oro del látigo, y todavía, debilísima pero todavía, conservaba la esperanza de poder oír las mismas palabras de siempre:

—Fidela, trae el látigo, que nos vamos de viaje.

LA ESCOPETA

Al lado del comedor, en la misma entrada, en el zaguán que dijéramos, estaba el arca. Un arca de madera de haya, larga y estrecha, casi como un ataúd, oscura, mitad por la pintura, mitad por los años, tesoro tradicional y familiar que la madre de Fidela, al morir, encomendase a su hija como una manda de conciencia.

El arca era, si no batiburrillo, sí muestrario de cosas impensadas. Cintas de colores, piezas de tela de fino lino, terciopelos de Flandes, collares, dijes y camafeos, cubiertos de plata que nunca se estrenaron, misales romanos, rosarios de cuentas de huesos de olivo santo, paños con toda clase de bordados. Si hubiera habido hijas, o nietas, el arca, como la nave de Noé, seguiría siendo eslabón íntimo y conservador de las generaciones del mismo tronco.

Mismamente encima del arca, sobre dos clavos dorados, brufidos los miércoles, que era el día que los tocaba, apuntando un poco hacia la vertical, estaba la escopeta. Una escopeta de caza, de doble cañón, con conteras de nácar, con los tubos del mejor acero forjado en las siderúrgicas de Bélgica. Fue regalo de boda del tío lejano que era comerciante en Ostende. Sólo se utilizó tres veces. Las dos primeras, en dos partidas de caza de ve-



nados, porque las postas eran de tamaño más que cristiano; la tercera, en una partida de caza de hombres. Las dos primeras, Ventura; la última, Fidela.

Ya hacía treinta años que Fidela viviese sola. Se había quedado en la casa grande de labor, la casa de su marido, y tenía la conciencia de que había que conservar el patrimonio, no sólo porque era de ley, sino porque nadie, ni en esta vida ni en la otra, le pidiese cuentas que no pudiera justificar. Fidela, ya entonces cincuenta años bien en las espaldas, derecha en el cuerpo y en el pensamiento, era el amo. Un amo un poco amargo — aatural —, pero justo, por lo menos en su creencia, en los litigios de los criados, de los labradores, de las muchachas que pasaban por su hacienda.

Siempre se dijo que la «tía Fidela» debía de tener dinero. Jamás se la conoció yendo a los establecimientos bancarios de la ciudad, ni comprando tierras, ni cambiando casas, ni ensanchando el ganado. Lo mismo que la dejaron, lo mismo tenía.

Aquello pasó en un invierno.

Un invierno malo, sí, porque hubo revueltas y los obreros y los sindicatos estaban como enfrentados. Se decía que escaseaba el trabajo y que por las capitales, según los periódicos —al caserío sólo llegaba el del cura—, los atracos y los robos eran más numerosos que en los tiempos de ordinario.

Total, que por la comarca se corrió la voz.

—La otra noche han visto a unos hombres armados, como de huida.

—En el caserío del norte han robado la hacienda del Verín.

—La Guardia anda a caballo por el monte.

No se sabe por qué, hasta la misma puerta de la «tía Fidela» llegó el rumor.

—Dicen que van a venir por tus dineros.

—Si tienen agallas para llegar hasta aquí, Fidela Cañas los echará a tiros, como si estuviera cazando jabalies. Con esa misma escopeta, que sólo se ha utilizado dos veces.

Aquella tarde la «tía Fidela» limpió el arma.

Y la cargó.

Pero hasta cuatro fechas más tarde no pasó nada.

Por la noche, por la noche, sí.

El ama, —o el amo, como la decían— acababa de guardar el rosario de huesos de olivo santo, en el fondo derecho del arca. En ese instante los perros empezaron a ladrar. No como las noches cuando venía algún can vagabundo, o cruzaba el ganado, o se espantaba alguna caballería, no; ladraban de una manera rara y violenta, a la vez como si estuviesen acongojados, pero también furiosos, como atacadores.

Por eso Fidela descolgó la escopeta. Y con cuidado, de puntillas casi, se acercó a la ventana. Levantó el madero, muy poco, pero no vio nada. Tan sólo el blancor de la nieve y el cielo despejado, sin una nube, enviando la helada.

Tres minutos no habían pasado, no. La cerradura de la puerta saltó de un machetazo.

Fidela se sentó en una silla, en el rincón. La escopeta de caza, la escopeta que fabricasen las mejores armerías de Ostende, estaba cargada.

Fidela puso el dedo índice de la mano derecha en el armazón de los gatillos.

En el umbral se dibujó una alta figura, con una pelliza y una especie de trabuco en la mano. Hizo altavoz con el cuenco de la palma y gritó:

Fidela, venimos por tu dinero. Si no dices nada y no te mueves, y nos lo das, no te haremos daño. Fidela se apartó de la silla.

—¡Marchaos, perros! Al primero que dé un paso en esta mi casa, le descerrajo un tiro.

La voz había salido del rincón. El del trabuco se volvió rápido y disparó. No tuvo suerte. Las postas dieron en un plato de cobre, que cayó rodando por el suelo, dando con el estrépito de una bandada de pájaros de latón dados caer sobre una cantera de piedras.

Fidela se afirmó en la cadera. Allí, todavía, en la puerta, se recortaba la figura del de la pelliza, del del trabuco.

Fidela Cañas apretó, al mismo tiempo, los gatillos.

El de la pelliza se llevó la mano al pecho y chilló un ronco grito.

Los demás huyeron.

Fidela Cañas esperó un rato.

Después se acercó al caído y, arrastrándole por la pierna, le sacó a la mitad de la calle.

En la nieve se hizo un rastro rojo, que por los bordes, de la sangre, se fue clarificando.

A la mañana siguiente, la Guardia descubrió el muerto.

A Fidela Cañas no le pasó nada. Únicamente la molestia de tener que volver a limpiar el arma, subirse en el arca y colgarla en los dos clavos dorados que todos los miércoles, porque les correspondía, había que limpiarlos y dejarlos relucientes, como las balas que salen empujadas por la pólvora de los cartuchos.

LA AZADA

Si Fidela hubiera tenido que grabar una leyenda en un escudo, seguro que habría puesto: «Sólo el ejemplo permanece».

Porque ella era, sí, la primera en el ejemplo. Y, sobre todo, en el trabajo.

Cuando alguien la preguntaba que por qué trabajaba, su respuesta era precisa:

—En el que manda está la virtud.

Seguramente que la frase no la gestó ella sola, de por sí, pero era buena y, sobre todo, exacta.

Por eso Fidela tenía su azada. Una azada igual que las demás, desde luego, pero con las iniciales hendidas a fuego en el mango de roble.

Por la mañana, Fidela iba a la huerta y taponaba los regatos, o abría los cauces, o alisaba la tierra.

Ahora, con los años, Fidela ya no iba, en esto, tan de prisa como en otros tiempos.

Pero ningún día dejó de hacerlo, a no ser, ahora, por la lluvia o por las nevadas, no fuese a coger cualquier maligno aire.

Por la noche, la azada, limpia de la tierra, acelado el empuñe, también se colgaba en la cocina, dijéramos casi que en el sitio de honor. Y cuando las llamas del hogar se quedaban mortecinas, aún el acero del filo reflejaba las luces como las más puras y simples teorías de los espejos parabólicos.

• • •

Mes de verano, de un verano más en el caserío. Sentada en el poyo de la cerca del corral, mirando a Poniente, Fidela Cañas, con su vestido negro inmutable —como los de las reglas estirpas—, con su perenne libro —como los exégetas escrituristas—, con sus años de vida y, sobre todo, de lucha, mide el tiempo.

Medida no por las horas ni los minutos, si o por la caída de las sombras.

—Las ocho, señora.

Entonces Fidela Cañas se levanta despacio, deja el libro en la ventana y entra.

Hoy se marcha a la iglesia, porque es sábado y tiene que confesar.

Adquiera Vd. todos los sábados

EL ESPAÑOL

REDACCION Y ADMINISTRACION: PINAR, 5

MADRID

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

T. S. ELIOT: EL POETA INVISIBLE

Por Hugh KENNER

T. S. Eliot es uno de los más grandes poetas de nuestro tiempo. En su personalidad múltiple, polifacética e incluso paradójica se reúnen lo más escogido y selecto de la mejor tradición cultural de Occidente. Norteamericano por su nacimiento y por su educación inicial ha hecho de Inglaterra su patria adoptiva, adecuando su existencia al modo de vida británico. Escritor profundo se expresa en formas revolucionarias y distintas, mientras permanece enraizado en el espíritu cristiano europeo. Poeta, dramaturgo y ensayista, uno está seguro siempre de descubrir en él algo interesante, sugestivo, audaz o bello. Sobre Eliot se ha escrito mucho, se han analizado sus ideas, su estilística, su personalidad, en su apenas si ha quedado aspecto suyo que no haya sido tratado. No obstante, según la acertada opinión de Hugh Kenner, el autor de nuestro libro de esta semana, «The invisible poet», Eliot se ha resistido siempre a un descubrimiento completo y unas veces por un propósito deliberado: otras, por cierta oscuridad de su lenguaje, ha dejado siempre algo que le hace escurridizo para un conocimiento total. Kenner se ocupa de Eliot en su conjunto, no proponiéndose hacer de descubridor total, sino intentando atisbar, en una amplia perspectiva, a Eliot en el mundo de su obra y aun dentro de esa irreductibilidad a revelarse. Para los conocedores de Eliot nuestro libro es extraordinario y en él encontrarán las atinadas apreciaciones que da siempre un estudio detenido y exhaustivo hecho con precisión y altura. El medio ambiente en que se desenvuelven sus influencias filosóficas y académicas, las particularidades anecdóticas de su creación artística, en fin, cuanto rodea a la obra de Eliot, es recogida en esta obra con agudeza y espíritu crítico. Publicado originalmente en Norteamérica, nosotros utilizamos para nuestra sección la edición inglesa.

KENNER (Hugh): «The invisible poet», T. S. Eliot. W. H. Allen, Londres, 1960; 300 págs.; 30 s.

SUPONEMOS que hoy sabe todo el mundo quién es T. S. Eliot, que ya no es necesario demostrar su agudeza, que existen sobre él tantos libros como se necesitan, que su filiación religiosa no es ningún secreto ni ninguna curiosidad, que su vida privada ha conseguido mantenerse tan callada como él se lo propuso y que los eruditos apenas si han dejado aspecto suyo por explorar. Todo esto no quita para que la opinión relativa al más influyente hombre de letras del siglo XX

The
INVISIBLE
POET

T. S. Eliot



by HUGH KENNER

no se vea oscurecida por ciertos desconocimientos. En realidad es el «Poeta invisible» en una edad de investigación literaria sistemática, mucho de la cual se ha aplicado precisamente a él.

EL POETA INVISIBLE

Esto se debe, en parte, a un propósito deliberado y también a la casualidad, pero principalmente es consecuencia de la naturaleza de sus escritos, que se resisten a toda interpretación tan terca como «Alicia en el país de las mil maravillas». Aunque todavía siga siendo un escritor «difícil», muy famoso, ha sido durante años el arquetipo de la impenetrabilidad. La discusión sobre sus poemas, que en total suman menos de cuatro mil líneas, no dejan de producir ideas cuando apenas si se ha comenzado con ellos.

Uno se siente sugestionado por su personalidad. El propio Eliot, como ha dicho Marianna Moore, un maestro del anónimo, ha puesto mucho de su parte para causar esta impresión. A lectores y conversadores puede facilitarles consumadas imitaciones del archidivino, del editor, del hombre de club, del hombre de letras europeo, etc. También ha hecho centenares de escritos y muchos de ellos, para el ojo sagaz, aparecen como pequeñas obras cómicas. El único papel que se ha negado a ejecutar ha sido el del poeta. Se le ha presentado rivalizando en anagramas con John Maynard Keynes, se han reproducido sus frases de que a los sesenta y nueve años tomó lecciones de baile, se ha dicho que ha mandado cartas al «Times» sobre motivos fútiles y alternativamente se le ha calificado de las más diversas maneras, ya como «snob», como profascista, como núcleo de una misteriosa conspiración autoritaria y como «una personalidad enferma, derrotada y sufriente». Hasta miss Moore ha asegurado que escribe historias policíacas con seudónimo.

Por todas partes ejerce influencia: unas veces por su consistencia moral, otras por su formación académica, otras por su profundidad por su prosa ejemplar. Los detalles de sus efectos poéticos, además de pertenecer a un categoría extremadamente convencional, a la tradición del aforismo cambiante y de la frase rica de expresión. El que algunos de éstos alteren también la tradición ha sido algo que ha turbado vagamente a muchos lectores, que estiman que el poeta y el crítico de los hábitos tradicionales son en realidad dos hombres distintos.

Se señala frecuentemente que los impulsos líricos mueren en los poetas entre los treinta y cinco años y los cuarenta, si es que los vates alcanzan esta edad. Tennyson, después de 1850, aprende a imitarse extraordinariamente bien. No hay nada importante en «The princess» que no se encuentre ya en los poemas de 1842. Yeats en sus cuarenta había agotado toda su capacidad poética, y como desdeñaba imitarse a sí mismo, se propuso crear un anti-yo. Pound a los treinta y cuatro, en «Maunderley», se separa delicadamente de sí

mismo y se embarca en los «Cantos». Eliot ha escrito que todo arte debe surgir de las sensaciones acumuladas en los primeros veinticinco años; pero esto lo escribió en 1917, cuando tenía veintuno, y cinco años más tarde lo vemos discurrir de la voz inconfundible que le había inspirado su «The Waste Land». En «The Hollow Men» agota los últimos impulsos. En 1925, como luego dijo treinta años más tarde a su amigo John Lehmann, estaba convencido de que no escribiría más versos en su vida. La obra que él interrumpió fue la de «Swaney agonistes». Se esforzaba por pasar de la épica al drama cuando falló su inventiva.

En 1925, Eliot escribía en un ensayo suyo: «Que un poeta dramático no puede crear caracteres de gran fuerza vital si sus personajes en sus acciones y conductas recíprocas no son algo íntimo, si no reflejan, aunque no sea más que en su forma externa, una acción, una lucha en armonía con el alma del poeta.» Indudablemente Eliot no divide la mayor parte de su poesía, no fragmenta sus sensaciones o impulsos entre las voces que a él le suenan como las voces de un cuarteto de cuerda. «Four Quartets» es como una conversación musical y también como un reflejo de cierta lucha que buscan la armonía en el alma del poeta. Eliot describe exactamente la dirección en que se desarrolla su propio progreso poético. Ahora bien, ¿puede ser esto una fórmula para el drama? ¿No es la actividad del dramático el más superficial de los artistas literarios el que trabaja desde el exterior, el que no observa la vida?

«THE WASTE LAND»

«The Waste Land» fue elaborado durante una cura de reposo en Margate y Lausana en el otoño de 1921 por un convaleciente preocupado por la ruina de Europa, así como por sus propias condiciones de salud, su servidumbre en relación con un Banco de Inglaterra y por la obsesión inseparable de que dos mil años de continuidad europea se iban por primera vez a agostar.

En París, durante aquel invierno, ha recordado Ezra Pound, «Se me entregó «The Waste Land» en la forma de una serie de poemas. Yo le aconsejé que lo podase» Eliot, desde la misma distancia del tiempo, se recuerda mostrando a Pound: «Un horroroso y caótico poema... que aquél redujo a casi la mitad de su tamaño original, tal y como luego apareció impreso. Puesto que la forma en que apareció impresa, con sus muchas transiciones e implicaciones, repletas de referencias y rotas, estaba falto de un centro de gravedad explícitamente delimitado, constituyó este aspecto de «The Waste Land» su más sensacional faceta. Como se perdió el manuscrito no se podía interpretar muchas de estas transiciones, y solamente de la correspondencia entre Pound y Eliot se han sacado algunas necesarias claves.

Las cartas, aunque fueron cursadas la mayoría después de que se realizaron las principales operaciones de limpieza del poema, descubren cómo Eliot se encuentra todavía vacilante y confuso no sólo sobre formas residuales verbales, sino que piensa aún si agregarle o suprimirle enteras secciones. «Hay largos pasajes en diferentes metros con pequeños trozos líricos inmersos entre ellos», señala ya entonces. Los pasajes extensos, incluyendo entre ellos un largo texto de Popé, que seguramente se relaciona con la frase de Pound de que inclusive está sólo justificado si es mejor que el original; son el de una señora que toma el desayuno en la cama y tras otro largo pasaje sobre el naufragio de un barco, visiblemente inspirado en el episodio de Ulises en el «Inferno». Vacila mucho, y cuando decide quitarlos piensa ponerlos al final como apéndices. Finalmente mucho de este material, que definitivamente no incluye, le servirá de sustancia para diversos poemas ulteriores.

Todas estas vicisitudes son dignas de tenerse en cuenta porque aclaran un cierto número de cosas sobre el alcance y las intenciones del poema. Fue concebido como una libre amalgama, como reflejo de difusos impulsos que no dejan traslucir su forma compacta. La preservación separada de los «Dream Songs» y la incorporación de algunos de sus motivos, después de muchas pruebas y modificaciones, en lo que fue luego «The

Hollow Men», prueba la tercera convicción de Eliot de que valían ciertos elementos omitidos, aparte de que estuviera o no justificada su inclusión en la totalidad del poema, cuya extensión resultó mucho mayor de lo que inicialmente había previsto el poeta. Su contexto final, en el cual nunca incorporó el autor todo lo que deseaba, fue algo así como una solución de compromiso, en la que dejó determinados pasajes y en la que Pound finalmente eliminó todo lo que no presentaba una sustancialidad persistente.

La primera cualidad de «The Waste Land» era, según la explicación de Eliot, la de captar la atención del lector llegado por medio de una yuxtaposición autosuficiente sin enlace de temas ni pasajes dentro de un denso mosaico, lo cual ofreció una novedad que asustaba hasta el propio autor. Esta cualidad la producían principalmente los cortes introducidos por Pound, quien no extrañaba esta modalidad, pues él ya había comenzado a trabajar así en sus famosos «Cantos». Ahora bien, Eliot, preocupado siempre por el drama del siglo XVII y alentado indudablemente por el ejemplo de Browning, concebía naturalmente un largo poema como un monólogo hablado o callado, cuyos cambios de dirección y transiciones de tema a tema, estaban justificados psicológicamente por el trabajo del cerebro de los conversadores.

Sus obras «Prufrock» y «Gerontium» aclaran no sólo una fase de la civilización, sino una conciencia perceptora, como las que caracteriza la finalidad del poema. Para cualquiera que se ha sumido en la delicada fenomenología de Francia, Herbert Bradley, como es el caso de Eliot, no tiene sentido concebir una presentación que no se puede resolver en un contenido experimentado y en un «centro finito» experimental. El receptor es sólo describible en la zona de la consciencia, en la que el que percibe puede coexistir, pero lo percibido, por el contrario, no puede disponer de una situación autónoma, y es que precisamente sólo puede coexistir en esta zona particular de consciencia. En la libre secuencia de los poemas estas consideraciones no ocasionan necesariamente turbación. La zona predominante de consciencia es la del autor, como podemos intuir en el Herrich de las «Hespérides» o en el Herbert de «The Temple».

Ahora bien, las cinco partes que forman las 434 líneas del llamado «The Waste Land» con sus frecuentes ensambladuras, con sus enlaces temáticos entre secciones y secciones, con sus fragmentos de otras lenguas, formando todo ello una densa unidad de texto, tan extraña como la de la «Sacre du Printemps», tenían que parecer a Eliot algo complicado hasta que se decidió a utilizarla todo este procedimiento en su forma final.

El escribir las notas fue la última complicación de la laboriosa composición del poema. Resulta dudoso saber si alguna otra obra maestra ha sido tan fuerte influenciada, con el consentimiento del autor, por fuerzas ajenas a su control. Las notas puestas fueron, además, una consecuencia del tipo de impresión escogido y originalmente, cuando fue dado a la luz en «The Criterion» y en el «Dial», no disponía de anotación alguna.

A los pocos meses de su publicación, Eliot se encontró responsable de un gran éxito. El poema ganó en 1922 el Premio «Dial». La primera edición de mil ejemplares se agotó rápidamente y fue seguida inmediatamente por la segunda. Se habló de que el autor había cometido una burla. Arnold Bennet interrogó al autor de si las notas de su poema había que tomarlas en serio o en broma, y explicaba que la interrogante iba sin ánimo de ofensa. Como el autor contestara que hablaba completamente en serio, Mr. Bennet dijo que no podía reseñar el poema en el suplemento literario del «Times» porque Mr. Eliot estaba muchas veces en el mismo límite de la coherencia. ahora bien, esto no le impedía pensar que cuando recobrase su control su poesía ganaría en variedad y fortaleza en su ambicioso proyecto.

Eliot había escrito un poema en el que expresaba a muchos lectores su sentido de no saber qué hacer. Como más tarde el mismo expresara con sutileza «bradleyana» «su ilusión era la de estar desilusionado». Se había acreditado por crear una nueva organización poética, aunque muchos de sus efectos había que atribuirlos más que a propósito deliberado a los cortes radicales de Pound. También se veía catalogado como el hom-

bre que había escrito un poema ininteligible y con notas.

EL DRAMA DE UN HOMBRE SOLITARIO

«Murder in the Cathedral», el drama de un hombre solitario, traza en términos concretos la zona atravesada en «Ash-Wesnesday», la obra anterior de Eliot. El arzobispo Becket, huido, aunque coherente, se mueve como la «Voz» que no espera apartarse del porqué de una determinada rueda, pues «se ha perdido su voluntad en la voluntad de Dios, mejor dicho, no que se la haya perdido, sino que la ha encontrado, pues él encuentra la libertad en la sumisión a Dios». Esta diferencia es muy sutil ciertamente, pues tanto la rueda como la voluntad de Dios le llevan a la misma muerte violenta. Ambas determinan que la muerte pertenece a las categorías mundanas, al asesinato o hasta al supuesto suicidio, que se convierte en martirologio cuando se hace por el amor de Dios. Becket aparta rápidamente a los tres tentadores, cuya función se semeja mucho a las visiones del «As-Wesnesday», pero el cuarto tentador, a quien él no espera, deshace su compostura. Lo que el cuarto propone es que se regocije en las cosas tal y como son y que, por lo tanto, debe someterse a la mortal decisión de sus perseguidores y convertirse en un mártir.

El conoce todas las cosas que pasaran si ocurre su martirio. Y ciertamente, lo que sucederá después será siempre distinto de su voluntad auténtica. Becket, por lo tanto, puede aceptar la muerte en la esperanza de que el mundo recompensará su recuerdo. Ahora bien, el conocimiento de las consecuencias del acto, si es que se tiene, será un motivo reprochable para realizarlo. Privaría a la acción de la fe que les santifica. El dedo del hombre que enciende la luz se abandona a sí mismo a lo fortuito de un sistema eléctrico, pero enciende la luz en un acto mortal cuando no sabemos lo que iremos a ver. Para Eliot el tema es tan viejo que ya aparece en su «Prufock», una de sus primeras obras, y quizá la primera empezada a escribir.

La principal acción moral de la obra, la purificación de la voluntad de Becket es insuficientemente analizada. Es invisible, porque no hay medio en que pueda expresarse a sí mismo en acción. La acción no le impide el ser asesinado ni conculcarle igualmente al contumaz Becket. No puede tampoco escucharse, porque la fuerza retórica, al provocar el instrumento declamatorio, la adulteraría.

En un intervalo de la obra, el coro de mujeres ha demostrado cómo la vida debe considerarse como algo más que una bagatela, que una deslusión, aunque tampoco hay que poner excesivo optimismo. El conocimiento de estas mujeres es inferior al de los caballeros ejecutores de la sentencia y precisamente una de las funciones de la obra es distinguir la clarividencia análtica de la sabiduría y dar un buen sentido a la conformidad de la voluntad de uno con la voluntad de Dios. Y el gran problema dramático de Eliot es que las distinciones que él desea dramatizar no terminan en distintas acciones, sino en la misma acción. En este dilema él ha recurrido al inexplorado contraste que se esconde en todo relato policíaco, el contraste entre las acciones como se realizan, disponiendo de una serie de incógnitas y las mismas acciones vistas con visión omnisciente. Esta preocupación, por el método detectivesco, le ha llevado al propio Eliot a proponer que la obra se llamase «El caso del asesinato del arzobispo».

Existen tres motivos en «Murder in the Cathedral» no relacionados entre sí y que se disputan la primacía: el cambio en la voluntad de Becket, que exige tan necesariamente a la obra un comentario como Ash-Wesnesday; la pugna, todavía activa en la imaginación poética de Eliot, porque no se había agotado aún en su obra «The Rock», entre la vida secular y la voluntad de Dios y, finalmente, el motivo que condiciona las simples cualidades de drama activo, que no pueden ser puestas en primer plano, la muerte de un hombre valiente. Se trata de una excelente obra teatral, que contiene suficiente materia como para dar sustancia a otras tres piezas más. Y, ciertamente, aquel mismo año alimentó un singular poema reflexivo que surgió entre el material no aprovechado, nos referimos a «Burnt Norton».

«Burnt Norton» culmina sus años poéticos más

flexibles. La fácil gravedad, el reflexivo equilibrio, la transparencia segura de la cadencia y de la dicción, le hacen sacar fuerza de dos años de trabajo ininterrumpido el verso dramático, lo que le permiten disponer de técnicas de fría seguridad. Son muchas pequeñas cosas las que se saca de la mente. Las frases de Burnt Norton van tan delicadamente a sus cuestiones que nos olvidamos de que son tergiversadas por un rayo imprevisto. Se realizan en el plano de lo semisensible, donde los habitantes de nuestro primer mundo se mueven sin presiones. «The Waste Land», fruto de continuas elaboraciones, no pudo facilitar su desahogo intensivo. Sus oscuridades se descubren incluso en su sonoridad y resulta impenetrable. En «Burnt Norton» no pasa nada de esto. «Nuestro primer mundo» da por sí mismo un modelo de significado, si nosotros los aceptamos como el mundo de los niños, que procede las restantes presencias.

UN NUEVO PASO POETICO

«Four Quartets» sugiere un nuevo paso en el lenguaje desarrollado en «Burnt Norton». Se trata de música de cuerda, más análoga a la voz humana que ningún otro instrumento, pero que, no obstante, no puede confundirse con el habla diaria ni con la de ninguna persona particular. La musa de los Cuartetos atraviesa y explota una diversidad de timbres y entonaciones, intercambia temas y establece de manera constante, aunque evolutiva, una serie de motivos. En comparación con ellos, «The Waste» es un tratado de efocuencia. Como las voces de un cuarteto de cuerda, los modos líricos, didácticos, coloquiales y deliberativos de estos poemas persiguen un mundo encerrado en las formas de una conversación. La voz ocasional que se eleva sobre el conjunto lo hace tan cuidadosamente, consciente de que en la decoración no hay auditorio a qué dirigirse, salvo a las otras voces. No se nos dirigen, se nos hacen oír.

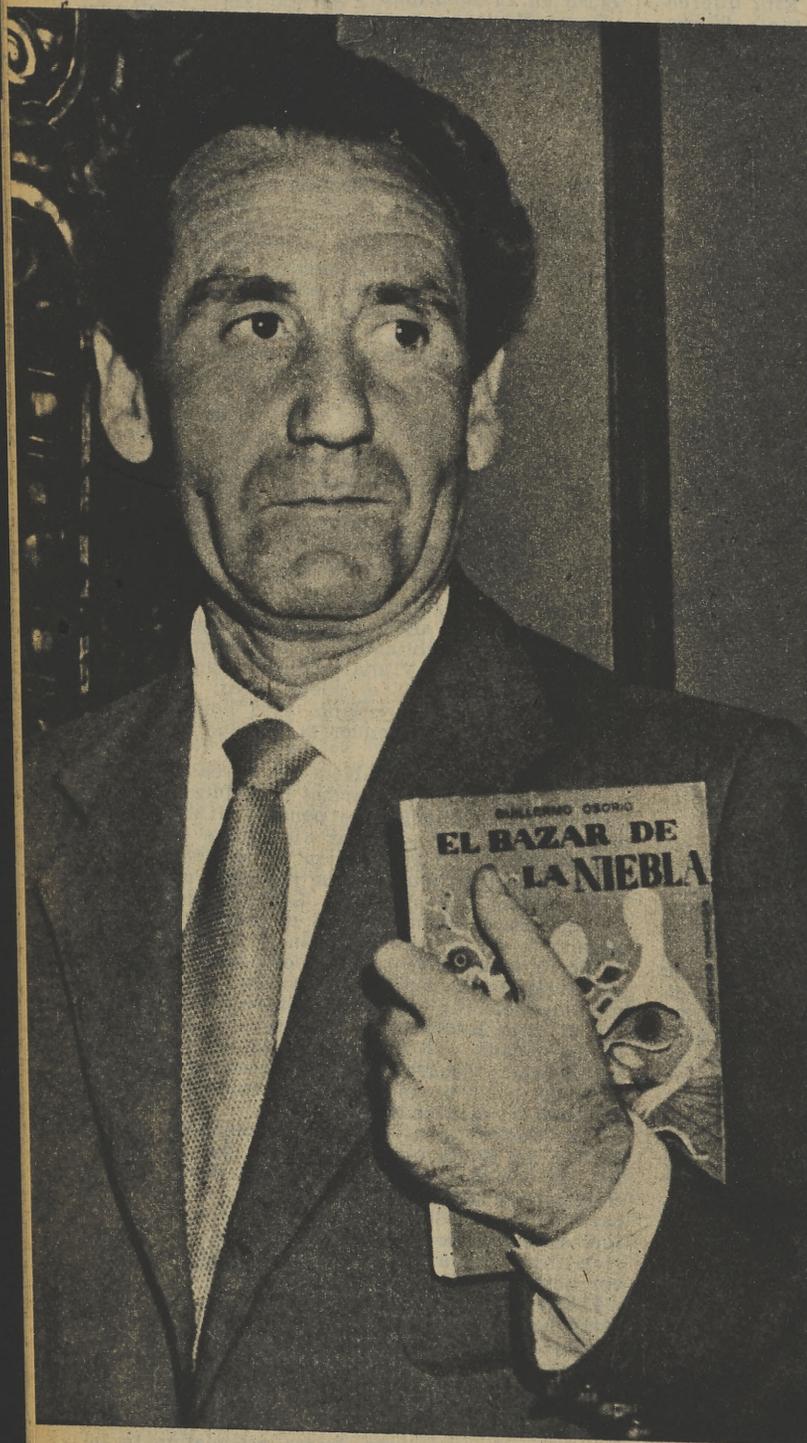
Como los instrumentos, las voces tienen estables identidades. «East Coker» las presenta sucesivamente: los habitantes de Inglaterra, con una familia, un pasado y una tendencia por visitar determinados paisajes; el poeta lírico; el sombrío moralista, a veces cristiano, y el hombre de letras, tratando de aprender la utilidad de las palabras.

El título significa también que la realización del poeta quiere ser tan formal y huido como la música y que nunca debe pensar mirarse como algo estricto y fijo. Otras numerosas formalidades semejan por su función a las convenciones de la estructura musical que distingue a un cuarteto de una improvisación. Los poemas se relacionan, respectivamente, con el primer verano, el verano tardío, el otoño y el invierno; con el aire, la tierra, el agua y el fuego, los cuatro elementos del flujo de Heracito, sus breves cuatro movimientos celebran sucesivamente al móvil inmóvil, al Hijo Redentor, a la Virgen y al Espíritu Santo y cada uno de los poemas tiene un nombre de algún oscuro lugar relacionado con la historia del poeta o con el que su familia tuvo algún contacto en el pasado.

East Coker es el pueblo de Somerset, donde Eliot o los Eliots vivieron durante dos siglos, antes de que el antecesor del poeta Andrew Eliot emigrase en 1667 para establecer la rama americana de la familia. De este acto depende la actual situación de T. S. Eliot, un casi inglés, que vive ahora en su hogar, después de haber pasado veinticinco años en «un llano país».

Finalmente, señalemos uno de los principales componentes del método dramático de Eliot: su empleo desvaído de una estructura de accidentes en los que uno realmente no se fija, puesto que se trata es de centrar la atención sobre el drama invisible de la volición y la vocación. La trama facilita, casi artificiosamente, puntos externos y de referencia para este drama esencialmente interior y resuelve el problema estructural con el autor de «Murder in the Cathedral» lo ha hecho en esta pieza. Enlaza con corpúscula limpieza lo que sostiene la comedia, de tal modo que no deforma los caracteres con grotescas preocupaciones. Sus personajes están inquietos por sus propios problemas, en ninguna manera extraordinarios. Simplemente la trama le permite a Eliot resolverlos.

"EL BAZAR DE LA NIEBLA"



GUILLERMO OSORIO, EN LA FRONTERA DE LOS SUEÑOS

EL autor se parece siempre a su obra. Quiero decir que hay una secreta y mágica similitud entre el aspecto físico de un escritor y la calidad artística de sus libros. El perfil de Quevedo es idéntico al de sus sonetos más picaros, y el de Goya recuerda a sus muñecos de alta chistera, como el atildado perfil de Martínez de la Rosa da la medida poética de sus acaramelados roscos teatrales. Entre «El bazar de la niebla» y su autor, Guillermo Osorio, poeta conquense, escritor por muchas razones famoso en las tertulias madrileñas de la posguerra, la identidad es absoluta. El libro relata los sueños de su autor, para que el lector experto pueda hacer un estudio profundo de lo que este hombre que sueña lleva dentro. El autor se parece tanto a su libro, que da la impresión de que está siempre soñando, y cuando habla parece que lo hiciera desde el otro lado del sueño, como cuando dormidos hablamos, a veces para decir cosas lógicas, otras para decir las absurdas y algunas para revelar incluso secretos que jamás hubiésemos confiado a nadie durante la vigilia. Guillermo Osorio habla pausadamente, como si cada frase fuese elaborada con el mimo que un endecasílabo, pero cuanto dice tiene un enorme interés, y en lo que se refiere al tema de su libro, los sueños humanos, sabe tanto como el más experto.

—Los sueños relatados en este libro, ¿son auténticos o fingidos?

—Unos son auténticos... De noche me despierto de pronto, y antes que pueda olvidármelo lo que acabo de soñar lo anoto en unas cuartillas, de las que al efecto tengo siempre un puñado en la mesilla de noche... Otros son sueños a medias, es decir, sueños de los que me fue imposible recordar todo el argumento y he tenido que completar con mi fantasía...

—¿Y eso no mermará eficacia a un posible estudio de sus sueños?

—No lo creo... Freud dejó dicho que a los efectos de la interpretación por psicoanálisis tanto valen los sueños auténticos como los imaginados por un poeta o un perturbado... Ya sabe usted aquello de llamar soñador a todo el que despierto imagina cosas fuera de la realidad ambiente.

Guillermo Osorio ha pasado varios años de tertulia en tertulia, soñando despierto. Gabino-Alejandro Carriego, compañero del soñador en las largas viglias de esas tertulias, confiesa en una introducción publicada con el libro: «Los que con él hemos vivido esa tardía y cerebral bohemia madrileña de la posguerra, que nada tiene que ver con el existencialismo de café, sabemos bien cuántas experiencias ciertas han sido recogidas y entremezcladas en estas páginas con sensaciones soñadas o solamente entresofadas en largas noches de dilatado y provocado insomnio.» Precisamente porque ha quemado sus horas en esa tardía y cerebral bohemia, Osorio, capacitado para tener a estas alturas media docena de libros fundamentales en circulación, ha desperdigado su abundante producción literaria en periódicos y revistas de España y del extranjero, casi produciendo al mismo ritmo que los administra-



Guillermo Osorio, autor de «El bazar de la niebla», con su esposa, la novelista Adelaida Lasanta, y el perro «Yuco»

dores le hacían efectivo sus recibos de colaboración.

—Si hubiese pasado mis horas escribiendo esos libros, no hubiese tenido tiempo de soñar, y no habiendo soñado no estaría escrito este «Bazar de la niebla»—se justifica él, con razón.

Una pregunta viene rodada:

—Ser el marido de una escritora, Adelaida Lasanta, ¿le beneficia o perjudica para su trabajo literario, en particular para esa creación de índole onírica?

Guillermo Osorio tiene una risa casi infantil, yo diría que ingenua, puede que porque sea la risa de un hombre feliz:

—Ni Adelaida ni «Yuco», el perro, trastornan mi ritmo de creación literaria; pero por si es por ahí por donde va su pregunta, no tengo ningún inconveniente en confesarle que tanto mi mujer como mi perro son muchas veces personajes de mis sueños... En el libro puede usted verlo fácilmente.

EL PREMIO «CAUCES»

—¿Soñó usted algo la noche que se acostó con el Premio «Cauces» de poesía en el bolsillo? Quiero decir con las diez mil pesetas del premio, claro...

Otra vez se ríe noble y generosamente Guillermo Osorio, y con un guiño que es casi un tic nervioso dice picardeando:

—Aquella noche no soñé nada porque no me acosté. De todos modos Adelaida y «Yuco» hubieran velado mi sueño de tal suerte que no me hubieran dejado

dormir... —porque hago un gesto de extrañeza, me recuerda aquello que ya es viejo—. ¿Usted no sabe que alguien dijo que lo malo del sueño es que en cuanto lo cogemos nos quedamos completamente dormidos...?

—Han dicho los críticos que su libro es una muestra de algo que podría llamarse «superrealismo poético y temerario». ¿Usted lo cree?

—Mire usted, los críticos han sido generosos conmigo, pero así como algunos han dicho que no acaban de entender mis sueños, yo confieso que de algunos tampoco acabo de entender los comentarios y sugerencias. Eso mismo del superrealismo poético y temerario se ha dicho de Faulkner, por ejemplo. Pero yo pregunto siempre: ¿Y eso con qué se come?

—También han dicho que su libro está lleno de cierto humorismo sorprendente y mágico. ¿Tiene usted algo que alegar?

—Mire, amigo Manfredi... Siempre que alguien en España ha escrito sus sueños o los sueños de otras personas, es decir, siempre que la creación literaria ha tenido un sabor onírico o mágico, los entendidos han dicho doc oralmente que allí había una sombra de Faulkner, de Kafka, de Poe o de Lautréamont, sin pararse a pensar que los antecedentes de este tipo de literatura están muy cerca ahí mismo, en Quevedo, por ejemplo, muy superior en cien codos a cualquiera de los otros maestros extranjeros...

—Estoy seguro de que a usted

le ha gustado más que ninguna comparación aquella de que por cuanto tiene de fabuloso y humano su libro pudiera entroncar con la incomparable línea española de las alucinaciones y arrebatadoras pinturas de un Bosco, de un Goya o de un Solana...

Guillermo Osorio se encoge de hombros.

QUE DIJERON LOS GRANDES

Osorio se cansa de hablar y lía un cigarrillo parsimoniosamente, como quien está acostumbrado a no tener nunca prisa, siempre muchas horas por delante listas para soñar. Cuando ha encendido el pitillo me mira despacio, como si estudiara mi cara para dibujarla. Osorio tiene las cejas y las pestañas rubias, y esto le da un cierto aspecto extraño y misterioso de hipnotizador, de mago, quién sabe si de alquimista sin cucurucho en la cabeza. Y vuelve a hablar.

—Un día estaban comentando este libro mío varios médicos y escritores, algunos las dos cosas a la vez. Presentes los doctores Juderías, Sada, el editor Aguirrebeña y otras personas, ante quienes dijo el doctor Marañón: «Esto quizá sea un disparate, pero tiene marchamo internacional...» En otra ocasión, Carmen Laforet, hizo un comentario que en pocas palabras venía a ser esto: «No acabo de entenderlo, pero confieso que es una lectura turbadora...» Bueno, no respondo de que estas fueran exactamente las palabras del

doctor Marañón y de Carmen Laforet, porque, naturalmente, yo no estaba delante cuando las conversaciones tuvieron lugar... Conste que tampoco lo digo aquí para ampararme en dos nombres famosos; es que como usted me ha preguntado...

Guillermo está un poco confuso y me hace leerle punto por punto cuanto ha dicho, y consigue hacerme tachar lo de que alguien muy famoso se había impresionado tanto con el libro, que le había prometido un comentario en el extranjero, un prólogo o no sé qué. La verdad es que Osorio es poco aficionado a buscar sombras, porque se conforma con la poca que le da su poco pelo. Sin embargo, yo sé que algunos psiquiatras de fama han visto en este libro un raro precedente en nuestro panorama editorial, y han augurado a «El bazar de la niebla» un éxito sensacional.

—¿Qué dijo Adelaida del libro?

—Lo mismo que «Yuco».

—Por el amor de Dios, Osorio, ¡no querrá usted decir que el perro habla!

—No habla, pero como Adelaida tampoco dijo nada, ambos dijeron lo mismo... Ella y el animalito movieron la cabeza afirmativamente, y en los ojos de ambos vi reflejada la misma profunda ternura... Por eso digo que el comentario fue idéntico, y que Dios me perdone la comparación, como dirían en Extremadura...

HABLEMOS EN SERIO

Desde que los caldeos, que separamos, creyeron ver en los sueños un camino o elemento de interpretación de la personalidad humana y de su porvenir, has a los modernos métodos del psicoanálisis y la psicoterapia en que los sueños juegan un papel importantísimo para descubrir fallos ocultos en la conducta humana, han pasado millares de años. Estamos seguros ya de que los sueños revelan al soñador y al médico algo de lo que hay en su conciencia, puesto que la actividad mental no deja de actuar durante el tiempo que el sujeto está dormido, y, por lo tanto, puede decirse que un sueño es un proceso de pensamiento que recordamos después de despertar. Osorio me escucha en silencio.

—¿Us'ed cree que soñamos todas las noches?—le pregunto.

—Sin duda alguna aunque no todas las mañanas recordemos lo soñado.

—Los sueños, según su experiencia, ¿tienen que ver más con sucesos inmediatos o con lejanos?

—Tanto pueden referirse a cosas que sucedieron ayer como a otras que sucedieron cuando estábamos recién nacidos, y hay quien dice que también podemos soñar con algo sucedido hace miles de años a otros hombres, conservadas estas experiencias, en el fondo del subconsciente, en algún lugar donde esté guardada la memoria de la especie humana latente en todos los hombres...

—¿Y hasta qué punto cree usted que los sueños pueden conducir a un médico al conocimiento de la personalidad de su paciente?

—Pues yo no soy médico pero creo que si el enfermo colabora sinceramente con el psicólogo o el psicoanalista las cosas pueden dar resultado, a condición de que no sólo cuente los sueños con

cierta lógica, sino los absurdos, incluso los fragmentos de sueños que le sea imposible recordar completos... Si el enfermo es sincero y confiesa además qué cosas reales le recuerdan aquellos absurdos, aquellas imágenes distorsionadas, aquellas historias locas, el médico puede llegar muy adentro. Un psicoanalista puede adivinar una segunda personalidad agresiva en un hombre amable, honesto, bondadoso, cariñoso, que sueña con frecuencia inquietante que está riñendo con sus mejores amigos, que persigue a su mujer navaja en mano, que mata a traición al viejo vendedor de periódicos que le lleva a casa el diario...

—¿Usted ha sido sincero en el relato de sus sueños?

—Creo que sí, y digo sólo lo que creo, dejando la duda de que tal vez no haya habido absoluta sinceridad, porque estoy convencido de que hay en los sueños un porcentaje enorme de símbolos, y nadie conoce su propia capacidad para crear, aceptar e interpretar esos símbolos.

—Luego usted está convencido de que el soñador puede recordar con detalles sus sueños, ¿no?

—Lo afirmo porque yo mismo soy testigo, pero además hay que afirmarlo necesariamente, porque siendo la interpretación médica de los sueños una rama del psicoanálisis, si no hubiera posibilidad de recordarlos, mal podría ningún enfermo colaborar con su médico en la búsqueda de sus problemas íntimos y trastornos morales...

LOS SUEÑOS ESTIMULAN LA LITERARIO

Hemos hablado largo rato de problemas relacionados con la creación literaria, y al margen del tema de la entrevista Guillermo Osorio me ha contado anécdotas curiosas del mundo bohemio de los últimos años, en el que él ha sido tantas veces actor de primera fila o espectador de palco proscenio. El ha visto a poetas, escritores y artistas buceando en la noche para ver de encontrar el camino de la inspiración creadora. En un momento determinado de esta búsqueda, el buceador se ha rendido y ha desistido, y entonces ha descansado de la bohemia, y cuando menos podía esperar lo ha soplado en el oído la música maravillosa de la inspiración. La conversación va a parar otra vez al tema de la entrevista.

—¿Quién sueña más, Osorio, el hombre cultivado o el hombre elemental, el borracho o el sobrio?

No lo piensa siquiera:

—Sueña mucho más el hombre cultivado y sus sueños son de más calidad... Es natural, porque cuanto más elemental sea el soñador, menos materiales sedimentados en su subconsciente tendrá a disposición del mecanismo creador de los sueños...

—¿Y en cuanto al borracho y al sobrio?

—El borracho no puede soñar ni crear... Es una farsa inventada por los dipsómanos... Borracho no hay quien escriba una línea ni pinte un garabato que merezca la pena... El creador literario o artístico hará sus obras maestras cuando esté sobrio, con todas las potencias de su cerebro y de su alma abiertas y purificadas para recibir la inspiración...

—Usted que es un famoso poeta, ¿cree que la creación poética tiene algo de mágica, en el noble sentido de la palabra?

—Mire usted, Manfredi... La vocación es siempre una maravilla, un algo mágico. Por ejemplo, yo no había soñado jamás con ser poeta, pero un día estábamos en tertulia sobria Federico Muelas, Gabino Alejandre Carriedo y yo. Se discutía la dificultad de encontrar siempre el endecasílabo perfecto, y más difícil encontrar nada menos que catorce de una sola vez para construir un buen soneto. Yo dije que no veía la dificultad, y ellos, magníficos poetas los dos, me miraron como el atleta miraría al enano que le discutiese si era o no capaz de levantar las pesas. Con la mayor naturalidad hice aquella noche mi primer soneto, y desde entonces dicen que soy poeta.

—¿Dicen?

—Bueno, tal vez lo sea...

Reímos los dos y damos la charla por acabada. Pero todavía, camino del café, incluso de codos sobre el mostrador, sin pausa y sin prisa, hablamos de sueños y de soñadores. Por ejemplo, recuerdo muy bien esta teoría, que según Osorio, es de Jung, el sabio defensor de la eficacia del psicoanálisis.

—Comparando el contenido de los sueños con el pensar primitivo de la Humanidad, según se descubre en mitos, leyendas y rituales primitivos, se halla una sorprendente semejanza. Esto da pie para pensar si el soñar no será una manera primitiva o elemental de pensar, ya que se observa que tan pronto como el estado de conciencia disminuye ocupa su lugar el pensar primitivo en su forma arquetípica, cosa que sólo ocurre en los sueños...

Estoy moviendo el café para desleír el azúcar desde hace un rato, sin dejar de mirar a Guillermo Osorio, que no me mira atento a un rayo de sol que perra que se rompe en el cristal de una botella viene hecho arco iris hacia las tazas del café que estamos tomando. Yo quiero hablar también de Freud, porque parece que si no quedaría la duda de si uno habrá leído a este señor, aunque no sean más que resúmenes y frases sueltas, cogidas de segunda mano.

—Freud dijo que los sueños son el camino real que lleva al inconsciente es decir, que representan material reprimido que sale a flote con símbolos y distorsiones, con incoherencias que violan las reglas de la probabilidad en cuanto a tiempo, espacio y circunstancias... En el fondo, son conatos de cumplimiento de deseos es decir, de hacer realidad lo que se ansía, en particular en impulsos fisiológicos reprimidos como el hambre, la sed, el sexo...

Guillermo Osorio me está mirando con los ojos medio cerrados. Estoy seguro de que querrá decirme algo, pero se lo calla. ¿Quién sabe si esta noche soñará que persigue garrote en mano a un periodista que huye con la cabeza debajo del brazo! Le estrecho la mano y me voy procurando hacer poco ruido, por si Osorio ha empezado a soñar su próximo libro.

Domènec MANFREDI CANO
(Fotos del autor.)

EL PETROLEO, ARMA CONTRA OCCIDENTE

OFENSIVA COMUNISTA EN EL FRENTE COMERCIAL

LA historia del petróleo es, sin duda alguna, una de las más sugestivas historias de nuestro tiempo. Arrinconado durante siglos y siglos en unos menesteres

secundarios de amplitud reducida o al servicio de una terapéutica rudimentaria y primitiva, hace ahora un siglo que despertó de ese sueño secular con un brío

arrollador, con un ímpetu optimista y juvenil que parecía querer compensar, en el mínimo plazo, el ostracismo de tanto tiempo. Desde hace un siglo, efecti-



CIFRAS BASICAS

EL hecho de que en las últimas semanas se hayan publicado en el extranjero, por organismos del más alto relieve económico, varios informes sobre el actual desenvolvimiento de nuestra economía podemos considerarlo altamente positivo. Esto, naturalmente, no prejuzga el contenido de dichos informes. En ellos, como es lógico, hay mucho que discriminar, pues los criterios o los puntos de vista que contienen unas veces responden a consideraciones estrictamente teóricas —y aun en estos casos habría también mucho que dilucidar—, pero en otras son el exponente de intereses que pueden o no pueden concordar con los nuestros. De todos modos, repetimos, esta permanente atención de las instituciones económicas internacionales y de los organismos idóneos de los principales países ante el actual proceso económico español representa un auténtico triunfo del nuevo régimen político español. Apenas es necesario recordar que antes de 1939 nadie se preocupaba en el exterior de la economía española. Cuando más, sólo se tenía en cuenta a veces el mercado español. Y, ya se sabe, no es lo mismo lo uno y lo otro. Ni mucho menos. Sobre todo en el sentido que aquí se utilizan los términos economía y comercio.

Los informes a que nos referimos han sido fundamentalmente dos. Uno elaborado por el Departamento norteamericano de Estado; el otro, por la O. E. C. E.

El primero de ellos lleva el título «Cifras básicas de la economía en España». De él merecen destacarse los extremos siguientes:

1.º El importante incremento de las exportaciones españolas a Norteamérica durante el año 1959, superior en un 44 por 100 a las de 1958. Incluso el volumen de dichas exportaciones —casi 80 millones de dólares—, tenidas en cuenta las dimensiones del comercio exterior español, es muy alentador, y desde luego no tiene precedentes en la historia de nuestro comercio exterior.

2.º Mientras nuestras exportaciones a los Estados Unidos en 1959 aumentaron en un 44 por 100 en relación con las de 1958, nuestras importaciones de este país, referidas al mismo período, se redujeron en un 28 por 100.

3.º El hecho de que la producción española de acero en 1959 ascendiese a 1.660.000 toneladas supone un aumento del 12 por 100 sobre la de 1958, es decir, constituye una marca

nunca hasta entonces alcanzada.

4.º La escasez de energía que padeció España hace algunos años dio lugar a que por todos los medios fuera estimulada la construcción de nuevas plantas eléctricas, tanto hidroeléctricas como térmicas.

5.º La política agrícola del Gobierno español va dirigida principalmente a conseguir la autosuficiencia en algunos productos básicos, como el algodón, cereales y productos derivados de la ganadería.

El informe de la O. E. C. E. está limitado al desarrollo del plan de estabilización. En realidad, más que otra cosa, es una exposición del criterio particularísimo de dicho organismo sobre la configuración que debería alcanzar algunas zonas de la actividad económica española en un futuro inmediato, formulado, como es lógico, de acuerdo con los criterios de dicha institución, con los elementos de juicio de que dispone y con sus propias responsabilidades. Evidencia, indudablemente, un importante avance en el conocimiento de nuestra estructura económica, y aunque no fuese más que por ello ofrecería un alto interés. Preferentemente considera los aspectos financieros o monetarios de los problemas. En él se reconoce que la economía española ha alcanzado una coyuntura configurada a la vez, por unos precios estables un suministro regular del abastecimiento extranjero una gran expansión de sus exportaciones y una moneda coizada a su paridad oficial en los mercados internacionales. Por otra parte, la recuperación de las reservas de oro y de divisas lograda en los últimos meses es calificada de espectacular y se considera suficiente para asegurar el éxito de cualquier medida que fuese necesario adoptar en el futuro frente a las fluctuaciones normales de la balanza de pagos.

De estos informes se deduce, en sin'esis un reconocimiento undntime del alto ritmo de desarrollo alcanzado por la economía española en los últimos tiempos, de los sustantivos avances ya logrados en ese camino y del esfuerzo que actualmente lleva a cabo nuestro país para adaptar el nuevo dispositivo económico español, alcanzado tras veinte años ilusionadamente dedicados a conseguir su expansión y su modernización, a las características de la economía occidental, sobre base de una plena estabilización de todos sus elementos fundamentales.

vamente, el tema del petróleo apenas ha dejado de estar en el primer plano de la actualidad política o económica mundial. Y apenas cabe duda igualmente de que el proceso político-económico contemporáneo ha sido determinado en gran parte por los pro-

blemas o por los intereses relacionados con el petróleo. Basta recordar la llamada crisis del canal de Suez para convencerse de ello.

Desde que en 1859 fue perforado, por el procedimiento del martillo pilón y sólo hasta una

profundidad de veintidós metros, en Titusville (Pensilvania), el primer pozo, cuya producción diaria no había de sobrepasar los veinticinco barriles diarios, el petróleo constituye uno de los productos más codiciados, o, si se prefiere, uno de los productos comerciales clave. Su aprovechamiento ha sido desde entonces, y es aún hoy, de signo manifiestamente progresivo. Como combustible ya es sabido hasta qué punto ha servido y sirve a la moderna industria. Pero es que aún se utiliza como iluminante en muchas zonas del mundo. Como materia prima para la fabricación de otros muchos productos, su utilización es también cada día mayor. Ha revolucionado y sigue revolucionando muchas regiones de todos los continentes. Ha sido el sujeto real, aunque muchas veces invisible, de muchas disputas y de muchos conflictos de escala menor y mayor. No obstante, hasta ahora lo había sido utilizado, al menos en la amplitud con que lo es hoy, al servicio de una rivalidad política de ámbito mundial. Este es justamente el papel que representa, de unos meses a esta parte en la lucha política que lleva a cabo la Unión Soviética, una lucha a veces manifiesta, a veces soterrada, pero siempre implacable, contra lo que ella llama el «mundo capitalista».

UN REGULADOR DE LA TENSION INTERNACIONAL

En el mes de marzo último una personalidad de tanta significación y de tanta responsabilidad en el mundo económico actual, y sobre todo en el mundo económico europeo, como es el profesor Hallstein, presidente del Mercado Común, afirmaba en unas declaraciones al diario alemán «Die Welt» que no habría guerra comercial en Europa. El profesor Hallstein se refería de una manera singular a las diferencias aún subsistentes entre «los seis» y «los siete». No obstante, en el planteamiento que hacía del futuro desenvolvimiento comercial del occidente europeo, no preveía ningún peligro originado por el sector oriental. Es más, aún por aquellas mismas fechas el director del Fondo Monetario Internacional, Per Jacobson, en una intervención ante la Cámara de Comercio Internacional declaraba que «las perspectivas del desarrollo comercial a escala amplísima, e incluso la coexistencia con Rusia» ofrecía mejores condiciones que a lo largo de los pasados años. Otras declaraciones análogas podrían citarse igualmente. Era la euforia de la coexistencia pacífica, cantada por entonces con verdadero apasionamiento por los dirigentes soviéticos, y de la que había de ser máximo exponente la ya anunciada conferencia al «máximo nivel» de París. Deslumbrados ante la perspectiva, del todo artificial, como se ha visto después, de una casi inmediata finalización de la «guerra fría», algunas personalidades representativas y responsables del mundo occiden-

tal se dejaban ganar en una u otra medida por un optimismo abierto en cuanto al desarrollo del comercio mundial sobre la base de un intercambio Este-Oeste ampliamente positivo.

Pero en vez del final de la «guerra fría» advino un nuevo recrudecimiento de la tensión internacional. Y las mejores perspectivas de un desarrollo comercial a «escala amplísima» y la plena coexistencia con Rusia casi nos anunciara Jacobsson, ha quedado reducida a esta verdadera guerra comercial contra la economía del mundo capitalista que progresivamente va desarrollando la Unión Soviética y que por aquellas fechas, es decir, marzo del corriente año e incluso antes, ya había sido iniciada.

OFENSIVA COMUNISTA EN EL FRENTE COMERCIAL

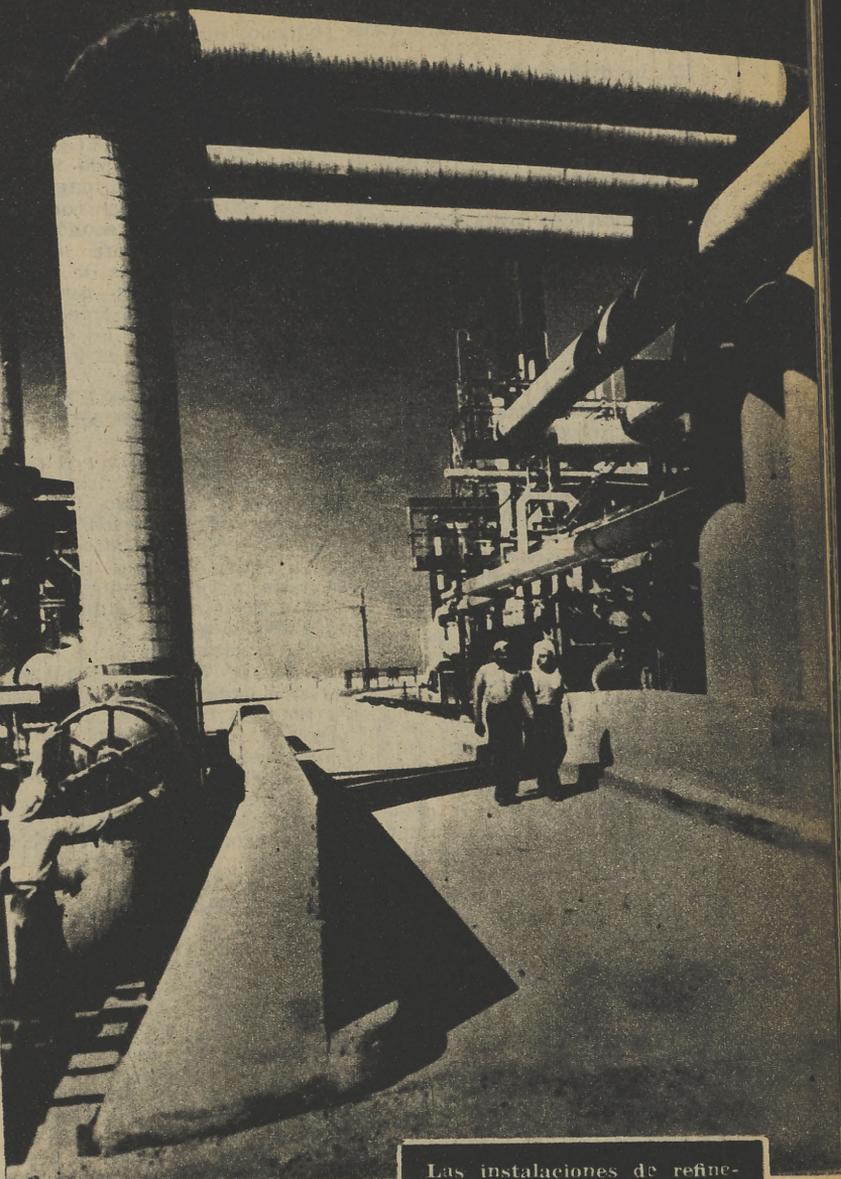
Desde el fracaso de la Conferencia de París, el horizonte de la política internacional ha sufrido una acusada transformación. Este es un hecho que no precisa ser aclarado. Cualesquiera sean los puntos de vista que se tengan sobre este cambio, una realidad salta a la vista, la de las mayores dificultades para Occidente y, sobre todo, para los Estados Unidos. En los dos o tres meses últimos, las negociaciones con el Japón, los cambios políticos de Corea del Sur, el radicalismo de Fidel Castro y las complicaciones y conflictos derivados del proceso independentista africano, no han hecho más que acrecentar esas dificultades.

En el plano económico, Occidente se halla casi permanentemente amedrentado ante la posibilidad de una recesión económica. Este temor constituye un verdadero virus psicológico que neutraliza o mediatiza muchas energías, especialmente en los Estados Unidos. Basta seguir con alguna atención la Prensa especializada y aun la no especializada para percatarse hasta qué extremo ha llegado a extenderse este temor. En las últimas semanas, por ejemplo, las declaraciones de personalidades muy destacadas en torno a esta cuestión, es decir, de verdaderas autoridades en materia económica, en las que de una manera u otra se arroja un manto de dudas sobre el futuro económico de los Estados Unidos, han sido particularmente numerosas. El economista León Keyserling, que fue presidente del Consejo de Asesores Económicos durante la administración de Truman y que sigue siendo una personalidad relevante en el partido demócrata, predecía recientemente una recesión económica en los Estados Unidos para 1961. «No creo —dijo— que llegue a registrarse una bancarrota de las dimensiones de la de 1929.» Hasta el famoso economista Paul A. Samuelson, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, se preguntaba en un reciente artículo «si no se encontrarían los Estados Unidos ante una nueva recesión». Indudablemente, todas estas declaraciones reflejan un estado de desaso-

siego, de incertidumbre ante el futuro económico de los Estados Unidos, basado en hechos reales o en simples suposiciones, y, desde luego, mucho más en éstas que en aquellos. Todo esto ha dado lugar a una verdadera psicosis colectiva no sólo en los Estados Unidos, sino también en casi todo el mundo occidental. Esta psicosis, fomentada directa o indirectamente por el Kremlin, constituye, en manos de éste, un arma poderosísima en su lucha contra el Occidente europeo y los Estados Unidos. Y en las actuales circunstancias, mucho más poderosa aún. La confusión, la duda y el desasosiego en el mundo económico occidental son elementos particularmente propicios para los intereses y para los proyectos de los dirigentes soviéticos. Entre estos proyectos hay uno de excepcional importancia, cuya realización comenzó hace algunos meses. Es la guerra comercial.

LUCHA EN TODOS LOS CAMPOS, MENOS EN DE LA «GUERRA CALIENTE»

Alguien dijo recientemente que la Unión Soviética está decidida a luchar «en todos los



Las instalaciones de refinación y conducción del combustible son objetivo predilecto de un nuevo embate comunista

campos y con todos los medios, salvo el de recurrir a la guerra, pues con ésta correría el riesgo no sólo de dejar de ser grande, sino de dejar de ser o existir sin más». La observación es muy aguda y también muy reveladora. La actual política comercial de la U. R. S. S. o, al menos, algunas de sus facetas, lo prueban de manera evidente.

De unos meses a esta parte, la Unión Soviética se ha lanzado a una clara guerra comercial contra Occidente. En ella utiliza o intenta utilizar varios productos, pero de una manera fundamental, al menos hasta aquí, el petróleo. Pero se admite la posibilidad de que proyecta lanzarse también a la conquista del mercado del trigo. Ya ha introducido algunas partidas de dicha mercancía en el Japón y en el Brasil. Parece ser que, con vistas a realizar este proyecto, aumentó considerablemente en los últimos tiempos la superficie dedicada a su cultivo. También existen indicios de que en los meses próximos intentará algo parecido con el acero y aun con

algunos productos manufacturados.

En la utilización del petróleo al servicio de esta guerra comercial ha llegado ya muy lejos. Tan lejos que frecuentemente oímos alusiones a las «batallas del petróleo» o a la «ofensiva petrolífera soviética». En los medios económicos internacionales y, sobre todo, en aquellos más directamente relacionados con los grandes mercados de materias primas, la «inundación de petróleo ruso» se ha convertido en algo más que una preocupación.

La Unión Soviética inició esta «campaña» hace algunos meses, como ya se ha indicado, dirigiendo los primeros envíos de petróleo a Europa. No se reparó en ello o, por lo menos, no se le concedió a estos envíos mucha importancia. Pero inmediatamente después se iniciaron a diversos puntos de América. A estos siguieron los de la India. En las últimas semanas se están realizando o negociando al Sudeste asiático. Al parecer, ya se han iniciado a Ceilán.

Rusia no lleva a cabo esta operación ofreciendo el producto en el mercado del país elegido para introducirlo. Este procedimiento, ella lo sabe muy bien, no le daría gran resultado. En consecuencia, ello opta siempre por negociar directamente con los gobiernos respectivos, ofreciéndoles la mercancía en unas condiciones comerciales muy favorables. Después viene una nueva e importantísima fase de la operación. Es la de propagar, de la manera que ella sabe hacerlo, ante el país en cuestión, las favorables condiciones de su oferta. De este modo, el Gobierno queda emparejado entre compromisos ya concertados, por lo regular desde hace bastantes años, con las grandes compañías petrolíferas de occidente y la nueva situación creada por la oferta soviética. Si el Gobierno se resiste aún, entonces es utilizada otra arma, la de la agitación de masas. A veces es utilizado igualmente otro recurso no menos eficaz, como sucedió en la India. Acceder a que el petróleo sea pagado en la moneda del propio país, y no en divisas, como exige siempre las grandes compañías occidentales. Según los acuerdos firmados en las últimas semanas, la India recibirá durante los cuatro años próximos 1.500.000 toneladas de petróleo ruso. Pero es evidente que sin la presión de las compañías petrolíferas aludidas para dificultar la operación, esta cantidad sería mucho mayor.

La Unión Soviética, evidentemente, se ha lanzado a un verdadero «dumping» en la venta de petróleo. Los precios a que se ofrece este producto son, por término medio, de un 10 a un 15 por 100 más bajos que los que prevalecen en el mercado mundial. Ha habido quien sospecha que Rusia intenta crearle al «ruble fuerte», que anuncia para principios del año inmediato un amplio bloque comercial. Pero esto no pasa de ser una mera conjetura. Sin perjuicio de que primero habría que aclarar lo que se esconde tras ese «ruble fuerte». En un reciente artículo pu-

blicado en el periódico «Neue Zürcher Zeitung» por una persona tan especialmente calificada para enjuiciar estos problemas como es el profesor Wilthem Röpke se decía que «un síntoma clásico de la falta de ideas del mundo libre y de su ceguera ante la naturaleza del comunismo y de su sistema económico es hacer cábalas sobre la nueva operación monetaria de la Unión Soviética, operación que debido al desequilibrio crónico de la economía soviética no es la primera ni tampoco será la última».

LA SITUACION TIENDE A COMPLICARSE

Se afirma por personas autorizadas que desde la crisis de Suez las cosas no han ido demasiado bien para los negocios petrolíferos occidentales. Acaso sea ello así y acaso sea ésta una de las razones que ha movido a la Unión Soviética a complicar aún más esos negocios.

Por lo pronto, la baja del precio del petróleo en el mercado de Occidente ha sido inevitable. Si tenemos en cuenta que estos precios estaban prácticamente inmovilizados desde 1955, a pesar del considerable aumento de la producción y de otros hechos favorables, se comprenderá lo que supone esta concesión, pues, en realidad, no ha sido otra cosa.

A finales del pasado agosto, la baja de precio de los productos petrolíferos se extendían ya por toda Europa. En la capital inglesa, la Shell Mex y la British Petroleum anunciaron la reducción de medio penique en el precio al por mayor de las calidades de gasolina «super» para automóviles. Inmediatamente después adoptaron medidas análogas la Esso, la Mobil Oil, la Regent Oil y la Petrolina. La British Burman Shell Oil Co., a pesar de que ya en el mes de junio redujo sus precios en el 7 por 100, debido, según se declaró entonces, a que los rusos estaban enviando petróleo a precios inferiores en un 14 por 100 al de origen británico y norteamericano, ha dispuesto otra reducción del 12,5 por 100. El Consorcio Petrolero del Irán también los ha reducido en un 7 por 100. En Francia estudian la posibilidad de llevar a cabo una baja del precio de la gasolina y de los supercarburantes. Pero el ministerio de Finanzas considera que sólo una baja de 0,01 francos nuevos motivaría una pérdida en los ingresos del orden de los 75 millones de francos nuevos. El Gobierno francés no ha tomado aún ninguna decisión, pero ya ha dejado traslucir que si, al fin, se ve obligado a reducir el precio de la gasolina tendrá que solicitar una reducción análoga de las compañías petrolíferas suministradoras.

La invasión de productos petrolíferos soviéticos ha configurado, evidentemente, una acentuada confusión y un claro nervosismo en el mercado mundial de este producto. Esta situación ha sido muy bien reflejada por el presidente de la Independent Petroleum Association of America, Mr. Alvin C. Hope, al declarar que «la reducción de precios del

petróleo del Oriente Medio proporciona a nuevas pruebas claras de que es esencial un programa eficaz de importaciones petrolíferas para mantener una industria nacional sana en interés de la seguridad nacional.» Pero Mr. Alvin C. Hope especificó después: «Si los mercados internacionales del petróleo se desmoralizan como consecuencia de las reducciones de precio del petróleo ruso, la guerra económica pudiera amenazar seriamente la seguridad del mundo no comunista. Como en el caso de la crisis de Suez, la disponibilidad de reservas petrolíferas de los Estados Unidos y, en menor grado, de otras fuentes del hemisferio occidental, representa una poderosa defensa contra la guerra. Al anunciar el programa de importaciones de petróleo, el Presidente de los Estados Unidos ha hecho constar que las necesidades de nuestra seguridad nacional hacían preciso conservar en el mayor grado posible una industria vigorosa y sana del petróleo de los Estados Unidos. Tengo confianza en que nuestro Gobierno tomará las medidas que sean necesarias para asegurar que el programa no se halle menoscabado o dañado en su eficacia por los acontecimientos internacionales del petróleo resultantes de la ofensiva económica de los soviets. Parece innecesario insistir en la gran significación de estas palabras. Pronunciadas por una personalidad tan importante del mundo petrolífero occidental, ofrecen un cuadro muy revelador del impacto que en el mismo ha tenido, lo que Mr. Alvin C. Hope denomina, con una perfecta terminología diplomática, los acontecimientos internacionales del petróleo resultantes de la ofensiva económica de los soviets».

Una de las más importantes consecuencias de esos acontecimientos, manifestados hasta aquí, aparte la reducción de precios ya aludida y las derivaciones en el desenvolvimiento económico de la industria petrolífera de los países exportadores económicamente subdesarrollados y, sobre todo, en la expansión de esta industria en alguna de estas áreas, será el fomento de determinados problemas de orden político e incluso social, cuyo alcance hoy no se puede prever. Un ejemplo de ello lo tenemos en el creciente descontento de los países árabes ante la rebaja del precio del petróleo. Para ellos, que perciben un porcentaje determinado del importe de las ventas, una reducción de este importe implica una reducción de sus ingresos. El director de Asuntos Petrolíferos de la Arabia Saudita, señor Tariki, ha hecho unas declaraciones muy reveladoras a este respecto. Según él, lo hecho por las compañías petrolíferas al disminuir el precio de sus productos era una serie de medidas desleales y arbitrarias, adoptadas unilateralmente, sin consulta con los países productores. Con ello, añadió, las compañías han violado el espíritu de la primera recomendación del Congreso Árabe del Petróleo, que señalaba la celebración de consultas previas entre los Estados productores an-

tes de cualquier modificación de los precios oficiales del petróleo bruto. Para la Arabia Saudita, los nuevos precios supondrán una pérdida anual de 30 millones de dólares.

En Venezuela, «la nueva política petrolífera rusa, según escribía el corresponsal de un periódico madrileño hace unas semanas, ha caído como un bombardeo». Por lo pronto, esa «nueva política petrolífera rusa» va a repercutir contra las masas irabajadoras, ya que hará prácticamente inviable la subida de salarios recientemente acordada para los obreros de esta industria. Este aumento del coste de la mano de obra, según los expertos, determinaría una elevación del precio de venta del petróleo venezolano, que daría lugar a que no tuviese aceptación en los mercados internacionales. Por tanto, el actual «dumping» petrolífero soviético, de la «socialista y proletaria Rusia», va a reducir el nivel de la vida de los obreros venezolanos». De ahí que se haya estimado que una de las razones que persigue el Kremlin es la de fomentar un malestar económico y social en los países subdesarrollados exportadores de petróleo. Este malestar en el Occidente Medio y en Venezuela, como hemos visto, ya se ha manifestado o empieza a manifestarse. De la influencia que las exportaciones de petróleo ruso a Cuba ha ejercido en la génesis de la actual crisis cubano-norteamericana no es necesario hablar. En realidad, ha sido uno de los más importantes motivos de fricción y distanciamiento.

PERDIDAS COMERCIALES AL SERVICIO DE MOVILES POLITICOS

En contra de las predicciones de hace un cuarto de siglo, cada vez hay más petróleo en el mundo. Queremos decir que las reservas calculadas cada vez son mayores, aunque el consumo ha aumentado de una manera sustancial. A ello han cooperado muchos factores, uno de ellos el mejor aprovechamiento técnico de los crudos, pero también el descubrimiento de nuevos e importantes yacimientos.

La Unión Soviética parece que ha descubierto en los últimos años alguno de estos yacimientos en tierras siberianas. Aun así, la Unión Soviética no dispone de una producción petrolífera que explique de una u otra manera los hechos a que hemos aludido. Mucho menos se explican estos hechos si se tienen en cuenta las necesidades del bloque de países por ella controlado. De la producción mundial de 1959, que ascendió a 976 millones de toneladas, según datos del «Monthly Bulletin of Statistics», los países comunistas, en su totalidad, sólo produjeron 143 millones de toneladas, de ellas 129 millones en la U. R. S. S. Del aumento de la producción mundial en 1959, unos 76 millones de toneladas, sólo unos 16 millones correspondieron al aumento en la Unión Soviética. Los Estados Unidos y el Oriente Medio la aumentaron, por lo menos, en igual proporción. El de la producción venezo-

lana fue de 8,05 millones de toneladas. El del Canadá, 25 millones. En el Sahara la producción fue de 1,5 millones. En el año en curso se espera que llegue a los 10 millones. En el primer semestre del presente año, el Oriente Medio ha producido más de 127 millones de toneladas, es decir, unos 14 millones de toneladas más que en el mismo período de 1959. En fin, la producción de petróleo en la U. R. S. S. durante 1959, a pesar del notable desarrollo alcanzado en dicho año, calculado en un 14 por 100, sólo supuso el 13,2 por 100 de la producción mundial. Por tanto, una conclusión parece evidente. La Unión Soviética no lleva a cabo su actual política petrolífera porque dispone de una superabundancia de este producto.

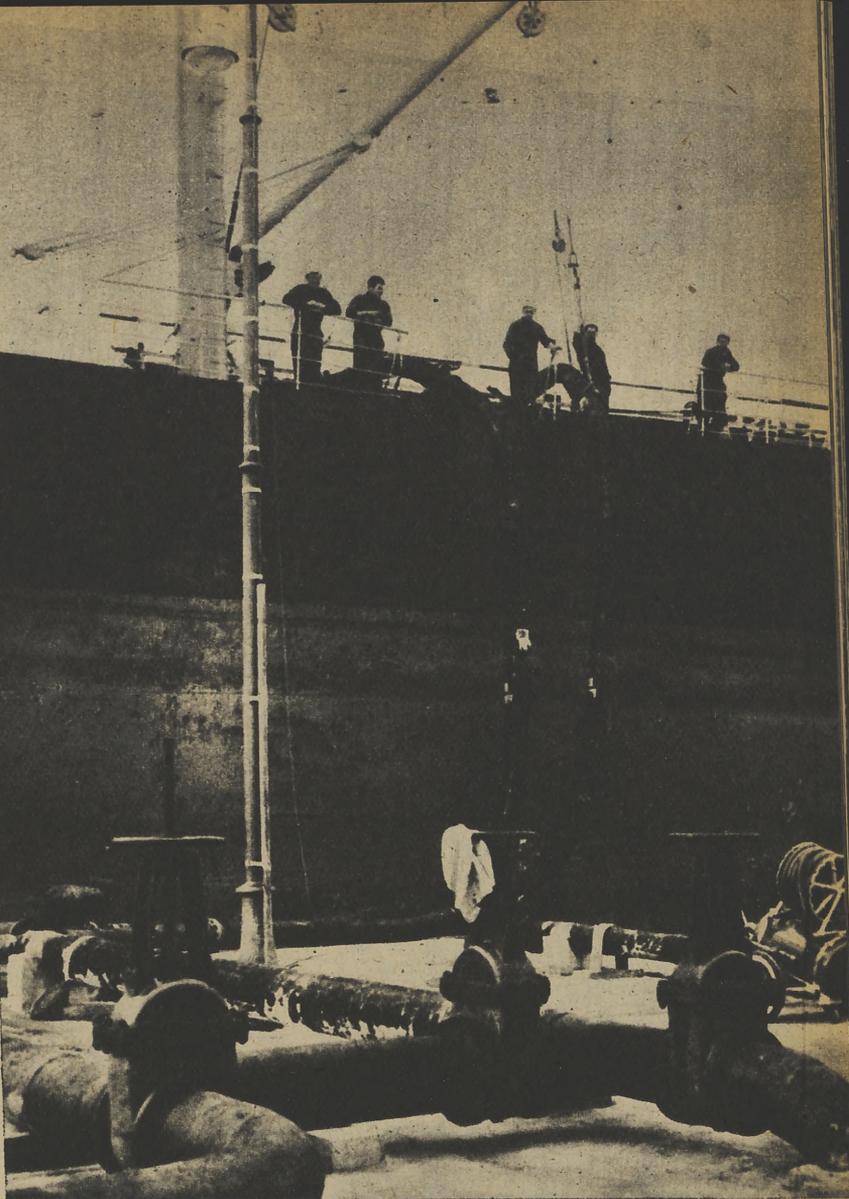
A finales del próximo mes de octubre tendrá lugar en Beirut una conferencia petrolífera de la Liga Árabe. A ella asistirán también representantes de Venezuela, Argentina, Brasil, México, Indonesia, Irán, Teherán y la India. La coordinación de los asuntos petrolíferos será uno de los principales asuntos a tratar. Esta coordinación será, ciertamente, más difícil de alcanzar debido a la tensión y creciente complejidad de esos asuntos. Acaso el Kremlin tenga puestas muchas

Las flotas petroleras soviética y occidental son como una nueva arma de guerra

ilusiones en que de esa conferencia surja algún nuevo conflicto que pueda capitalizar al servicio de sus intereses políticos. De todos modos, una cosa es cierta. Rusia no repara en que la actual política petrolífera le acarree mayores o menores pérdidas, si ello puede suponerle algunas ganancias políticas. Entre otras razones porque en la economía soviética no se tiene aún una noción muy clara, ni mucho menos, de lo que es el factor coste de producción, y porque las pérdidas de cualquier industria no importan en absoluto cuando se trata de servir un fin político.

Una pregunta hemos de formularnos: ¿Qué hará occidente ante esta inundación de petróleo ruso? Mohamed Salman, ministro del Petróleo de la Liga Árabe, como antes hemos dicho, también expuso su criterio sobre este extremo: «Las medidas políticas, con medidas políticas se contestan». ¿Será este el criterio de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia? Y si fuese ese el criterio de estos países, ¿qué acontecimientos se avecinan?

José SANCHEZ GARCIA





VEJEZ A LARGO PLAZO

UN INFORME DE LA UNESCO PARA EL CONGRESO MUNDIAL DE GERIATRIA

MODERNOS TRATAMIENTOS PARA
PROLONGAR LA JUVENTUD

LLEGAR a viejo fue siempre una aspiración humana muy razonable. Hoy de lo que se trata es de llegar a ser un «viejo joven». ¿Cómo es posible llegar a octogenario con el optimismo y casi la vitalidad parecida a la de un hombre maduro? ¿Siquiera es posible esto último? Estas pueden ser muy bien las preguntas del profano ante el amplio informe de la Unesco sobre la vejez y sus problemas.

Dieciséis estudios de especialistas y científicos españoles se sumarán a ese informe y quizá constituyan el total de las Memorias que hayan de figurar en el Congreso Mundial de Geriatria que se va a celebrar en Estados Unidos.

Todos los estudios que constituyen el amplio informe al que hacemos alusión componen una ingente pila de 2.715 Memorias y ensayos. Todo cuanto puede afectar a la salud y, por lo tanto, a la longevidad queda allí registrado. Uno de los más sugestivos estudios es el que se ha realizado sobre el sueño, que resumimos a continuación.

CUANDO NO «SE PEGA UN OJO»

Desde hace algunos días usted se siente inquieto: cuando se acuesta usted no duerme, no encuentra el sueño. Si éste llega, usted se desvela definitivamente algunas horas después. ¿Cómo vencer la fatiga que le vence?

Su caso no es aislado. El insomnio es el mal del siglo. Después de cumplidos treinta y cinco años, ocho personas de cada diez están amenazadas por ese mal: hombres y mujeres, campesinos (éstos, cinco veces más desde hace diez años) o ciudadanos. Puede ser que esté usted enfermo. Los nervios, la tensión, las enfermedades cardíacas y pulmonares pueden causar el insomnio. Vaya usted a que le reconozca a fondo su médico, si tal es su caso, y recobrará el sueño.

Puede ser también que su hígado sea perezoso. Usted se desvela a las cuatro de la mañana: es que su hígado no crea suficiente bilis. Tome por las noches, antes de acostarse, una taza de infusión de manzanilla y todo se mantendrá en orden.

Pero de cada cinco casos, cuatro son debidos a origen nervioso. Usted no duerme entonces porque está fatigado, «surmené», acuciado por mil problemas; también por sus nervios le inquietan. Una desgracia puede hacer aparecer el insomnio; las mujeres pierden el sueño con la muerte de sus maridos; los estudiantes después de un fracaso en los exámenes.

HAY QUE DORMIR OCHO HORAS AL MENOS

Hay que dormir para encontrarse bien. Un niño pequeño, un bebé, tiene necesidad de dormir veintidós horas; un niño de doce años, nueve horas; una persona mayor, ocho horas. Después de cincuenta años, siete horas



de sueño deben bastar. Pero no se debe olvidar que un buen sueño es necesario para una larga vida. Los centenarios duermen por lo menos ocho horas cada noche.

Los sabios soviéticos aseguran que tres cuartos de hora de sueño deberían bastar para mantener a un hombre en vida. Se conoce el caso de un hombre en Roma que después de un accidente perdió completamente el sueño y siguió viviendo tan campante. Pero este es un hecho excepcional. El sueño es indispensable para la vida. En efecto, un estado de vida reposado permite eliminar las huellas de la fatiga, y recuperar toda la energía. Cuando usted se encuentra en lo más profundo de su sueño su cuerpo se halla en reposo, como una máquina eléctrica des-

conectada del fluido. Todos sus músculos permanecen «desconectados» menos los de los dedos porque usted duerme «con los puños cerrados». Su corazón late diez por ciento menos veloz y los vasos que lo alimentan le aportan más sangre. La tensión baja entonces, la respiración se hace más pausada y se regulariza. El cuerpo produce menos calor; es a las cinco de la mañana cuando se encuentra el cuerpo más frío; pero también es justamente la hora de los acechos del reuma y la bronquitis. Hay que taparse bien para dormir.

Mas, ¿qué hacer si no se duerme?

El consejo más generalizado es no tomar jamás somnífero alguno sin recomendación del médico. Barbitúricos o tranquili-

La investigación incesante busca la fórmula para cortar el paso a la vejez agotadora del organismo humano

zantes son tóxicos para el hígado; se advertirá pesadez de cabeza y amargor de boca. Cada vez más se va usted acostumbrando a los somníferos e irá necesitando dosis más fuertes.

COMO DORMIR SIN TOMAR DROGAS

Los médicos, que piensan para usted, han descubierto recientemente la acción calmante de fuertes dosis de vitaminas A. Esta procura un sueño comparable al sueño normal. Dos cápsulas por cada comida durante quince días, después una a mediodía y otra por la noche, y el sueño re-



Un viejo activo, el del grabado, demuestra cómo es posible liberarse de la grave amenaza de una vida sedentaria.

aparece. También suelen recomendar los médicos una dosis de calcio durante este tratamiento.

Pero también es posible hallar el sueño sin medicamento alguno. Con nada más que observar ciertas reglas de higiene: un poco de ejercicio (una hora de caminar por cada día, pongamos por caso, procurando que media hora de ese andar sea después de la comida); una cena ligera por las noches, sin carne ni vino; nada de alcohol, de café, de té, de tabaco; nada de alimentos condimentados con especias. Una ducha tibia antes de acostarse es un calmante para los nervios. También se aconseja dormir con la ventana ligeramente abierta. Nada de apretarse el pijama. Una almohada basta, pues la posición horizontal impide una respiración regular.

Antes de apagar la luz, una taza de infusión azucarada con

miel ayudará a venir el sueño. Otra cosa son «los trucos», para los cuales abundan los consejos, que no son oportunos dar aquí, salvo el de disponerse tranquilamente a dormir, sin miedo al insomnio, dejando el cuerpo a su, en total reposo.

EL AFAN DE VIVIR MUCHO TIEMPO

¿Llegaremos a poder rejuvenecer algún día? ¿Podremos corregir todos los embates de la edad? ¿Viviremos al cumplir ciento veinte años como si tuviéramos veinte? ¿Viviremos siquiera esos ciento veinte años, como creía Buffón, y hasta ciento cuarenta, como piensa la científica romana Anna Aslan? ¿O llegaremos a vivir doscientos años, como «calcula» el profesor Hans Selye, de Toronto? ¿Podrá vivir un hombre veintidós mil años, según la tesis del profesor Simms, de la Universidad de Co-

lumbia?... Por el contrario, ¿debemos resignarnos a pagar la deuda de nuestra organización superior y frágil, viviendo sólo cierto reducido número de años?

A estas preguntas que contienen en su meollo, en el fondo de su esencia, nuestro desarrollo ante la muerte, igual que a todas aquellas que conciernen al uso de sueros, aguas revivificantes, y drogas, la mayor parte de los sabios gerontólogos responden en el informe del que hicimos mención al principio:

—Es preciso esperar... Es preciso vivir para ver.

Tal es la regla estricta de la prudencia científica. Tanto si se trata de «curas individuales» o de «experiencias globales», los primeros resultados obtenidos por la ciencia aconsejan circunspección, aunque nos dicen:

—Esperad...

COMO LLEGAR A CENTENARIO

En España, el número de cen-

tenarios es escaso, según los cálculos realizados el pasado año. Entre ellos, las más numerosas, las centenarias. Nuestras damas son más resistentes que nosotros. Al parecer —siempre con la versión científica— la mayor mortalidad masculina es un fenómeno mundial. Los centenarios pertenecen, comunmente, a familias de longevos. La herencia juega un papel importante en el fenómeno de la longevidad. Casi todos esos viejos infirmables, a primera vista inextinguibles, son delgados. Esta realidad confirma la observación que pudiéramos llamar «clásica», de que la obesidad acorta la existencia y acelera el envejecimiento.

Hecho muy importante: la mayor parte de los centenarios parecen libres de enfermedades crónicas tan frecuentes como las que afectan al corazón, reumatismo, etc. Quizá para compensar, la mayor parte de los centenarios parece que no deben su prolongada salud a determinada forma de vida. El modo de vivir no juega un papel esencial en la longevidad. Algunos fuman, beben y han llevado una vida activa, a veces agotadora. Esto podría venir a reforzar las conclusiones generalmente admitidas: el ejercicio físico y el de las funciones cerebrales son esenciales para la higiene general y la prolongación de la existencia.

Desgraciadamente, la observación de las personas centenarias no es bastante para ayudar a descubrir los secretos de la juventud. Demasiado sabido es que se trata de casos particulares y a veces de excepciones que no confirman ninguna regla.

Es preciso esperar a que de aquí a algunos años la gerontología se halle suficientemente avanzada para proporcionar a los médicos y al público nociones claras y consejos útiles. Por el momento, no parece posible otra cosa que seguir el buen sentido y recomendar una vida higiénica y evitar, a la vez, fatigas inútiles y estados de inacción peligrosos, y también facilitar al adulto toda suerte de oportunidades de envejecer de la manera más agradable.

Por el momento, el esfuerzo de los especialistas se dirige especialmente en el sentido de ayudar a las personas de edad a detener la marcha del envejecimiento y de proporcionarles los medios para vivir en mejores condiciones.

Durante las Jornadas de Gerontología Médica y Social que se celebró hace poco en Lyon, la mayor parte de los miembros del certamen han insistido en este problema:

—Se puede decir que el 17 por 100 de las personas de más de sesenta y cinco años de edad sufren enfermedades crónicas— mantiene el profesor Delore.

Y añade:

—Sabido es que esas perturbaciones son diagnosticadas demasiado tarde, porque no se dispone de establecimientos especiales en número suficiente.

Por su parte, el profesor Bourliere pronuncia el acento sobre la importancia de la actividad



Contra la idea de una vejez solitaria e inactiva luchan las jóvenes concepciones científicas

intelectual de las personas de edad:

—Existe un verdadero ejercicio, una auténtica gimnasia mental, tan importante como la de los músculos. Esa gimnasia mental permite retardar el envejecimiento prematuro...

El doctor Hurt insiste sobre uno de los aspectos más prácticos del problema y reclama la organización de locales para los «viejos». Dice:

—Existen ya «clubs de la tercera edad». Esos «clubs» permiten estimular el deseo de vivir en aquellos que tienen tendencia a sumirse en un abotargamiento físico. El «violín de Ingres» cons-

tituye un elemento esencial de actividad y al mismo tiempo de rejuvenecimiento. Las experiencias realizadas para organizar conferencias y otras actividades culturales para los «viejos» han obtenido un éxito excelente. Igualmente, los viajes de vacaciones de personas de edad rodeadas de un animador de ocios y entretenimientos activo y dinámico.

En España, como en otras muchas naciones, el problema de las personas de edad aparecerá, rápido, como uno de los más importantes. Su volumen crecerá a medida que la Medicina y sus progresos las conserve en mejo-

res condiciones físicas y mentales. Comenzará a reconocerse que la solución del asilo, triste universo aglutinante donde los ancianos se reúnen a veces por millares, es inhumana. Hasta el día, no ha tenido esa solución otra excusa que su interés económico.

LA CASA DEL HOMBRE DE EDAD

En Lyon existe un «centro polyvalente del barrio», construido por una organización privada, que se denomina «Ayuda a los ancianos» y cuenta con el concurso del Ayuntamiento de la ciudad. Algunos especialistas estiman que esta institución es una solución para el porvenir.

El gran edificio construido para tal fin se llama «Mi casa», y se divide en apartamentos. Cuenta también con una enfermería atendida por personal sanitario y auxiliar. Hay servicios de pedicuro, masajista y salas de duchas vigiladas por bañistas diplomados en servicios auxiliares de Medicina. Un alegre restaurante amenizado con orquesta hace las delicias de los internados.

El precio del hospedaje es de cincuenta pesetas diarias, es decir, un coste menor que el de cualquier «hospicio-prisión» común a muchas ciudades europeas. Los internados disponen de jardines compartidos por los habitantes de cada apartamento de cuatro plazas y conviven en salones de lectura, recreo y de conferencias. Es una solución a la vez humana y económica que puede ser desarrollada con mas ambición, según los recursos.

TRATAMIENTOS MODERNOS

De tiempo en tiempo, cada vez con mayor frecuencia, surgen nuevas fórmulas destinadas al «tratamiento de la vejez». Es el resultado de un colosal esfuerzo de los investigadores para cortar el paso al envejecimiento. El más reciente de los descubrimientos es el tratamiento con novocaína, la sustancia H-3 de la doctora Aslan. Seis mil pacientes han sido tratados con esta fórmula en Rumania. Los cabellos se fortalecen, las articulaciones se normalizan, la vitalidad aumenta... Tal es el informe de la aplicación de esta fórmula. Mas las experiencias obtenidas en otros países —Inglaterra y Francia, por ejemplo—, no son tan halagüeñas. La novocaína es activa y eficiente en el cerebro, en las células del cerebro y en las glándulas. Muy bien. Pero ¿cómo rejuvenecer a un cardíaco con este procedimiento? Su acción no podrá ser más que parcial y provisoria.

El fortalecimiento de ciertas hormonas es un hecho. No hay duda sobre la eficacia de esta suerte de tratamientos. En algunos días el anciano parece renacer, aumenta su apetito, sus deseos se afirman. Las hormonas ejercen también influencia indirecta sobre el metabolismo, frenando algunos desgastes característicos de la senectud.

Galo HIERRO

REGLAMENTO ELECTORAL

LA Prensa diaria, tras la publicación en el «Boletín Oficial del Estado», ha dado a conocer a todos el texto del Reglamento General de Elecciones Sindicales, completísima ordenación electoral que los españoles pueden presentar hoy al mundo como auténtico ejemplo escrito y articulado de nuestra operante democracia orgánica. En el turbio panorama laboral que la mayoría de los países ofrecen hoy como resultado de inquietudes y anhelos que no encuentran, justo cauce, he aquí el hecho incuestionable del Sindicalismo español sentando catedra con seguridad y equilibrio admirables, avalados siempre por el entusiasmo de aquel ancho y decisivo sector de la vida nacional al que afecta y reglamenta en sus naturales aspiraciones

La Organización Sindical española posee hoy una juerza y acanes logrados, precisamente, en la auténtica interpretación de los principios sindicalistas que alentaron el Movimiento. Y lo realmente importante es que se ha sabido respirar y trabajar en ello al compás y ritmo que exigía la hora, a la vista de las nuevas necesidades y los nuevos problemas que imponían los tiempos. Todo el estamento político de la hora actual española, como bien es sabido, y a la vista de las realizaciones se demuestra, está cimentado en aquellos primeros y sólidos pilares que son Familia, Municipio y Sindicato. El hombre, como parte integrante de la más elemental célula social, como elemento vivo en su inmediata relación con sus semejantes y en función con la actividad laboral que le habilita el necesario salario y proyección de sus inquietudes. De aquí que el Sindicato adquiere carácter de institución natural y de aquí cómo su integración en la vida política, social y económica de un país pueda y deba ser como elemento constructivo en la actividad nacional.

El Estado español, a lo largo de veinte años, paso a pa-

so ha venido ordenando e incorporando la natural inquietud sindicalista de los estamentos laborales hasta llegar a la vigente estructuración que de hecho, desde los primeros momentos de la vida del Régimen, fue en él un hecho clave: la democracia orgánica como cauce natural de la participación política del pueblo en las tareas rectoras de la política, la economía y la sociedad.

El Reglamento General de Elecciones Sindicales aprobado por orden ministerial de 19 de julio del presente año y publicado en el «Boletín Oficial del Estado» del primer día del mes actual, no es, pues, otra cosa sino la natural conclusión de estos principios básicos, traducidos en un instrumento más para que aquella participación sea eficaz y auténtica, como bien sentada en un preciso articulado legal.

La experiencia adquirida a lo largo de veinte años de Sindicalismo activo imponía este Reglamento como consecuencia de un madurado estudio de la actualidad. Se necesitaba de un instrumento ágil, forjado en la madurez de años de problemas resueltos con equilibrio y sentido cristiano auténtico, que basado en el sufragio libre y secreto permitiese hacer fluir las inquietudes laborales españolas en una ordenación precisa dentro del marco de nuestras instituciones. Se necesitaba afianzar y estructurar legalmente, en un cuerpo jurídico, todo lo que en nuestra Patria contamos hoy como consecuencia de un proceso social.

En este camino la aprobación del Reglamento General de Elecciones Sindicales constituye un paso más, seguro y decisivo en la difícil y justa traducción a la realidad de los principios más limpios y creadoramente enraizados en el pueblo español: aquellos que en los momentos fundacionales del Régimen hicieron posible entonces, como hoy, la ordenada y vigorosa realidad de la España actual.

LOS DOMINGOS, AL ESTADIO

ILUSIONES Y ESPERANZAS DE LOS EQUIPOS EN LA LIGA



EL REAL MADRID, CAMPEON DEL MUNDO

LA máquina perfecta y sincrónica de hacer fútbol del Real Madrid, cinco veces campeón de Europa, igual que las soluciones exactas de los sistemas de ecuaciones, igual que los aparatos de los cerebros electrónicos más precisos de la cibernética, comenzó a funcionar en la noche del domingo 4 de septiembre, bajo el iluminado césped del Estadio «Santiago Bernabéu», de la capital de España.

Enfrente, alineado, antes de comenzar a rodar el balón, después de los saludos previos, del cambio de banderines, se encontraba el Peñarol, campeón del Uruguay, campeón de las Américas del Sur.

Ciento cuarenta mil espectadores, el lleno mayor de las his-

torias del recinto, habían contenido el aliento. Alfredo Di Stéfano ponía en juego la pelota; pase a Puskas, cesión atrás a Zárraga.

Y luego, los goles.

Los goles en fútbol son como las estocadas en los toros, como los k. o. en boxeo, como los tocados en lucha. Cuanto antes se consiguen, cuanto más directos, más fulminantes, más contundentes, mayor superioridad, triunfo más seguro.

A los tres minutos, Puskas avanzó con la pelota, limpiamente se la pasó a Del Sol y éste, con la precisión de los maestros, a Di Stéfano. El genio del fútbol —esa es su categoría en la afición— la cedió justisimamente a los pies de Puskas, que es-

taba en la derecha. El interior izquierdo del Real Madrid, porque ése es su oficio y su habilidad y su preeminencia, endureció un disparo que se coló, pegado al poste, con milímetros de diferencia, en la portería defendida por Mañana, el canchero del Peñarol.

Al minuto justo —la maquinaria no tiene espera en el tiempo— Gento corre por la línea —Gento corre, también porque es su obligación y porque sabe y porque puede—, centra y remata Puskas, duro, durísimo, Di Stéfano desvía y el propio Puskas vuelve a colar el balón en la red para desesperación de los uruguayos.

Van nueve minutos. Golpe franco frente a la meta de Mai-



A la izquierda, el Real Madrid, que al vencer al Peñarol, de Montevideo, arriba, se ha proclamado campeón intercontinental. Abajo, el primer gol del Madrid



rana, Ferenc Puskas, el habilidoso, el físico, clava el balón por debajo del rectángulo blanco que forman los elípticos palos de las porterías.

La máquina perfecta y sincrónica del Real Madrid, campeón de Europa, en ese instante ya campeón del mundo, porque era imposible, a los nueve minutos de juego, con tres goles a favor, arrebatándole el título, cedió en su esfuerzo.

Ya lo de menos era el resultado final; lo de más era haber podido comprobar la perfección del fútbol profesional español; fútbol con inigualables jugadores, fútbol donde la estética de una actividad tiene su más exacta representación.

Al finalizar el encuentro, el público se echó al campo, alzó en triunfo a los vencedores, y si

estos no se hubieran retirado a la caseta, a buen seguro que todavía estarían dando vueltas por el césped, en volandas, a hombros, como los toreros famosos que salen así por las puertas grandes de las plazas, después de una magistral faena.

La temporada 1960-61, pues, el Real Madrid la abrió para el deporte profesional español con un supremo galardón: campeón del mundo de clubs de fútbol.

EL IDEAL DE LA COPA DE EUROPA

La temporada oficial de fútbol que hoy domingo, 11 de septiembre, abre sus puertas, se presenta bajo dos signos: uno, el de puertas para afuera; otro, el de puertas para adentro.

Los clubs que ahora empiezan

la temporada, los clubs grandes, se entiende, los de Primera División, quierase o no, tienen puesto su primer pensamiento en la Copa de Europa.

Cada vez se observa una mayor evolución del fútbol de clubs hacia competiciones internacionales; no selecciones de países, sino de clubs.

Todos estos intentos, muchos de los cuales, como la Copa de Europa, son esplendorosa realidad, indican que el interés y la pasión del fútbol como competición ha traspasado las fronteras.

Algún día llegará en que se juegue una auténtica Liga europea de clubs campeones de sus respectivos países. Liga que, a no dudar, le daría, desde luego, un interés infinitamente mayor que el ya conocido de la de puertas para adentro.

Cuando hay conmemoraciones, cuando los equipos celebran bodas de oro o desarrollan torneos con tradición, como el «Ramón Carranza», por ejemplo, no se piensa exclusivamente en equipos nacionales, no; se piensa en equipos extranjeros que jueguen mucho y, a ser posible, que los equipos españoles que en las competiciones de este tipo intervienen, les ganen brillantemente.

No hay que olvidar que en el extranjero también interesa extraordinariamente el fútbol español. La Copa de Ferias, de menos importancia desde luego que la Copa de Europa, es un intento de anular la segunda y a la vez de incorporar a ella equipos españoles. El Barcelona lo ha ganado dos años seguidos.

Los que no han cuajado son los torneos internacionales de

selecciones. El público se ha dado cuenta que los partidos interclubs son más emocionantes, más vistosos, hay más interés, menos reserva por parte de los jugadores que cuando actúan en las selecciones nacionales, con entusiasmo, desde luego, pero siempre temerosos de que una lesión les prive de poder ser utilizados por su club en las competiciones normales. Obstáculos que quedan automáticamente eliminados cuando se juega en las filas propias, con los compañeros de siempre y con la ilusión común.

Por otra parte, los primeros clubs de las naciones constituyen, sin duda, auténticos conjuntos con categoría de selección nacional, pues los ligeros retoques o incrustaciones personales que se les quedan hacer con

jugadores de otros clubs son similares y las diferencias, entre los equipos poderosos, prácticamente nulas.

Por ello, de puertas para afuera, sigue primerísimamente en pie, para la próxima temporada, la Copa de Europa, con el Madrid como campeón cinco años seguidos, y con el Barcelona dispuesto este año a ser el sustituto.

TODOS CONTRA EL MADRID Y EL BARCELONA

De puertas para adentro, la Liga va a mantener parecida tónica con la del año anterior: la lucha de tres o cuatro equipos frente al Real Madrid y al Barcelona.

El Madrid, por el momento, sigue siendo el primer candidato

al título. Con dos fichajes, el sueco Simonsson y el españolista Vicente, uno para el puesto de delantero, el otro para portero; el Madrid presenta prácticamente, el mismo cuadro de jugadores que la temporada pasada. El cambio de Del Sol en el puesto de Didi, hoy ya en Brasil, y la sustitución de Fleitas Solich por Muñoz, además de las figuras superconocidas de Di Stefano, Puskas, Gento, etc., son más que suficiente garantía para una continuación plena de éxitos. Tanto es así que ya el público no va a ver ganar al Real Madrid, sino a ver qué equipo hipotéticamente podría ganar al campeón del mundo de clubs

Después del Madrid, el Barcelona. También ha hecho un fichaje casi sensacional, dentro de casa. Nos referimos a Garay, el magnífico defensa central bilbaíno. Aún cuando ya Garay no es ningún jovencito, su fichaje constituye, sin duda, un considerable refuerzo para las líneas de cobertura del campeón catalán. El fútbol seguro, sobrio y eficazísimo del excelente jugador viene a ser una sólida adquisición y refuerzo. También se habla de que Araquistáin, uno de los guardametas jóvenes de mayor porvenir pasará a engrosar las filas del Barcelona, en busca de un sustituto de Ramallets para el que los años, como es natural, no pasan en balde.

Frente a los dos grandes—Madrid y Barcelona—apenas tres o cuatro equipos. En primer lugar los dos Atlético, más el de Madrid que el de Bilbao; después el Sevilla, el Valencia, el Betis y nada más. Y eso alternándose, sobre todo los últimos: ya que en la segunda vuelta es donde pesan decisivamente la clase, can-

tividad y calidad de los suplentes

Como novedades en esta Primera División los ascendidos: Santander y Mallorca.

El Santander ya ha estado bastantes temporadas en Primera División e incluso hubo un año que igualó el primer lugar con el Atlético de Bilbao y la Real Sociedad, aunque los vizcaínos fuesen delante por goal average. Después, descendió. Ha estado varios años en Segunda División, casi siempre por los primeros puestos, y, por fin, la temporada pasada se proclamó campeón de su Grupo, lo que le ha valido el ascenso. A lo más que puede aspirar, como es lógico, es a mantenerse en la División de Honor. Sus comienzos parecen ser que no han causado gran seguridad. Sin embargo, es muy distinto actuar en amistosos que en Liga, con el peso de la responsabilidad de los puntos.

El que es una verdadera incógnita es el Mallorca. Para muchos especialistas en fútbol su ascenso ha sido inesperado. Ha basado su triunfo, principalmente, en la seguridad defensiva donde la plena forma de Zamora, el hijo de Ricardo Zamora, ha constituido uno de sus estúpidos puntales. El Mallorca, aparte las lógicas diferencias de clases, luchara fundamentalmente con el problema económico, sobre todo teniendo en cuenta el número de seguidores y la capacidad de su campo.

Y en medio de los consagrados y de los que suben, los demás. Entre los que llegan y los demás habrá dos que no estarán el año que viene. El primer día de la Liga es demasiado pronto para echar vaticinios tristes

LOS DOS GRUPOS DE SEGUNDA DIVISION

La Liga, como es natural, no se reduce solamente a la Primera División, al fútbol de los equipos grandes, de los conjuntos con historia, con saneadas economías, con miles de socios, con grandes campos para que los domingos se llenen totalmente.

El fútbol tiene también sus equipos menores. Y los mayores, dentro de los menores son los de Segunda División.

En el Grupo Norte hay tres clubs nuevos, el Salamanca, Pontevedra y San Sebastián; en el Grupo Sur, otros tres, Hércules, Málaga y Castellón.

De estos seis nombres, los tres últimos ya estuvieron alguna temporada en la Primera División.

Por lo que respecta al Grupo Norte, la mayor incógnita está en el San Sebastián, filial de la Real Sociedad, que incluso ha estado pendiente de renunciar al ascenso si la Real Sociedad no hubiera ganado su promoción con el Córdoba.

Los salmantinos constituyen un equipo alegre y casi revolucionario, considerado para algunos la más segura pareja del Orense, equipo éste que realizó tan excelente campaña el año pasado y que incluso estuvo a punto de eliminar al Atlético de Bilbao, el cual sería luego nada menos que semifinalista de la Copa de Su Excelencia el Generalísimo.

De los tres nuevos equipos del Grupo Sur, el Málaga parece ser que es el más potente. Ya estuvo el Málaga en Primera, con entrenadores tan famosos como Ricardo Zamora y el mismo Helenio Herrera. Causas internas

JORNADA 1 11 Septiembre 1960	PATRONATO DE APUESTAS MUTUAS ESCRIBA LOS PRONOSTICOS CON CLARIDAD	1	JORNADA 1 11 Septiembre 1960																																																																																																																																																																																				
RESGUARDO		BOLETO																																																																																																																																																																																					
CONTROL		ESCRUTINIO																																																																																																																																																																																					
1.ª y 2.ª DIVISION 1 R. Sociedad - Granada 2 At. Madrid - R. Madrid 3 Santander - Zaragoza 4 Valladolid - Oviedo 5 At. Bilbao - Barcelona 6 Español - Valencia 7 Elche - Sevilla 8 Betis - Mallorca 9 Salamanca - Sabadell 10 Osasuna - Celta 11 Leonesa - Sestao 12 Orense - Baracaldo 13 Gijón - Condal 14 Cádiz - Las Palmas. RESERVAS 1 Tarrasa - Indauchu 2 Málaga - Mestalla	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><th>1.ª</th><th>2.ª</th><th>3.ª</th><th>4.ª</th><th>5.ª</th><th>6.ª</th></tr> <tr><td>1</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>2</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>3</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>4</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>5</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>6</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>7</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>8</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>9</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>10</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>11</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>12</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>13</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>14</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> </table>	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	1						2						3						4						5						6						7						8						9						10						11						12						13						14						<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><th>1.ª</th><th>2.ª</th><th>3.ª</th><th>4.ª</th><th>5.ª</th><th>6.ª</th></tr> <tr><td>1</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>2</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>3</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>4</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>5</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>6</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>7</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>8</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>9</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>10</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>11</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>12</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>13</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>14</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> </table>	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	1						2						3						4						5						6						7						8						9						10						11						12						13						14						Nombre y apellidos Domicilio Localidad Provincia Este impreso carece de validez si no ha sido adherido al mismo sello que forma las apuestas. Con este boleto podrá efectuar 2 o 6 apuestas, releyendo las columnas 1 y 2 en el primer caso y la totalidad en el segundo.
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª																																																																																																																																																																																		
1																																																																																																																																																																																							
2																																																																																																																																																																																							
3																																																																																																																																																																																							
4																																																																																																																																																																																							
5																																																																																																																																																																																							
6																																																																																																																																																																																							
7																																																																																																																																																																																							
8																																																																																																																																																																																							
9																																																																																																																																																																																							
10																																																																																																																																																																																							
11																																																																																																																																																																																							
12																																																																																																																																																																																							
13																																																																																																																																																																																							
14																																																																																																																																																																																							
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª																																																																																																																																																																																		
1																																																																																																																																																																																							
2																																																																																																																																																																																							
3																																																																																																																																																																																							
4																																																																																																																																																																																							
5																																																																																																																																																																																							
6																																																																																																																																																																																							
7																																																																																																																																																																																							
8																																																																																																																																																																																							
9																																																																																																																																																																																							
10																																																																																																																																																																																							
11																																																																																																																																																																																							
12																																																																																																																																																																																							
13																																																																																																																																																																																							
14																																																																																																																																																																																							
Jornada 1 del 11-9-60		<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td>1</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>2</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> </table>		1						2																																																																																																																																																																													
1																																																																																																																																																																																							
2																																																																																																																																																																																							
◆ LEA EL DORSO: SI USTED CONSIDERA QUE TIENE DERECHO A UN PREMIO, COMPRUEBE LA LISTA ◆																																																																																																																																																																																							

El nuevo boleto de las Apuestas Mutuas Deportivo-Benéficas

más que externas decidieron su hundimiento. Sin embargo, ahora sus seguidores esperan con fiabilidad en que enmendado, pasados errores pueda vérselo de nuevo en la División de Honor.

Los dos equipos levantinos, Hércules y Castellón, también estuvieron en la División grande. Del Castellón se recuerda todavía su delantera blanquinegra integrada por los Basilio, Hernández, Doranech y demás, famosos por su juego a la media volea, que fuese, en algunas ocasiones, terror de equipos de campañillas.

Respecto a favoritos, del primer grupo destacan, por su potencia e historia, el Gijón, el Celta, el Coruña, el Osasuna y el Orense, y en el segundo, Las Palmas, el Murcia, Rayo Vallecano, Jaén y Córdoba. Entre estos nombres es muy posible, desde luego, que se encuentren los que el año que viene estrenen nueva clasificación ligera.

EL COMPLEMENTO DEL FÚTBOL: LAS QUI- NIELAS

Es evidente que el complemento del fútbol son las quinielas. Complemento para aficionados de los que van todos los días al campo y también de los que no van nunca.

Esta vez las quinielas han sufrido reforma. Reforma en beneficio de todos.

El Patronato quiere dar, con el nuevo sistema, más facilidades y mayores ventajas para todos.

Ya están los boletos por las expendedorías, unos boletos que se rigen por estas normas.

Los impresos constan de dos partes, denominadas: «resguardo» y «boleto». El «resguardo» constituye documento acreditativo de la cantidad apostada a los efectos de cobro de premios y presentación de reclamaciones. Los pronósticos que figuren en el «resguardo» tienen, por tanto, como única finalidad, la de servir de recordatorio al apostante.

El «boleto» consta a su vez de dos cuerpos, denominados: «control» y «escrutinio», y si los pronósticos que en ellos figuran para cada partido y columna no fuesen coincidentes, prevalecerán únicamente los del cuerpo de «control».

El contrato de apuestas queda formalizado cuando la parte del «boleto» destinado a «control» se encuentre en poder de la Junta encargada de su custodia, por haber llegado en las condiciones previstas.

Si algún partido de los incluidos en el «boleto» se iniciase antes de las catorce horas del día señalado para su celebración, o no tuviera lugar dentro de dicho día, no se considerará incluido en el concurso de pronósticos correspondiente a esa jornada.

Para efectuar los pronósticos, a la derecha del lugar correspondiente a cada partido, y en la casilla reservada para ello en los dos cuerpos del «boleto», se escribirá un 1, si se supone que ganará el club designado en primer lugar; un 2, si se pronostica la victoria del segundo, y una

X, si se cree en el empate. El empleo de cualquier otro signo o guarismo producirá la anulación del pronóstico en que concurra esta circunstancia.

La Junta de control anulará los pronósticos que figuren en el cuerpo de «control», tanto en blanco como ilegibles, dudosos o contengan raspaduras o enmiendas o con signos distintos a los autorizados.

Todo apostante que se consi-

Las quinielas, para el aficionado, constituyen el complemento del fútbol. Abajo, Bernabéu, presidente del Madrid, rellena un boleto

dere con derecho a premio debe comprobar si su boleto figura incluido en la lista provisional para formular en caso contrario la debida reclamación.

Y esto es, por ahora, lo que nos ofrece la temporada de fútbol que comienza.

José M.^a DELEYTO



Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SÉMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

LOS DOMINGOS, AL ESTADIO

ILUSIONES Y ESPERANZAS DE LOS EQUIPOS EN LA



EL REAL MADRID, CAMPEON DEL MUNDO